

Diego Caro Cancela



**REPUBLICANISMO
Y
MOVIMIENTO OBRERO**

Trebujena (1914-1936)

INTRODUCCION.

REPUBLICANISMO Y MOVIMIENTO OBRERO Trebujena (1914 – 1936)

Diego Caro Cancela



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE CADIZ

1991

La presente edición forma parte del programa de investigación «Vino y Sociedad: El mundo de las bodegas en el Marco de Jerez», del grupo de investigación «Historia Contemporánea» de la Universidad de Cádiz.

Copyright: UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
I.S.B.N.: 84-7786-041-6
Depósito Legal: CA: 753/91
Imprime: Repeto-Cádiz

INTRODUCCION.

El presente trabajo es el resultado de un doble y «atípico» ejercicio intelectual, una mezcla de historia local y biografía histórica. La singularidad del tema de estudio radica en que el objeto del análisis no es un «gran personaje» y su vida en una ciudad conocida o importante, sino que tratamos de un modesto militante obrero, en un pequeño pueblo de la provincia de Cádiz, en el primer tercio de nuestro siglo. ¿Qué interés puede tener una investigación de estas características, que intenta combinar dos géneros como la biografía o la historia local, tan desprestigiados y minusvalorados a veces, en la actual comunidad científica?. Vamos a justificarnos.

Se ha escrito en otro lugar, que la falta de un mercado nacional plenamente integrado, es una de las características definitorias de la España contemporánea. Con esta limitación pues, cualquier extrapolación de modelos históricos, de unas zonas a otras, corre el riesgo de caer en el tópico y la generalidad, sin apenas base real que lo sustente. Por este y otros motivos ⁽¹⁾, la historia local hecha de forma rigurosa y científica aparece como el mejor instrumento para contrastar situaciones en el mismo marco espacio-temporal y sacar las oportunas conclusiones.

Nuestro ejercicio de historia local se ciñe a la Trebujena del período 1914-1936, esto es, al de la crisis de la Restau-

(1) ALVAREZ SANTALO, León Carlos: Historia para la Sociedad: Historia Local en «Cádiz en su Historia. III Jornadas de Historia de Cádiz». Cádiz-1984. pp. 5-22.

ración y la IIª República. Se trata, como veremos, de un marco temporal, que políticamente tiene un sentido pleno por la existencia de una generación de militantes obreros, cercanos ideológicamente al republicanismo, que ocupa un papel de primer orden en la vida política local, cuando en poblaciones cercanas el caciquismo monárquico hacía inviable cualquier tipo de disidencia. En este sentido, intentaremos demostrar cómo el resurgir republicano del 12 de abril de 1931, al menos en Trebujena, hundía sus raíces en plena monarquía alfoncina, cuando un grupo de hombres, enlazando con la tradición antidinástica del «sexenio democrático» (1868-1874), fueron capaces de organizar el movimiento obrero, creando desde su sociedad un centro de poder vital, permanente en la vida del pueblo.

Pero este ensayo de historia local tiene como soporte central la vida y la producción periodística de uno de estos hombres. Concretamente de José Cabral Beato o «Joselillo el Vázquez», como se le conocía en el pueblo, uno de los personajes fundamentales para explicar la evolución de Trebujena entre 1914 y 1936.

Escribe Josep Termes, que tener el censo de «los espontáneos creadores de prensa obrera sería utilísimo» (2), porque «nos permitiría dibujar una especie de intelectual orgánico, obrero, trabajador, que es un intelectual en minúscula; un hombre cuyas ilusiones son leer, escribir y explicarse» (3). Bueno, pues José Cabral es uno de ellos. Autodidacta, autor de cerca de medio centenar de artículos periodísticos sobre problemas del pueblo y del mundo sindical, estas informaciones hoy son elementos imprescindibles para reconstruir la vida de Trebujena en la crisis de la Restauración, para recuperar la memoria histórica y dar forma a «las caras de la multitud», a una clase obrera «atípicamente» republicana, en un contexto de clara hegemonía anarcosindicalista. Por tanto, el

(2) TERMES, Josep: «La prensa obrera como fuente histórica» en *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid-1987, p. 43.

(3) *Ibidem*, pp. 43-44.

género biográfico que vamos a ensayar en las páginas que siguen no se articula alrededor de una «gran figura», entendida a la manera tradicional, sino sobre un sencillo trabajador que, con el conjunto de su clase, supo plantear una estrategia de actuación contra caciques y poderosos, tremendamente realista y pragmática, plasmada en la permanente conquista del poder local por más de veinte años y en la ocupación de un lugar privilegiado en la memoria colectiva de los trebujeros, que ni los cuarenta años de dictadura pudieron borrar.

Es este trabajo una elemental aportación a lo que entendemos debe ser una de las tareas más interesantes de la historia social de Andalucía: la de ir recuperando, poco a poco, las biografías de sus más destacados militantes obreros, como fuente de conocimiento para acercarnos mejor al análisis de sus esquemas ideológicos, de sus formas culturales, incluso de sus mentalidades, trabajo más complejo de lo que parece, cuando la aproximación se realiza de forma rápida y sin el necesario reposo intelectual. Personajes no faltan, como lo demuestran algunos de los trabajos ya publicados ⁽⁴⁾. Sería una forma de dar la vuelta a la Historia, para responder a las famosas «preguntas de un obrero que lee», que un día recogiera Bertolt Brecht en forma de poema.⁽⁵⁾ En esta tarea la ayuda de Paco Cabral ha sido decisiva. Gracias a la conservación de buena parte de los artículos de su padre en la prensa de la zona ⁽⁶⁾, podemos contar con un material que de otra manera se hubiese perdido y que constituye uno de los soportes documentales más importantes de este estudio. El otro es

(4) ZAFRA CONTRERAS, Francisco: *Artículos (1919-1924)*. Córdoba-1988. Recopilación y estudio introductorio de José Luis Casas Sánchez, MORALES MUÑOZ, Manuel: *Málaga, la memoria perdida: los primeros militantes obreros*. Málaga-1989. Del género autobiográfico: ROSADO, Antonio: *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*. Barcelona-1979; VAQUERO, Eloy: *Del drama de Andalucía*. Córdoba-1987. Apéndice biográfico y notas de Juan Ortiz Villalba.

(5) BRECHT, Bertolt, *Historias de almanaque* Madrid-1979, pp. 88-89.

(6) Apéndice nº 1.

la propia documentación conservada en el Archivo Municipal de Trebujena. Distintos expedientes y legajos y las Actas Capitulares de la Corporación, desde 1909 a 1936. Todo ello completado con la consulta a la prensa obrera y republicana de la provincia, para buscar nuevos artículos de José Cabral y otros datos de interés sobre procesos electorales y las polémicas con los periódicos conservadores de la comarca, como por ejemplo, «El Guadalete».

El resultado que a continuación presentamos pretende ser la reconstrucción de la vida sindical y política de un pequeño pueblo de la provincia de Cádiz, en uno de los períodos más agitados de este siglo. De cómo una generación de militantes obreros intentó cambiar las cosas para mejorar las condiciones de vida sus vecinos; que lo consiguieran ya es otra historia. De todas formas, lucharon por ello y la mayoría hasta pagaron con sus vidas el empeño. Sirva este trabajo como modesto homenaje a sus memorias.

Diego Caro Cancela.
Trebujena. Navidad de 1989.

CAPITULO I

TREBUJENA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Próximo a la desembocadura del río Guadalquivir, Trebujena es un pequeño pueblo que se encuentra situado en el ángulo noroccidental de la provincia de Cádiz, limitando con Jerez de la Frontera y Sanlúcar y al norte con las provincias de Huelva y Sevilla, según una división natural que establece el propio río.

Se trata de una zona geográfica en donde el paisaje de viñas y cereales enlaza con las marismas, con un clima semiárido, caracterizado por temperaturas suaves en invierno y calurosas en verano, con 471,3 mm anuales de precipitaciones, el mínimo de toda la provincia ⁽¹⁾.

Históricamente, el término municipal de Trebujena, en las cercanías del antiguo lago Ligustinus –hoy marismas del Guadalquivir–, formó parte del área de influencia de la floreciente cultura tartésica de la Antigüedad, como pueden atestiguar los múltiples yacimientos arqueológicos encontrados. No obstante, el actual pueblo tiene su origen en la conquista y posterior repoblación cristiana de los territorios en poder de los musulmanes, cuando en abril de 1494, don Juan de Guzmán, duque de Medina-Sidonia, otorgaba al lugar una

(1) VV.AA. *Trebujena*. Cádiz-1983, pp. 10-15.

carta puebla, para favorecer el poblamiento de la localidad —hasta aquellos momentos demasiado dependiente de Sanlúcar—, mediante la concesión de franquicias y libertades para los que se estableciesen ⁽²⁾.

Desde entonces y hasta la Ley de disolución definitiva de los Señoríos de 1837 ⁽³⁾, el pueblo será un territorio más del inmenso estado patrimonial de los duques de Medina-Sidonia, que lo administraron, no sin problemas en algunas ocasiones ⁽⁴⁾.

Libre ya de este dominio señorial, durante el primer tercio del siglo XX, Trebujena asiste al crecimiento demográfico general del conjunto del país, aunque con ligeros altibajos en 1910 y 1930, provocados por la emigración periódica de jornaleros que abandonaban el pueblo, ante las desfavorables perspectivas que ofrecía el mundo rural, con el paro estacional y la miseria.

(2) GONZALEZ JIMENEZ, Manuel: «La Carta-Puebla de Trebujena» en *Historia. Instituciones. Documentos*. Sevilla-1984, nº 11, pp. 375-385.

(3) Sobre este tema, véase el magistral trabajo de Antonio Miguel BERNAL: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Madrid-1979. Para el caso concreto de la disolución del señorío de Medina-Sidonia: MILLAN CHIVITE, José Luis: «Los inicios de la crisis del Antiguo Régimen en el Estado de Medinasidonia» en *Gades*. Cádiz-1981, nº 7; «La segunda crisis del Antiguo Régimen en el Estado de Medinasidonia» en *Anales de la Universidad de Cádiz*. Cádiz-1984, nº 1; «El final del más poderoso señorío andaluz: el ducado de Medinasidonia» en *III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*. Tomo I. Córdoba-1985, pp. 71-90.

(4) La protesta popular en la España moderna apenas si se conoce. En el Archivo Ducal de Medina-Sidonia hemos detectado algunos legajos que contienen documentación sobre distintas alteraciones populares en Trebujena, como, por ejemplo, la que se produce en 1779 contra el corregidor Pedro Nolasco.

<u>Año</u>	<u>Habitantes</u>
1900	3785
1910	3734
1920	4247
1930	4078

Como en otros tantos municipios andaluces, la mayor parte de la población activa del pueblo eran los braceros sin tierras, con unas lamentables condiciones de vida en todo este período de tiempo, tal y como se describía en una de las «memorias» presentas al Instituto de Reformas Sociales, a principios de siglo:

«GANA la comida y dos reales diarios; a tres llega pocas veces.

COME pan a discreción y gazpachos fríos y calientes y a veces un cocido de legumbres, pero no prueba la carne en todo el año (...).

DUERME en el poyo de la gañanía del cortijo, en los establos, en el pajar, en la cocina, sobre una saca de paja o en el hato sobre un banco (...).

VISTE trajes de telas baratísimas y lienzos bastos, a veces con zajones que sirven para toda su vida (...).

VIVE separado constantemente de su familia, a la que va a ver al pueblo, cada quince días o cada mes, si puede y se lo permiten ⁽⁵⁾.

Estos jornaleros agrícolas de Trebujena –la cuarta parte de la población ó 1.015 según una estadística de 1932–, so-

(5) QUEVEDO Y GARCIA LOMAS, José: *Memoria que obtuvo accésit en el Concurso abierto por S.M. el Rey ante el Instituto de Reformas Sociales*. Madrid-1904, pp. 45-47.

lían vivir en chozas con paredes de barro y paja, situadas en las afueras del casco urbano edificado o en casas de vecinos, en donde se hacinaban varias familias –generalmente numerosas–, en una o dos habitaciones, compartiendo retrete, cocina y corral.

Como podía esperarse, la instrucción de estos trabajadores del campo era mínima, porque desde muy niños solían ponerse a trabajar, para completar los escasos salarios que recibían sus padres. De esta manera, el analfabetismo alcanzaba proporciones bastante elevadas, aunque había descendido en el pueblo, de 1920 a 1930, como puede comprobarse en la siguiente estadística:

<u>Año</u>	<u>Habitantes</u>	<u>Analfabetos (no saben leer)</u>	<u>%</u>
1920	4.247	2.615	61,5
1930	4.078	2.262	55,5

FUENTE: Censos de población de 1920 y 1930.

Pero al lado de este amplio grupo de jornaleros de cortijo, característica común con otros pueblos de la zona, la estructura socioeconómica de Trebujena presentaba dos singularidades que la diferenciaban claramente de las de municipios vecinos. En primer lugar estaba la existencia de un significativo grupo de trabajadores de viña –los viticultores– especialistas en las distintas faenas del ciclo vitícola ⁽⁶⁾, que

(6) Sobre el mundo de la viña en la zona de Jerez, los sistemas de cultivos, las tierras de albariza, las faenas del calendario agrícola, etcétera, contamos con dos magníficos libros: GONZALEZ GORDON, Manuel María: *Jerez-Xerez-Sherish. Jerez-1970* (3ª edición); PARADA Y BARRERO, Diego I.: *Noticias sobre la historia y el estado del cultivo actual y del vino y del comercio vinatero de Jerez de la Frontera. Jerez-1868*.

formaban una especie de «aristocracia obrera» ⁽⁷⁾ en el campo gaditano, en cuanto que tenían mejores condiciones de trabajo y cobraban un mayor salario por sus labores en los campos de viñedos del Marco de Jerez, fundamentalmente en los términos municipales de esta última población y Sanlúcar. De esta forma, por ejemplo, mientras que en 1886, los braceros solían tener un salario aproximado de 1,25 pesetas diarias y trabajaban de sol a sol, los viticultores cobraban 2,50 pesetas por unas faenas que no solían prolongarse más allá de los 120 días anuales. Además, si éstos debían encargarse personalmente de su alimentación, que corría a su cargo, los jornaleros de cortijo —como hemos visto— la recibían como una parte más de sus salarios ⁽⁸⁾.

Esta especialización de los viticultores facilitaba su control del mercado de trabajo, lo que en la negociación salarial con los patronos les daba una mayor capacidad de presión, que en el caso concreto de Trebujena —a diferencia de Jerez y Sanlúcar— se veía favorecida porque una parte significativa de estos trabajadores de viñas también solían ser propietarios de pequeñas parcelas de una, dos o tres aranzadas de viñedo, de las que obtenían unos ingresos complementarios y un mayor desahogo económico, por tanto, al trabajarlas en sus ratos libres. Y esta sería la segunda nota distintiva de la estructura socioeconómica de Trebujena, en un contexto de marcado latifundismo: la gran fragmentación de la propiedad, con una gran extensión del minifundio —salvo dos cortijos— en el conjunto del término municipal.

(7) El concepto de «aristocracia obrera» procede de la historiografía social anglosajona, fundamentalmente de los innovadores estudios de Eric J. HOBSEBAWM: «La aristocracia obrera en la Gran Bretaña del siglo XIX» en *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona—1979, pp. 269—316, o «Reconsideración de la aristocracia obrera» en *El mundo del trabajo*. Barcelona—1987, pp. 238—263.

(8) GONZALEZ GONZALEZ, Francisco José: «Los obreros del campo de Jerez a través de los cuestionarios de la Comisión de Reformas Sociales» en *Gades*. Cádiz—1989, nº 19.

Un análisis del catastro de 1930 corrobora lo que decimos, si contrastamos los datos de distintas poblaciones gaditanas, con un número de habitantes parecido al de Trebujena:

<u>MUNICIPIO</u>	<u>HABITANTES 1930</u>	<u>PROPIETARIOS AGRICOLAS</u>	
Trebujena	4.078	868	21,2 %
Bornos	5.548	235	4,2 %
Espera	3.690	334	9,0 %
Grazalema	4.257	637	14,9 %
Setenil	4.108	364	8,8 %
Alcalá de los			
Gazules	9.058	478	5 %
Los Barrios	6.982	179	2,5 %
San Roque	10.610	156	1,4 %

FUENTES: Censo de población de 1930. Provincia de Cádiz.
CARRION, P.: *Los latifundios en España*. pp. 235-241.

En un término municipal de 6.390 hectáreas, sólo había —como hemos dicho— dos fincas de más de 250 hectáreas (Alventu y Monasterejo), de propietarios jerezanos. En el resto, la propiedad estaba más repartida, siendo la viña el cultivo que más riqueza proporcionaba al pueblo. Así lo reconocía el «Anuario de Cádiz y su provincia» de 1915, cuando en la breve descripción que hacía del municipio, al referirse a las industrias de Trebujena, escribía:

«La principal consiste en la crianza de vinos, habiendo llegado la producción este año a más de 40.000 hectólitros, cuya cifra no llegó a alcanzarse antes de la invasión filoxérica, lo cual demuestra las buenas dotes de que están adornados estos vecinos, que con sacrificios sin cuento han sabido

compensar con creces tamaños males, con la replantación con vides americanas en todos los terrenos donde se adaptan.

Los productos son de insuperable calidad por cuyo motivo son apreciadísimos en Jerez» ⁽⁹⁾.

Estos cosecheros de vinos, propietarios de bodegas en el pueblo y de tierras y viñas, eran los que formaban el grupo dominante de la sociedad local, el que va a controlar el poder político municipal, hasta que se produzca la llegada de los republicanos al Ayuntamiento. Son los únicos empleadores de mano de obra en la localidad y los que comprarán la cosecha a los viticultores y pequeños viñistas o «mayetos», en el tiempo de la vendimia, para luego, posteriormente, venderlas a las grandes bodegas de Jerez o Sanlúcar. Eran, asimismo, los «cosecheros de vinos» y los mayores contribuyentes del municipio, que una y otra vez se repiten en las «guías» de la provincia, año tras año: Anselmo Ceballos Pérez, José Cabral Romero, Francisco Galán Pérez, Juan Galán Pérez, Cándido Caro Bustillo, Juan Ceballos Pérez, Cándido Caro Díaz, etcétera ⁽¹⁰⁾.

Tenía también Trebujena una notable cabaña ganadera, con especies dedicadas al trabajo agrícola y otras para la producción de carne o leche, como complemento para las economías domésticas, según puede apreciarse en una estadística municipal referida al año 1912:

(9) JUAREZ Y PRO: *Anuario de Cádiz y su provincia*. Cádiz-1915, pp. 839-840.

(10) *Ibidem*.

<u>CLASE DE GANADO</u>	<u>NUMERO DE CABEZAS</u>
Caballar	260
Mular	200
Asnal	120
Vacuno	1.100
Lanar	2.000
Cabrío	200
Cerda	250 ⁽¹¹⁾

Jornaleros –los más numerosos–, viticultores, «mayetos» y propietarios formaban pues, la sociedad de un pueblo que desde 1913 contaba con alumbrado público y que en 1915 tenía un «restaurant con hospedaje», propiedad de D. José Galán Bustillos, dos «hospederías», un «molino harinero» y un casino, que con el nombre de «Círculo Colobonense», agrupaba a un considerable número de socios, de «todas las clases sociales» ⁽¹²⁾.

(11) Archivo Municipal de Trebujena (en adelante AMT). Correspondencia oficial. Alcaldía–1912. Respuesta a un cuestionario para formar la riqueza pecuaria de la provincia.

(12) *Anuario de Cádiz y su provincia para 1915*. p. 839.

CAPITULO II

UN MOVIMIENTO OBRERO CON LARGA TRADICION

Como ya es sabido, la aparición de las primeras sociedades obreras, de marcado contenido de clase, vinculadas a la Primera Internacional, se producen en pleno sexenio democrático (1868-1874) ⁽¹⁾.

Hasta entonces, el movimiento obrero estaba adherido a las ideas republicanas y cooperativistas, en una alianza con la pequeña burguesía que se romperá en 1873, cuando se produce el fracaso del movimiento cantonal en la Primera República. Esta «decepción» de los trabajadores, por las escasas conquistas conseguidas a través de la participación en la vida política, va a favorecer la extensión de las tesis antipoliticistas del anarquismo en el seno del movimiento obrero, propiciando el crecimiento de las organizaciones internacionalistas, a pesar de la represión y la declaración de ilegalidad de la FRE, decretada a principios de enero de 1874, tras el golpe de Estado del general Pavía.

(1) Véase: NETTLAU, Max: *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*. Dordrecht-1969; TERMES, Josep: *Anarquismo y sindicalismo en España*. Barcelona-1977.

En el caso concreto de Trebujena, parece evidente la influencia de los republicanos entre los trabajadores del pueblo en los primeros años del sexenio, a tenor del único resultado electoral que conocemos de este período, correspondiente a una convocatoria para cubrir la vacante de diputado a Cortes dejada por la muerte de Rafael Guillén ⁽²⁾.

La elección se celebró entre los días 21, 22 y 23 de enero de 1870 y se presentaban como principales candidatos, el monárquico progresista Pedro López Ruiz, alcalde de Jerez por entonces, y Manuel Bertemati, destacado propietario y figura histórica del republicanismo gaditano.

El resultado de los comicios en Trebujena —que formaba parte de la circunscripción junto a otros treinta municipios de la provincia y Ceuta—, daba una amplia victoria al candidato republicano sobre el monárquico —367 votos frente a 173— a pesar de que en el conjunto del distrito fuera éste quien ganase, aunque con múltiples irregularidades ⁽³⁾.

No sólo se trataba de Trebujena, porque en toda la zona (Sanlúcar, Jerez, Chipiona o Arcos), la hegemonía republicana era aplastante en el conjunto de los trabajadores. Precisamente la creación de la sección local de la Internacional en el pueblo se debió a una iniciativa de los militantes de Sanlúcar, después de una gira realizada por una comisión de propaganda de los internacionalistas de la población vecina ⁽⁴⁾.

No sabemos si estos primeros trebujeneros adscritos a la FRE tuvieron algo que ver en el motín que se produjo en el pueblo, el 5 de diciembre de 1872, en plena descomposición

(2) Era uno de los dirigentes republicanos más conocidos de la provincia, muerto en la insurrección de octubre de 1869 en la sierra gaditana. Sobre su vida: HERRAN PRIETO, Joaquín: *La Gloriosa en Cádiz: de la Revolución de 1868 a la Constitución de 1869*. Cádiz-1986.

(3) Sobre esta convocatoria electoral: CARO CANCELA, Diego: «El fraude electoral en el mundo rural. El ejemplo de la elección parcial de 1870 en la circunscripción de Jerez» en *Papeles de Historia* nº 2 Ubrique — 1990, pp. 125-131.

(4) PUELLES, Fernando de: *Fermin Salvochea. Anarquismo y Revolución*. Sevilla-1984, p. 88.

de la monarquía amadeísta, por causas que desconocemos y que terminó con la destrucción de los archivos municipales y otros enseres, según la noticia que daba el periódico jerezano «El Progreso», dos días después:

«Antes de ayer hubo un motín en Trebujena. Un grupo de gente trabajadora, según hemos oído, entró en la casa del Ayuntamiento, se apoderó del archivo y lo destrozó, y otro tanto hizo con varios muebles de los que había en el edificio. Esta vandálica hazaña debe haber sido sugerida por gente extraña a aquella pacífica población, por cuanto que, según se nos ha asegurado por varios conductos, la quinta se había efectuado tranquilamente sin el más leve síntoma de desorden. La fuerza pública habrá a esta hora cumplido su deber para la captura de los alborotadores. Al efecto, ayer salió de Jerez para dicha villa una sección de caballería» ⁽⁵⁾.

La entrada de la FRE en la clandestinidad a principios de 1874 no significó la desaparición de los internacionalistas trebujeneros, que seguían manteniendo relaciones con la Comisión Federal. Según la memoria que ésta elaboraba del período 1876-1877, una sección de vinicultores del pueblo formaba parte de la Federación Comarcal de Andalucía del Oeste, junto a otras veinte poblaciones de las provincias de Sevilla y Cádiz ⁽⁶⁾.

Pero las crisis internas y la represión fueron destruyendo a la FRE, de manera que a principios de 1881 ya sólo mantenía 48 federaciones locales adheridas ⁽⁷⁾. Esta circuns-

(5) «El Progreso». Periódico monárquico-progresista de Jerez de la Frontera (7-XII-1872).

(6) ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Historia del movimiento obrero español. De los orígenes a la restauración borbónica*. Madrid-1970, tomo I, p. 261; TERMES, Josep, op. cit. p. 272.

(7) TERMES, Josep: op. cit. p. 298.

tancia y la subida al poder de los liberales de Sagasta favorecieron el ascenso del grupo anarcosindicalista barcelonés, partidario de volver a la vida pública y la legalidad.

De esta manera, liquidado el sector «clandestinista», se convocaba un nuevo Congreso a finales de septiembre de 1881, en el que se fundaba la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), en sustitución de la extinta FRE.

Al año, la FTRE contaba ya con 218 federaciones locales y casi 58.000 afiliados, entre los que se encontraban 25 de Trebujena, que formaban no solamente la sección local de la FTRE, sino también las dos secciones en las que se dividía en el pueblo la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) ⁽⁸⁾.

También la FTRE tuvo corta vida. La dura represión que se abatió sobre el conjunto del movimiento obrero, con motivo de los confusos sucesos de La Mano Negra y el resurgimiento de los grupos anarcocomunistas en Andalucía, provocaron una larga crisis en el seno de la organización hasta que se autodisolvió en 1888. Uno de estos grupos, el denominado «El sacrificado por la burguesía», invitaba en julio de 1891 a los de Sanlúcar y Trebujena, a «sublevarse» ⁽⁹⁾. Y es que la desaparición de la FTRE, lejos de hundir las organizaciones obreras, lo que hizo fue facilitar la proliferación de distintos núcleos anarquistas, en los momentos finales de 1891, al calor de la crisis finisecular y sus repercusiones en la provincia de Cádiz ⁽¹⁰⁾. Entre otros, se forman ocho grupos en Lebrija, uno en Chipiona —«Hijos del siglo XX»— y en Trebujena aparece otro con la significativa denominación de «Salvochea» ⁽¹¹⁾, cuyas actividades desconocemos.

(8) Sobre la Unión de Trabajadores del Campo (UTC): LAMBERET, Renee: «Organización de los trabajadores españoles del campo en la Primera Internacional» en *Seis estudios sobre el proletariado andaluz (1868-1939)*. Córdoba-1984, pp. 51-74; XAPLAN, Temma: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*. Barcelona-1977, pp. 190-229.

(9) BREY, Gérard: «Crisis económica, anarquismo y sucesos de Jerez (1886-1892)» en *Seis estudios...* p. 107.

(10) *Ibidem.* p. 108.

(11) *Ibidem.*

Castigado por las persecuciones de los poderes públicos al menor asomo de conflictividad y con fuertes conflictos internos, el movimiento anarquista entra en una fase de decadencia y abatimiento en el Marco de Jerez, de la que no va a salir hasta los primeros años del nuevo siglo. Por este motivo, la reorganización del movimiento obrero en 1899 vendrá de la mano de los republicanos, concretamente gracias a las actividades propagandísticas del jerezano Manuel Moreno Mendoza, creador, junto a otros correligionarios suyos, el 5 de agosto del citado año, de una Sociedad de Obreros de la Vid, con mil miembros, destinada a «la emancipación cultural y económica de los obreros» ⁽¹²⁾. El vehículo fundamental de su propaganda será el semanario de su propiedad, «La Unión Obrera», que, aunque se presentaba como el órgano de expresión de algunas sociedades obreras jerezanas, tenía la mayor participación de sus páginas repletas de llamamientos a la organización y a la asociación para los «gremios» de otras localidades de la provincia ⁽¹³⁾. El dirigido a los viticultores de Trebujena, por ejemplo, aparecía el 17 de octubre de 1899 y decía:

«En Trebujena, los viticultores siguen con inquebrantable fe en la asociación.

Los viticultores de dicha villa pueden considerarse como complemento de los de Jerez, puesto que todos o casi todos dependen del trabajo de los viñedos de esta campiña; por eso nos congratulamos de que domine en ellos el espíritu de solidaridad, porque gana mucho la causa obrera de esta región con tan valioso concurso» ⁽¹⁴⁾.

Fruto de estas iniciativas era la constitución definitiva de una sociedad de viticultores en 1900, que según las infor-

(12) KAPLAN, Temma: op. cit. p. 220.

(13) «La Unión Obrera». Véase la colección del año 1899 que se conserva en la Biblioteca Pública de Cádiz.

(14) «La Unión Obrera» (17-X-1899).

maciones y los balances de ingresos y gastos de la misma, que proporcionaba «La Unión Obrera», estaba suscrita a tres periódicos jerezanos, la ya citada «La Unión Obrera», «El Viti-cultor» y «El Demócrata».

Por el primero de ellos conocemos la denuncia que «un obrero» del pueblo hacía el 24 de julio sobre las malas condiciones de la alimentación que recibían los braceros en el cercano cortijo de «Crespellina», por la desidia del «aperador» y el «arreador» y ya en 1901, nos informaba el 22 de mayo «La Unión Obrera» de la victoria que obtienen los jornaleros trebujeneros, por la solidaridad de sus compañeros lebrijanos, sobre la intransigencia de la propietaria del Cortijo de Monasterejo, que se negaba en un principio a aceptar la propuesta obrera de abolir la siega a destajo y sustituirla por el trabajo a jornal.

Esta sociedad obrera trebujenera, participaba el 30 de septiembre de 1900, en el Congreso que creaba en Villamartín la Federación Regional Andaluza, con representaciones de otras veinte poblaciones de las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga, la primera organización de trabajadores de ámbito regional de nuestro siglo ⁽¹⁵⁾.

Ya por entonces era conocido el carácter reivindicativo de los trabajadores de Trebujena, en círculos progresistas y conservadores. En este último sentido, por ejemplo, resultaba revelador el relato de la visita pastoral que el 11 de febrero de 1878 hizo al pueblo el cardenal arzobispo de Sevilla. Según se narraba en la información de la misma, el Gobernador Civil de la provincia había advertido a las autoridades religiosas, sobre la previsión de incidentes durante la misma, ya que Trebujena «era uno de los pueblos en que más duramente había descargado el azote de la revolución» ⁽¹⁶⁾.

(15) CARO CANCELA, Diego: «La Federación de Trabajadores de Andalucía. Republicanismo y movimiento obrero a principios a principios del siglo XX». *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla-1990, pp. 289-302.

(16) MESA JAREN, Antonio: *Trebujena*. Jerez-1991, p. 114.

Esta misma imagen es la que tenían los republicanos tal y como se refleja en uno de los personajes más entrañables de la conocidísima novela de Blasco Ibáñez, «La bodega». El famoso escritor valenciano llama «Manolo el de Trebujena» a uno de los amigos de Fernando Salvatierra –Fermín Salvochea en la realidad–, en un relato que tiene como trasfondo histórico el mundo de las familias bodegueras y el «asalto campesino» a Jerez de enero de 1892. Sobre «Manolo el de Trebujena», escribía Blasco Ibáñez:

«...era un antiguo gañán que, después de una sublevación de los obreros del campo, estaba señalado por todos los amos como perturbador. Falto de trabajo después de la huelga, se ganaba el sustento yendo de cortijo en cortijo como buhonero, vendiendo a las mujeres cintas, hilos y retazos de tela, y a los hombres vino, aguardiente y periódicos libertarios cuidadosamente ocultos en aquel serón, almacén heterogéneo que, a lomos del borriquillo, vagaba de un extremo a otro de la campiña jerezana» (17).

De esta manera y hasta que el 6 de julio de 1911 se crea la «Sociedad de Obreros Agricultores y Similares», de manifestación ideología anarcosindicalista, el movimiento obrero de Trebujena estará hegemonizado por los republicanos y organizados en el «Centro Instructivo de Obreros del Campo» (CIOC), conocido popularmente como «el Centro».

Fundado en los primeros años del siglo (18), «el Centro» será –como veremos– una institución básica en la vida social de Trebujena hasta su disolución por los franquistas, en los primeros días de la Guerra Civil. Un resorte de poder de la clase trabajadora, desde donde no sólo se van a regular las re-

(17) «La bodega». Barcelona–1979, p. 92. Debe haber un error más adelante, en la página 267, cuando en los momentos preliminares al asalto campesino de 1892 aparece un Paco el de Trebujena.

(18) MESA JAREN, Antonio; op. cit. p. 131.

laciones de trabajo, sino también la participación de los jornaleros y viticultores del pueblo en la actividad política, siempre apoyando las opciones republicanas en una España dominada por el caciquismo monárquico de la Restauración alfonsina. No en vano, hasta la IIª República, todos los presidentes del CIOC serán las figuras más representativas del republicanismo local. El primero que conocemos, Juan Galafate Rincón, que como tal firma un escrito, conservado en el Archivo Municipal, solicitando autorización para celebrar una sesión extraordinaria con todos los socios del «Centro», el 26 de marzo de 1912, en su primera sede, en la calle Albarizuela, 1 (19).

En «el Centro», por ejemplo, también se celebraba el 24 de febrero de 1913 una conferencia del periodista portu-

(19) AMT. Correspondencia oficial de la Alcaldía. 1912.

Juan Galafate ha sido una de las figuras más queridas de los republicanos y del movimiento obrero local. Nacido en 1848, será uno de los dirigentes históricos de los trabajadores trebucheros, enlazando la primera generación republicana del sexenio (1868-1874), con el nuevo movimiento republicano de principios de siglo, del que fue maestro y tutor. Su muerte, a principios de noviembre de 1918 fue una sentida manifestación de duelo. Sus amigos le dedicaron una magnífica lápida que todavía hoy se conserva en el Cementerio y el Ayuntamiento acordó rotular una calle con su nombre —la actual calle Sanlúcar— que permaneció hasta 1936.

El poema grabado en el mármol de su tumba dice:

«Perdona obrero amado, que turbemos
por un instante tu eternal reposo.

para rendir el culto fervoroso

que a tu grata memoria le debemos

cumpliendo tal misión aquí ponemos

este hito que recuerde silencioso

el lugar que con llanto doloroso

tus mejores amigos regaremos

cuando vengamos a evocar tus manes

bendiciendo tu noble apostolado

en favor de ideas redentores

que por llenar también nuestros afanes

siempre los defendimos a tu lado

contra el poder de inicuos opresores.

RECUERDO DE NUMEROSOS AMIGOS.

gués Accacio Silva, que según la crónica de la prensa, se había impuesto la «dura y penosa» tarea de hacer «una excursión de 55.000 kilómetros viajando a pie, dedicada a la Sociedad Geográfica de Lisboa y a la propaganda de la República de Portugal, entre Iberia, Africa y América»⁽²⁰⁾.

El «excursionista» —por llamarlo de alguna manera—, que había llegado el día anterior a Trebujena, siendo recibido por el farmacéutico titular del pueblo D. Francisco Carrasco, «jefe de los republicanos de la villa», habló sobre el tema «República y Monarquía», exaltando el régimen republicano, en un clima de tal euforia, que al finalizar su charla, «el auditorio entusiasmado aplaudía(...), dando vivas a Portugal y a la República»⁽²¹⁾.

Este, pues, era el ambiente social que se encuentra Jose-lillo el Vázquez —el autor de la anterior crónica publicada en «La Idea»—, cuando inicia sus primeros pasos en la lucha sindical y política.

(20) «La Idea» Periódico republicano de Jerez. Se desconoce la fecha.

(21) Ibidem. *En la Restauración (1875-1902)*, Madrid-1977, p. 369.

CAPITULO III

UN ISLOTE REPUBLICANO EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACION

La monarquía de la Restauración alfonsina, que sustituye al turbulento sexenio democrático (1868-1874), se va a caracterizar por el ejercicio alterno del poder, de los dos partidos del sistema (conservador y liberal) ⁽¹⁾ gracias a un pacto tácito que no tenía en cuenta la voluntad popular, favorecido por una permanente desmovilización política, que había dejado reducida al mínimo la presencia de las masas en la vida pública ⁽²⁾. Se trataba de un sistema de dominación oligárquica, apoyado en el cacique: «jefe local» de uno de esos partidos dinásticos que controlaba una determinada zona de influencia, manipulando el aparato administrativo en provecho propio y de su clientela ⁽³⁾. Y lo característico de este caciquismo era la estructura electoral, en la que al contrario de lo que establece el procedimiento democrático, era el Gobierno el que fabricaba las Cortes, no al contrario, de manera

(1) VILAR, Pierre: *Historia de España*. Barcelona-1978 p. 89.

(2) VARELA, Santiago *Partidos y Parlamento en la II República* Madrid-1978, p. 25.

(3) VARELA ORTEGA, José: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid-1977, p. 369.

que «quien hacía las elecciones nunca las perdía» (4). Los medios a utilizar era lo de menos, siendo normal, por ejemplo, las alteraciones en el censo electoral, la sustitución de Ayuntamientos en las vísperas electorales, las advertencias gubernamentales para favorecer a determinados candidatos o lo que hacía el alcalde de Trebujena en 1884, cuando obligó a los interventores de la lista liberal a retirar sus nombres y pasarlos a la candidatura oficial, además de arrestar a los participantes en una reunión que tuvo lugar para protestar contra su conducta (5).

Aunque era en el mundo rural donde este caciquismo actuaba sin ningún tipo de cortapisas (6), en el caso concreto de Trebujena, algunos factores que comentaremos más adelante irán mermando su influencia, hasta marginarlo totalmente de la vida local en el período que estudiamos.

En el «sexenio» —como ya hemos visto— era perceptible la notable influencia que debió ejercer en el pueblo el Partido Republicano, a tenor de los resultados electorales que obtenían sus candidatos en una elección parcial que hubo en enero de 1870. Se enfrentaban un monárquico y un republicano. Pues bien, en Trebujena, el último obtenía 367 votos frente a los 173 de su rival (7). Treinta y cinco años después, el 10 de septiembre de 1905, el fraude en las elecciones provoca una manifestación, en la que interviene la Guardia Civil, con el resultado de un muerto y dos heridos (8).

(4) *Ibidem*. En este libro, José Varela hace una minuciosa y excelente descripción del proceso de manipulación electoral sobre el que se asentaba el sistema caciquil, aunque su marco espacial es fundamentalmente el área castellana. Para Andalucía contamos con los trabajos de Javier TUSELL: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)* Barcelona-1976; *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*. Barcelona-1977.

(5) VARELA ORTEGA, José: *op. cit.* p. 411.

(6) Véase, por ejemplo, el trabajo de José SANCHEZ JIMENEZ: *Vida rural y mundo contemporáneo*. Barcelona-1976.

(7) Un análisis más detallado de estos comicios en: CARO CANCELA, Diego: «El fraude electoral en el mundo rural. El ejemplo de la elección parcial de 1870...

(8) TUSELL, Javier: *Oligarquía...* p. 201.

Era ya un hecho en el pueblo la influencia creciente del movimiento republicano, merced a los trabajos de propaganda que realiza por la zona el jerezano Manuel Moreno Mendoza, director del periódico «La Unión Obrera» y presidente desde finales de 1900 de una Federación Obrera Andaluza, que a principios de siglo pretendió articular orgánicamente a las dispersas sociedades obreras de la región, bajo el liderazgo de los republicanos ⁽⁹⁾.

Para estos trabajos en Trebujena, Moreno Mendoza contará con la inestimable ayuda del republicano histórico Juan Galafate Rincón, del farmacéutico del pueblo, D. Francisco Carrasco de la Sagra, del joven José Cabral Beato y de otros republicanos locales como Manuel Guerra —«el maestro Guerra»—, Francisco Galán —«Perolito»— o José Tejero, apodado «Pepe La Pita».

Esta presencia antidinámica en el pueblo es la que coloca a Trebujena como un islote aislado en el conjunto de la circunscripción de Jerez, a la que pertenecía, dominada en las sucesivas consultas electorales por los caciques monárquicos —liberales o conservadores—, Domecq, Garvey, Juan José Romero o el propio conde de los Andes, dueño del cercano cortijo de Monteagudo, desde el que controlaba políticamente la zona. Por esta razón, en las distintas elecciones parciales que se celebran entre 1910 y 1923, los candidatos republicanos son los que siempre resultan elegidos, poniendo la nota diferenciadora en esta España monárquica de la Restauración.

(9) En Andalucía, las vinculaciones entre el republicanismo y la clase obrera, apenas si se han estudiado, exceptuando el caso de Málaga donde contamos con el completo libro de Fernando ARCAS CUBERO: *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba-1985, pp. 242-252. Sobre esta Federación Obrera Andaluza: CARO CANCELA, Diego: «La Federación de Trabajadores de Andalucía Republicanismo y movimiento obrero a principios del siglo XX» en *Actas del IV Congreso del Andalucismo Histórico*. Sevilla - 1990.

El primer Ayuntamiento republicano se constituía el 1 de enero de 1910, producto de una renovación parcial de la Corporación, siendo proclamado alcalde el maestro zapatero Manuel Guerra Fuego ⁽¹⁰⁾, el candidato más votado en los comicios celebrados el mes anterior (CUADRO I). Dos años después, a principios de 1912 le sustituía otro destacado correligionario suyo: José Tejero García —«Pepe la Pita»— propietario de un pequeño tabanco situado en la calle Velarde.

José Cabral —«Joselillo el Vázquez»— se presentaba por primera vez en las elecciones del 9 de noviembre de 1913, en otra renovación parcial de la Corporación, resultando elegido concejal con 139 votos, junto a otros significados campesinos locales, como Miguel Villagrán, más tarde presidente de CIOC en 1922, Miguel Romero y Juan Andrades, tesorero y vocal, respectivamente, de la misma directiva del «Centro».

Constituida en sesión extraordinaria esta nueva Corporación el 1 de enero de 1914, resultaba elegido alcalde Juan Moreno Domínguez un «mayeto» o pequeño propietario que ya había sido primer teniente de alcalde en el Ayuntamiento de principios de 1910. Estará poco tiempo en el cargo, porque el 30 de mayo, es decir, cinco meses después, presentaba su dimisión, alegando motivos de salud ⁽¹¹⁾, sustituyéndole como alcalde accidental José Moyano —«Marchena el Gordo», otro «mayeto» que, por fin, el 16 de marzo de 1915, en tercera votación, quedaba proclamado definitivamente alcalde, al no haber obtenido antes la mayoría absoluta de votos ⁽¹²⁾.

Pero poco tiempo estaría el «Gordo Marchena» de alcalde, puesto que en cumplimiento de la legislación electoral, se declaraba vacante su puesto de concejal, con otros sie-

(10) Actas Capitulares (9-IX-1909) Archivo Municipal de Trebujena.

(11) Ibídem (30-V-1914) punto 5º.

(12) Ibídem (16-III-1915).

CUADRO I.
LA PRIMERA CORPORACION REPUBLICANA DE TREBUJENA

Cargos	Nombre y apellidos	Elección	Distrito	Nº Votos
Alcalde	Manuel Guerra Fuego	12 - XII - 1909	Casas Consistoriales	289
1º Teniente	Juan Moreno Domínguez	2 - V - 1909	id. id.	161
2º Teniente	José Pazos Cala	12 - XII - 1909	Altozano	90
Síndico	Manuel Tejero Aguilar	2 - V - 1909	Casas Consistoriales	272
Regidor 1º	Juan Galafate Rincón	12 - XII - 1909	id. id.	275
» 2º	Andrés Villagrán Galán	12 - XII - 1909	id. id.	258
» 3º	José Tejero García	2 - V - 1909	id. id.	243
» 4º	José Núñez Guerra	12 - XII - 1909	id. id.	221
» 5º	Jose Moyano Marchena	2 - V - 1909	id. id.	136
» 6º	Juan Vega Riverola	2 - V - 1909	Altozano	127
» 7º	Emilio Tejero Pérez	12 - XII - 1909	id. id.	80
» 8º	José Caballero Pazos	2 - V - 1909	id. id.	45

FUENTE: Archivo Municipal de Trebujena. Actas capitulares (1 enero 1910).

te más por distintos motivos ⁽¹³⁾, para ser cubiertas en las elecciones de finales de año, correspondiente a la renovación bienal de los Ayuntamientos.

Celebradas en noviembre, nuevamente se vuelva a poner de manifiesto la hegemonía republicana, que obtenía cinco puestos de concejales, frente a tres de los monárquicos, uno de ellos para el «agente» del conde de los Andes en el pueblo, el conservador Francisco Fernández Pruaño, conformándose otra Corporación de claro signo antidinástico, con nueve de esta ideología, de los doce que la formaban.

Sometida a elección la alcaldía, resultaba elegido Francisco Galán Domínguez, que pasará a la pequeña historia de Trebujena con el nombre del «alcalde Perolito», a pesar de su breve, pero regeneradora gestión municipal ⁽¹⁴⁾.

Francisco Galán mejoró la higiene de las calles, exigió a los funcionarios municipales el cumplimiento exacto de sus deberes, hasta que indispuesto con varios vecinos y casi todos sus concejales, por su extremada rectitud, al final se vio obligado a realizar personalmente la vigilancia de las entradas del pueblo, para evitar corrupciones en el cobro de los arbitrios. Cansado, dimitió a los tres meses al verse desautorizado por la Corporación, en el nombramiento del nuevo administrador de consumos, siendo finalmente el primer enterrado, en 1918, en el cementerio civil que él mismo impulsó, en un ataúd con lazos rojos, acompañado por la banda de música, tocando el himno de Riego en una ceremonia civil.

Las nuevas elecciones que se celebran a finales de 1917 y en febrero de 1920 volvían a dar la mayoría a los republicanos, cerrando este ciclo de alcaldes antidinásticos anteriores a

(13) Otras cuatro eran también por «término legal», una por «dimisión aprobada», otra por «renuncia» y, finalmente, se quedaba otra vacante por sorteo. Vid. AC(9-X-1915).

(14) «Perolito» era el típico «mayeto», propietario de una pequeña viña, cuya uva él mismo pisaba y encerraba para venderla como mosto. Antes había sido viticultor y capataz de la finca «La Blanquita» del pago jerezano de Añina. (Testimonio de su hija Aurea).

la Dictadura primorriverista, quien lo inició en 1910: Manuel Guerra Fuego, aunque ya es significativa la presencia en la vida política local de una nueva generación de republicanos como Juan Galán Barba, José Tejero García o Manuel Pruaño Galafate, que alcanzarán su pleno protagonismo en la Segunda República, a partir del 12 de abril de 1931.

Pero si ya es expresiva la implantación republicana en el pueblo, con el control absoluto del poder municipal desde 1910 a 1923, más revelador puede ser el análisis de los resultados de las elecciones legislativas de este período en Trebujena, dejando al descubierto el claro contraste que existía en el conjunto de una circunscripción, como la de Jerez, dominada siempre por los caciques de los partidos dinásticos de la zona.

Como puede apreciarse en el CUADRO II, Trebujena formaba parte del distrito electoral jerezano ⁽¹⁵⁾, junto a otros diez municipios gaditanos, con un total de 30.029 electorales en 1914:

(15) Las restantes circunscripciones eran las de Algeciras, Medina-Sidonia, Puerto de Santa María, Cádiz y Grazalema. Los municipios que comprendía cada una en CAMPOY, Carlos: *Guía de Jerez para 1918* Jerez-1918. Cuadro estadístico.

CUADRO II

<u>MUNICIPIOS</u>	<u>SECCIONES</u>	<u>ELECTORES</u>
Alcalá de los Gazules	6	2.635
Algar	2	661
Arcos	10	3.793
Bornos	5	1.601
Chipiona	3	1.040
Jerez	29	10.128
Prado del Rey	4	1.180
Paterna de Rivera	2	725
Sanlúcar	14	5.394
Trebuja	3	1.052
Villamartín	4	1.083

FUENTE: «El Guadalete» (18-II-1914).

Pues bien, las elecciones de marzo de este año van a poner de manifiesto, de nuevo, el arraigo del republicanismo entre los trebujeros. La campaña electoral se «calienta» en Jerez por una práctica típicamente caciquil: la destitución del alcalde de la ciudad —el «andista» Manuel de Ysasi— por el ministro de la Gobernación, Sánchez Guerra, poco tiempo después de que aquél tomara posesión.

«El Guadalete», portavoz «oficioso» del conde de los Andes, despliega una intensa campaña, denunciando el hecho, atribuyéndolo a un presunto contubernio Dato-Sánchez Guerra-Lerroux, que en la circunscripción jerezana debía favorecer al republicano Manuel Moreno Mendoza, también candidato ⁽¹⁶⁾.

(16) «El Guadalete» (en adelante EG) (20-II-1914).

Existiera o no este acuerdo en Madrid, por si acaso y para romperlo, los caciques jerezanos sí lo alcanzan en el distrito, posibilitando la presentación del conde de los Andes, previa renuncia del jefe local del Partido liberal jerezano, Manuel García Pérez. De esta forma, para copar los tres escaños de la circunscripción, se presentaban tres candidatos dinásticos conservadores, con el lema «En defensa de Jerez», y el republicano Moreno Mendoza ⁽¹⁷⁾.

En vista de la situación y aunque ya era fácil predecir el resultado, no por ello los republicanos de Trebujena van a permanecer impasibles. A través de la pluma de José Cabral, desde las páginas de «La Idea», el periódico de Moreno Mendoza, se defiende abiertamente su candidatura, denunciando las «artimañas» de los monárquicos para obtener la victoria:

«cometiendo toda clase de atentados al derecho público; llevando a cabo los chanchullos más inmorales y asquerosos(...) esa representación(...) unas veces en manos de un duque, otras en las de un marqués y otras en las de un conde, no han servido para defender los intereses de estos pueblos, abandonados en su más angustiosa situación» ⁽¹⁸⁾.

Cabral, además de denunciar la marginación de los agricultores y viticultores de los beneficios de la Ley de Accidentes de Trabajo, por «la indiferencia o el mutismo de los que contribuyeron a establecer tal distinción», definía a Manuel Moreno como un «infantigable propagandista» «un simple obrero», «que supo llevar a la clase obrera de esta región al terreno de las más grandes victorias».

Así ocurría en Trebujena, cuando se conocen los resultados del día 8 de marzo. El éxito de aquí, no obstante, con-

(17) Los conservadores eran, además del citado conde los Andes, Patricio Garvey y Juan José Romero. EG (26-II-1914).

(18) «La Idea». «Jerez por la República. Las próximas elecciones». ¿Febrero de 1914?.

trastaba con su amplia derrota en el resto de la circunscripción:

	MORENO MENDOZA	JUAN JOSÉ ROMERO	CONDE ANDES	PATRICIO GARVEY
Trebujena.....	898	524	374	180
Chipiona.....	18	742	738	384
Sanlúcar de Bda.	709	624	820	249
Jerez.....	1.526	1.024	2.496	2.085
TOTAL CIRCUNSCRIPCIÓN	5.526	8.879	9.431	7.057

FUENTE: «El Guadalete» (9-III-1914) (11-III-1914)

El propio periódico del conde de los Andes —«El Guadalete»— aceptaba como normal el resultado de Trebujena, al comentar las votaciones en los distintos municipios del distrito:

«En Trebujena, según ya hemos dicho en uno de nuestros números anteriores, el sábado se conocía el resultado de la votación, que daba unos 900 votos al Sr. Moreno Mendoza, de los 1.000 que tiene aquel censo» ⁽¹⁹⁾.

Por esta razón, cuando se realiza el escrutinio definitivo de los votos en la Junta Provincial del Censo sobre el conjunto de la circunscripción, sólo los recuentos de Villamartín y Trebujena se efectuaban «sin protestas, ni observaciones» ⁽²⁰⁾, porque sobre los restantes municipios, las denuncias republi-

(19) EG (11-III-1914).

(20) Ibídem (14-III-1914).

canas eran continuas. De Chipiona, por ejemplo, Moreno Mendoza afirmaba que el gobernador civil había puesto a la fuerza pública, «a las órdenes de los chanchulleros a sueldo de los ladrones de los derechos individuales», mientras que en Paterna, «no se hicieron elecciones, porque «a las siete y media se les dijo a sus interventores que eran las cuatro de la tarde y que tomaran el camino que quisieran» (21).

Según el candidato republicano, los que dieron estas órdenes en el pueblo, «tenían a su mano fuerza pública para tales robos, para tales granujerías» (22).

Las nuevas elecciones generales del 9 de abril de 1916 ponían otra vez a prueba la hegemonía de los republicanos en el pueblo.

En esta ocasión eran cinco los candidatos que se presentaban para ocupar los tres puestos de la circunscripción: tres liberales (23), un conservador (24), y de nuevo Moreno Mendoza. Y como dos años antes, «El Guadalete» denunciaba la existencia de un presunto pacto entre Gómez Aramburu, líder de los liberales gaditanos, y el candidato republicano, incluso citaba una carta del prestigioso socialista jerezano, Antonio Roma Rubiés, que ponía al descubierto «un contubernio entre republicanos y monárquicos encasillados por el Gobierno para que sean diputados por Jerez» (25).

Este será precisamente el eje de la campaña de la prensa conservadora, junto a los comentarios satíricos y despreciativos sobre la figura de «Juanelo» Gómez Aramburu, el caci-

(21) *Ibidem*. En este pueblo, el resultado había sido: Andes (277), Garvey (211), Romero (105) y Moreno Mendoza (16).

(22) *Ibidem*.

(23) Manuel García Pérez y Sánchez-Romate, Juan Antonio Gómez Aramburu y Francisco Pérez Asencio.

(24) Juan José Romero Martínez.

(25) EG (6-IV-1916).

CUADRO III.

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1916

	MANUEL GARCÍA-PÉREZ SÁNCHEZ-ROMATE (Liberal)	JUAN JOSÉ ROMERO (Conservador)	MANUEL MORENO (Republicano)	JUAN A. ARAMBURU (Liberal)	FRANCISCO PÉREZ- ASENCIO (Liberal)
Alcalá de los Gazules		67	912	1.892	1.857
Algar	201	87	245	342	225
Arcos de la Frontera	329	842	1.057	954	321
Bornos.....	329	320	112	383	292
Chipiona	268	266	45	349	344
Jerez de la Frontera	2.364	2.262	1.591	499	699
Paterna de Rivera.....	20	334	192	444	372
Prado del Rey.....	435	435	47	235	188
Sanlúcar de Bda.....	588	572	1.280	1.803	1.455
Trebuja	100	101	261	187	182
Villamartín	498	498	151	602	465
TOTALES.....	5.132	5.432	5.893	7.690	6.400
E = elegido			E	E	E

FUENTE: «El Guadalete» (11 abril 1916)

que gaditano, por tener que presentarse ahora por el distrito de Jerez ⁽²⁶⁾.

Con acuerdo o sin él, lo cierto es que, por fin, Moreno Mendoza conseguía salir elegido diputado por la circunscripción y «El Guadalete», que tantas veces había hecho «oídos sordos» a las denuncias sobre las prácticas caciquiles, esta vez se hacía eco de los «muchos incidentes» y de «toda suerte» de irregularidades producidos en las votaciones. Incluso afirmaba que también en Trebujena «se cometieron atropellos, entre los que se contó la detención del apoderado de los Sres. Romero y García Pérez» ⁽²⁷⁾, como si aquí hicieran faltas estas «malas artes» para derrotar a los monárquicos. Y es que otra vez era Trebujena, ahora con Arcos, el único pueblo del distrito en el que vencía el candidato republicano, sacándole 74 votos de diferencia al siguiente más votado (CUADRO III).

Frente al conformismo de 1916, las elecciones de 1918, igual que ocurrió en Málaga ⁽²⁸⁾, significaron la reaparición de una abierta lucha política por la situación crítica del sistema bipartidista de la Restauración ⁽²⁹⁾, acentuada después de la huelga general de agosto de 1917 y los sucesos que la acompañaron (Juntas de Defensa y Asamblea de Parlamentarios).

La descomposición de los grupos dinásticos coloca en la «carrera» electoral a más candidatos que nunca, cada uno con sus propios apoyos de los caciques provinciales o nacio-

(26) Carecemos de datos objetivos que nos permitan aceptar como real la denuncia de EG sobre el «encasillado» de Moreno Mendoza. Lo que sí es cierto, es que en Málaga, según Fernando ARCAS, sí se produjo en beneficio del líder del republicanismo malagueño Pedro Gómez Chaix, op. cit. p. 489.

(27) EG (10-IV-1916).

(28) ARCAS CUBERO, Fernando: op. cit. pp. 489-495.

(29) TUSELL, Javier: *Oligarquía...* p. 548.

nales ⁽³⁰⁾. Y nuevamente será Moreno Mendoza —el elemento díscolo del sistema— el blanco preferido de las críticas de «El Guadalete», prueba manifiesta de por donde podía venir el peligro para los intereses de la oligarquía económica que defendía. El periódico «andista» utilizaba el procedimiento de la carta al director desde Madrid, para denunciar «el tren de vida» que llevó Moreno desde que fuera elegido diputado, poniendo en duda su propia honestidad personal:

«... ha vivido en esta Corte como un príncipe, vistiendo bien, comiendo mejor, viajando cómodamente y rodeado de toda clase de circunstancias favorables a su persona. ¿Qué de dónde han salido los recursos?. Esto lo sabe todo el mundo en Madrid y supongo lo sabrán igualmente todos los jerezanos» ⁽³¹⁾.

Como lo que se pretendía era desprestigiar al político radical, nada mejor que enfrentarlo con su base social: la pequeña burguesía y el proletariado de la zona:

«... el Sr. Moreno Mendoza, que sabe que carece de todo arraigo en la circunscripción jerezana, ha pretendido contar con el apoyo del Gobierno, presentándose como defensor del orden social y pavoneándose de que tiene a todos los obreros metidos en el bolsillo.

Ya lo saben los obreros jerezanos, usurpando una representación que no le pertenece, trata de que el Gobierno haga unos cuantos pucherazos a su favor como la última vez» ⁽³²⁾.

Era evidente que el gran cacique jerezano no perdonaba a quienes cuestionaban su autoridad y menos en su territorio

(30) Sobre el ambiente político que rodea esta convocatoria electoral: FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: *Historia del reinado de Alfonso XIII* Barcelona-1977, pp. 255-257.

(31) EG (8-II-1918). La carta la escribía un tal Juan Zambrano.

(32) *Ibidem*.

de influencia. Pero Manuel Moreno Mendoza no estaba solo, de manera que inmediatamente sale en su defensa el propio Joselillo el Vázquez, esta vez desde las páginas de «Fuerza Obrera», el periódico republicano-socialista de Jerez, en una «carta abierta» que dirigía al conde de los Andes desde Trebujena, «pueblo donde se odia, como a todo lo que apesta a monarquía» (33).

José Cabral le pedía, en primer lugar, que moderara la conducta de sus «agentes electorales» en el pueblo, puesto que no iban a conseguir nada en un «cuerpo electoral republicano por excelencia» y le ponía como ejemplo lo ocurrido en las últimas elecciones municipales, para renovar a siete concejales del Ayuntamiento:

«Ligados fueron a luchar contra los republicanos todos los reaccionarios, esto es, los conservadores, liberales, clericales, alguna autoridad local, patronos de grandes influencias, y, por último —esto agranda y da más significado al triunfo alcanzado por los republicanos— hasta el representante de Cristo en Trebujena.

Tal vez crea V. que he extremado la hipérbole al escribir esto, pero afirmo que no hago más que señalar el caso por el lado más simple, sin mentar para nada los medios canalleros y ruines que pusieron en juego para luchar.

Pues bien, contra todas estas fuerzas unidas, contra todas, los republicanos, en lucha franca y leal, alcanzaron un triunfo completo, total, definitivo: los siete puestos» (34).

Además, Cabral, le comentaba al conde —no sin cierta ironía—, que sus escasos seguidores locales «no hacían más

(33) «Fuerza Obrera» (12-II-1918).

(34) *Ibidem*.

que engañarle», puesto que en Trebujena, su dinero no tenía valor, «más que para sus amigos, pues estos vecinos casi en su totalidad saben despreciar el dinero y a quien se lo ofrece a cambio de su libertad y dignidad personal».

Y terminaba, advirtiéndole sobre la veracidad de algunos comentarios oídos por el pueblo, en el sentido de que había obligado a ciertos colonos de su cortijo «Monteagudo» a votar a su candidatura, «so pena de quitarles las tierras»:

«Si tal asunto llegara a efectuarse, si a esos colonos, tras de pagar una renta carísima se les exigiera la conciencia, no extrañe a nadie que se sientan heridos en su dignidad de hombres y arramblen con todos los obstáculos que se oponen al libre ejercicio de los derechos que, como a ciudadanos españoles las leyes les conceden y consagran.

Así pues, Sr. Conde, no encienda V. más el odio que este pueblo siente hacia la política que V. representa; no dé tampoco dinero para comprar votos en esta localidad pues eso tras ser poco honroso, no serviría más que para que algún individuo se diera una temporada de vida señorial.

Nada más, Sr. Conde; esto es lo que deseaba manifestar a V., asegurándole, anticipadamente, que saldrá derrotado por esta localidad en las próximas elecciones.

Su enemigo político.

José Cabral Beato.

Trebujena, 9 de Febrero de 1918» (35).

La proclamación definitiva de los candidatos por la circunscripción el domingo 17 de febrero, ponía al descubierto la descomposición de los monárquicos, divididos en distintas camarillas, bajo la tutela de los grandes caciques. Así, por el distrito de Jerez, se presentaban:

(35) Ibidem.

- el conde de los Andes, conservador maurista.
- Juan José Romero, conservador ciervista.
- Manuel García Pérez, liberal albista.
- Francisco Pérez Asencio, liberal prietista.
- Julio González Hontoria, liberal romanonista.
- Patricio Garvey y González de la Mota, conservador datista
- Manuel Moreno Mendoza, republicano radical ⁽³⁶⁾.

En los últimos días de la campaña electoral, «El Guadalete» denunciaba la existencia de un presunto pacto entre Moreno Mendoza y Patricio Garvey, por el que éste pedía el voto para el candidato radical —«enemigo del Trono y la Religión, además de fracasado en política» ⁽³⁷⁾—, mientras que aquél le aseguraba ganar en Arcos y Trebujena ⁽³⁸⁾.

No debió de tener mucho éxito este pacto, ni creemos que existiera, a tenor de los resultados producidos el día de las elecciones, como se puede comprobar analizando las votaciones de Trebujena, en donde Garvey obtenía un solo voto, bastante menos que el conde de los Andes (CUADRO IV).

De nuevo son Arcos y Trebujena los municipios que daban el triunfo al candidato radical, en una circunscripción donde todavía era perceptible la influencia «andista», que ganaba en otras cinco poblaciones, obteniendo el mayor número de votos en el conjunto del distrito.

Pasados los comicios, los republicanos tenían muy claro de dónde procedían los sufragios obtenidos por los tres diputados conservadores recién elegidos:

«Votó un pequeño, insignificante núcleo constituido por sus amigos personales, votáronle obligados por sus patronos los obreros de determinadas bodegas y lo votaron —y ese es el sumando

(36) EG (19-II-1918).

(37) EG (22-II-1918).

(38) EG (23-II-1918).

CUADRO IV.
LAS ELECCIONES GENERALES DE 1918

	CONDE DE LOS ANDES	JUAN JOSÉ ROMERO	PATRICIO GARVEY	MORENO MENDOZA	GONZÁLEZ HONTORIA	GARCÍA PÉREZ	PÉREZ ASENCIO
Alcalá de los Gazules	699	695	1.002	210	1.005	332	1.003
Algar.....	118	100	128	125	9	32	0
Arcos de la Frontera	483	170	992	1.458	0	388	0
Bornos	440	440	461	212	54	47	0
Chipiona	389	383	352	299	22	22	22
Jerez de la Frontera	2.560	2.212	1.620	1.037	565	840	169
Paterna	249	220	121	15	0	9	522
Prado del Rey	528	513	157	156	0	0	0
Sanlúcar de Barrameda	1.637	1.593	889	559	307	155	91
Trebujena	119	101	1	375	20	0	0
Villamartín	650	500	900	250	0	0	0
	7.865	6.926	6.565	4.696	2.037	1.800	1.776

FUENTE: «El Guadalete» (26 - II - 1918)

mayor— la porción de desaprensivos que, traficando con su conciencia, rindieron su dignidad de ciudadanos ante un pequeño montón de monedas» ⁽³⁹⁾.

Y lo mismo pensaban los radicales de la capital, a través de «El Tribuno», órgano oficial del Partido Republicano Radical en la provincia:

«Todas las malas artes han sido puestas en práctica en la circunscripción de Jerez, para arrebatar el acta a nuestro correligionario Sr. Moreno Mendoza: soborno, coacciones, elecciones en diferentes pueblos que no se verificaron, pues estaban forjadas desde el día anterior, en fin, cuánta porquería ha podido llevarse a efecto» ⁽⁴⁰⁾.

Más complejos fueron, de todas formas, los resultados de la siguiente convocatoria electoral, prevista para primeros de junio de 1919, al decretarse la disolución de las Cortes por unos Gobiernos que se veían totalmente desbordados por los hechos que se producían en una «España real» que ignoraban ⁽⁴¹⁾ y con un Parlamento cada vez más fragmentado en grupúsculos personalistas.

Maura, jefe del Gobierno, además, quería aprovechar estas elecciones para intentar reconstruir desde el Ejecutivo y bajo su propia jefatura, un ya inexistente Partido Conservador ⁽⁴²⁾, ambiente que aprovechaba «El Guadalete», el día de las votaciones, para «insistir en la necesidad que tiene la nación de que el orden restablecido y de que a las nuevas Cortes vayan hombres dispuestos a colaborar en la obra del resurgi-

(39) «Fuerza Obrera» (1-III-1918).

(40) «El Tribuno» (3-III-1918).

(41) Sobre el ambiente en la «España oficial»: FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: op. cit. pp. 280-285.

(42) TUSELL, J.: *Oligarquía...* p. 556.

miento(...) hombres amantes del orden y de la justicia», frente a los «revolucionarios que sólo procuran entorpecer» (43).

Sin embargo, las divisiones, en esta ocasión, no se quedaron sólo entre los monárquicos, que presentaban hasta diez candidatos para los tres escaños del distrito, sino que se extendió a los propios republicanos. Por razones que se nos escapan, por la falta de datos, Moreno Mendoza decide abstenerse de concurrir, presentando entonces la llamada «Federación republicana por Cádiz», en vez de uno, dos sustitutos: el socialista jerezano y catedrático de Instituto, Antonio Roma, y el propio jefe provincial de los radicales, el abogado José Sánchez Robledo, gerente de «El Tribuno».

Es evidente que los republicanos sufrían una grave crisis interna que trasciende a su propia prensa, por el cruce de acusaciones entre Moreno Mendoza y Sánchez Robledo, debido a la inclusión del candidato socialista y sobre quién tenía el apoyo del líder del republicanismo español, Alejandro Lerroux (44).

Al final, los resultados electorales ponían las cosas en su sitio, demostrando la influencia verdadera que cada nombre tenía en las distintas poblaciones de la circunscripción. Como puede comprobarse en el CUADRO V, en algunos municipios, tanto Sánchez Robledo como Antonio Roma, quedaban muy lejos de los apoyos que Moreno Mendoza había conseguido en anteriores elecciones, siendo quizá verdaderamente escandaloso el caso de Trebujena, reflejo de la fuerte vinculación del líder radical jerezano con sus correligionarios locales, hasta el punto que de los dos nuevos candidatos, sólo uno —Antonio Roma— tiene un solo voto. Evidentemente los republicanos trebujeneros se habían abstenido de votarles.

Todavía las elecciones del 19 de diciembre de 1920 volverían a demostrar la fuerza del republicanismo en la vida

(43) EG (I-VI-1919).

(44) «El Tribuno» (22-VI-1919).

CUADRO V.

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1919

	CONDE DE LOS ANDES	JUAN JOSÉ ROMERO	PATRICIO GARVEY	SÁNCHEZ ROBLEDO	ROMA RUBIES
Alcalá de los Gazules	1.639	1.712	1.527		
Bornos.....	360	398	760	13	14
Chipiona	636	335	319	102	48
Sanlúcar de Bda.....	2.766	2.881	1.710		209
Arcos de la Frontera	470	478	391	162	167
Villamartín	626	624	726		
Jerez de la Frontera	2.683	2.247	1.998		755 (a)
Trebujena	268	246	38		1

(a) Faltaban los barrios rurales de El Mimbral y San José del Valle

FUENTE: «El Guadalete» (3 - VI - 1919)

CUADRO VI.

LAS ELECCIONES GENERALES DE 1920

	CONDE DE LOS ANDES	JUAN JOSÉ ROMERO	PATRICIO GARVEY	MANUEL CORDERO	JOSÉ LÓPEZ	FERNANDO SÁNCHEZ
Jerez de la Frontera	2.370	2.021	1.889	805	713	21
Sanlúcar de Barrameda.....	1.814	1.610	1.306	17		11
Chipiona	504	649	347			
Arcos de la Frontera	701	520	556	716		693
Bornos.....	445	442	450	31		358
Villamartín	503	301	702			202
Prado del Rey.....	445	425	302	170		170
Trebuja	51	119	10	300	237	1
Paterna de Rivera	140	45	420			
Algar	250	200	450	92		250
Alcalá de los Gazules.....	1.322	1.207	1.551	32		

FUENTE: «El Guadalete» (21 - diciembre - 1920).

política local. Con los mismos candidatos de siempre en las filas monárquicas (Andes, Romero, Garvey) y dos «cuneros» por las izquierdas, según «El Guadalete» ⁽⁴⁵⁾, Trebujena daba de nuevo sus votos a los antidinásticos, en este caso al destacado dirigente socialista Manuel Cordero y a su compañero José López. Otra vez acompañado de Arcos, en un distrito en el que el caciquismo jerezano imponía su voluntad, sin apenas resistencia en otros municipios ⁽⁴⁶⁾. Y es que, al contrario de lo que ocurría en zonas como Málaga, en las que la desorganización y la crisis se extendió en los últimos años de la Restauración, no sólo entre los grupos dinásticos, sino también en las filas republicanas ⁽⁴⁷⁾, en Trebujena, el movimiento antidinástico se irá consolidando, a pesar de los problemas en la gestión municipal, por la incorporación al mismo de nuevos hombres, que luego alcanzarán su total plenitud política en los tiempos de la Segunda República.

Pero, ¿quiénes eran sociológicamente estos republicanos de Trebujena?. ¿De qué grupos sociales procedían?

Un análisis de las profesiones que ejercían nos puede permitir un primer acercamiento. Hemos buscado en el censo electoral de 1932 este dato, de todos los republicanos trebujeneros que llegaron a ejercer el cargo de concejal desde 1909 hasta 1931, con el siguiente resultado:

(45) EG (16-XII-1920).

(46) Javier TUSELL analiza estas elecciones y su contexto, junto a las de 1919, en *Oligarquía...* pp. 555-564.

(47) ARCAS CUBERO, Fernando: op. cit. pp. 503-505.

campo	10
tabernero.....	1
propietario.....	1
viticultor.....	1
industrial.....	5
zapatero.....	2
labrador.....	2
empleado	2
se desconoce.....	10 ⁽⁴⁸⁾

Pero, desgraciadamente, estas categorías socioprofesionales apenas si nos dicen nada, por la ambigüedad de los términos empleados. El de «campo», por ejemplo, no sabemos si se refiere al jornalero sin tierras, al pequeño propietario llamado «mayeto en el pueblo o el propietario mediano empleador de mano de obra. ¿Y el de industrial?.. ¿Qué quería expresar en un pueblo eminentemente agrícola como Trebujena?. Ante esta situación, hemos recurrido a los testimonios orales de personas que llegaron a conocer a estos republicanos e incluso a sus propios familiares y descendientes. Con estas nuevas informaciones, la aproximación se hace con más claridad.

Un primer dato salta a la vista: la mayor parte de los republicanos locales eran trabajadores agrícolas, cosa lógica en una población que dependía de forma exclusiva del sector primario. Sin embargo, esta vinculación no era uniforme, porque si bien es cierto que apenas encontramos en estos cargos públicos el jornalero de cereal, al lado de viticultores que dependían de forma exclusiva de su salario, como José Cabral Beato o Emilio Tejero, nos hallamos con otros que completaban los ingresos de su trabajo de viticultores, con lo que cogían de la pequeña viña que poseían, como Miguel Villagrán Varela, Manuel Pruaño o Antonio Briante Caro. Otros eran «mayetos» cercanos a la pequeña burguesía local, como José Moyano Marchena, Juan Moreno Domínguez o Manuel Pruaño Galafate, apodado «Manolito la Cabeceña».

(48) Archivo Municipal de Trebujena. Censo electoral de 1932. Boletín oficial de la Provincia de Cádiz. Extraordinario (16-XII-1932). Caja 105.

Varios eran propietarios de una pequeña taberna para la venta de vino. Manuel Galán Jiménez, por ejemplo, la tenía en el número uno de la calle Moreno de Mora. José Caballero —«El Caco»—, fue en principio viticultor, pero se hizo tabernero, cuando una pulmonía lo dejó incapacitado para el trabajo en el campo, mientras que idéntico medio de vida tuvo José Tejero García —«Pepe la Pita»—, que vivió en su tabanco de la calle Velarde. Por último, el primer alcalde republicano de Trebujena, Manuel Guerra Fuego —«Maestro Guerra»— tenía una zapatería en la calle Moreno de Mora, en la que también trabajaban varios zapateros, en la reparación y la fabricación del calzado.

Estos republicanos trebujeneros, pues, componían un heterogéneo grupo socio-profesional, que iba desde el viticultor, el tabernero o el zapatero hasta los «mayetos» o pequeños propietarios, que podían vivir con un cierto desahogo económico, sin estrecheces. Gente instruida —todos sabían leer y escribir, según el censo—, que formaba el sector más avanzado del pueblo, unos por su actividad sindical en el «Centro» y otros —los que no eran asalariados— desde el Ayuntamiento, como representantes populares siempre por abrumadoras mayorías.

Esta independencia económica de la mayoría de los republicanos, quizá pudiera explicar la rápida ruptura en Trebujena de un sistema caciquil y oligárquico, en el que la dependencia, la subordinación y el favor, constituían los soportes fundamentales del mismo.

CAPITULO IV

JOSE CABRAL. PRIMEROS ESCRITOS Y CONCEJAL REPUBLICANO.

José Cabral Beato nacía el 3 de marzo de 1888 ⁽¹⁾, en el seno de una familia campesina, siendo el mayor de seis hermanos. Su padre llevaba a renta unas tierras en el pago del Corredero, en las cercanías de Trebujena, donde vivía en una choza. Por esta razón, José no fue nunca a la escuela, aprendiendo a deletrear a la vez que trabajaba como porquero. Fue Juan Galafate Rincón, figura histórica del republicanismo local, el que le introdujo en la vida sindical y política desde muy joven.

Pronto aprendería el oficio de viticultor, pasando largas temporadas de trabajo en una finca del término jerezano del Carrascal, en la que además, llevaba la contabilidad y realizaba otras tareas. Era el tiempo en el que los viticultores pasaban toda la semana en la viña, lo que aprovechaba «Joselillo el Vázquez» para leer de noche los periódicos a sus compañeros y en el mismo tajo, entre «cigarro» y «cigarro».

Con 21 años, José Cabral comienza su colaboración

(1) Registro Civil de Trebujena. año 1888. Tomo 5º. Folio 52.

con la prensa obrera de la zona, de la que será su corresponsal en Trebujena, hasta la IIª República.

El primer artículo que conocemos de él aparece escrito el 2 de abril de 1909, en las páginas de «Alma Rebelde», semanario-órgano de la Juventud Instructiva Obrera Radical de Jerez de la Frontera, con el título de «¡Adelante Juventud!».

Con un estilo grandilocuente que irá modelando con el paso de los años, José Cabral hacía una llamada a la juventud, «hombres del siglo XX, inoculadores de savia nueva», porque —a su juicio— se necesitaban «hombres que guíen al proletariado por senderos conducentes a su emancipación y que demuestren que aún quedan fibras de valor en el alma española» (2).

En esta misma línea retórica, llena de expresividad, en su segundo artículo —«Lo que yo veo»—, dedicado a Manuel Gutiérrez Parada, uno de los líderes del movimiento obrero jerezano (3) y escrito a principios de 1911, Cabral mostraba su frustración por encontrarse viviendo en una sociedad tremendamente injusta y discriminatoria, precisamente hacia los más débiles:

«Yo veo que ríen unos, veo que lloran otros. Veo que unos son explotados, veo que otros explotan. Veo la alegría y el placer, alternando con el dolor y la tristeza; el fausto y la riqueza, la veo junto al hambre y la miseria; no lejos de la abundancia, veo la escasez; al lado del trabajo, veo el ocio, cerca de la virtud, veo el vicio (...), veo orgías y placeres, amarguras y miserias (...) todo, todo lo que veo, resulta mezclado y confundido. Así es la sociedad en que vivimos: llena de podredumbre

(2) Véase el escrito completo en el apéndice.

(3) Se publica simultáneamente en «El Martillo» (27-enero-1911) y «El Tribuno», órgano del partido Republicanismo Radical de la provincia de Cádiz.

pestilente, de gangrenas asquerosas, de llagas que manan pus (...), sociedad de odios y venganzas, de bajezas y miserias; nido de víboras y roedores, de ladrones y aventureros, de miserables y desgraciados, de tiranos y de esclavos. En esta sociedad infame, al vicio se le llama virtud, al robo en alta escala se le legaliza (...). La ley sólo se ha hecho para el pobre; las cárceles y presidios también se han hecho para él (...) La religión el consuelo de los privilegiados y el fantasma de los desheredados».

En estos primeros escritos, a pesar de las distintas temáticas de los mismos, hay ya un rasgo común, que aparece casi de forma ininterrumpida en toda la producción periodística de José Cabral: un marcado anticlericalismo, producto evidente del rechazo que le producía las relaciones privilegiadas que la Iglesia mantenía con la monarquía alfonsina y del conservadurismo ideológico del que hacían gala los diferentes párrocos encargados del culto en la iglesia del pueblo.

En este aspecto, no constituía una excepción en el republicanismo español, que había hecho de «los ataques al poder político, económico y social de la Iglesia» uno de los temas claves de su estrategia política, sobre todo, en los aspectos más vulnerables como era la ostentación, la riqueza, su conexión con el poder o su hipocresía ⁽⁴⁾.

Ya en su primer escrito, José Cabral hacía referencia a una «autocracia» que estaba siendo apoyada por «odioso clericalismo» ⁽⁵⁾. Y en su segundo artículo, que ya hemos mencionado —«Lo que yo veo»—, tocaba marginalmente la cuestión, al referirse a una «religión», que amenazaba «con los

(4) ARCAS CUBERO, Fernando: op. cit. p. 256.

(5) «¡Adelante Juventud!» (2-IV-1909) en «Alma Rebelde».

sufrimientos eternos después de la muerte, cual si no fuera bastante lo que pasa en la vida», terminando con que el verdadero «dios» era «el dios Dinero». Pero es en 1912 cuando entra de lleno en el asunto en dos artículos que enviaba a «La Idea», al comentar determinadas actitudes concretas del cura local. En el primero, escrito el 23 de julio, José Cabral denunciaba la conducta retrógrada del sacerdote, cuando al encontrarse en el Casino local un número «del batallador semanario anticlerical «El Motín», «púsose frenético y rabioso y después de decir cuanto le pareció, tomó el periódico entre sus manos y lo hizo pedazos, retirándose del Círculo y enviando al día siguiente una carta al presidente del mismo, dándose de baja como socio».

Cuatro meses después, el 25 de noviembre, volvía a retomar el tema en otro escrito que titulaba «Un cura como hay muchos», aprovechando los rumores —confirmados por él—, de que el clérigo había maltratado a un niño que le ayudaba como «monaguillo». Según contaba José Cabral, todo comenzó cuando el niño discutió con «unos de los pocos fieles que visitan la iglesia, amigo del señor cura»:

«púsose frenético el representante de Cristo y sin tener para nada en cuenta aquello que dice: «Dejad que los niños se acerquen a mí», emprendiéndola con el niño a golpes destemplados en la cabeza y otras partes del cuerpo acompañado todo esto de palabras imperativas y altisonantes, cual si derechos extraordinarios tuviese sobre él; y aunque nos hemos enterado que en reconocimientos efectuados por un señor médico, no se le ha podido apreciar al niño señal alguna de haber recibido golpes, es lo cierto que basta y sobra con conocer el hecho, para que le condenemos con toda acritud, no tan sólo porque consideremos brutal el castigo, sino por concurrir las circunstancias de ser ministro de Jesús, todo nobleza y bondad para

la niñez, el que en este caso castiga tan duramente a un niño» (6).

A la par que ejercía la actividad periodística, como corresponsal de la prensa republicana y societaria de Cádiz y Jerez, José Cabral entraba de lleno en la vida política y sindical. En el primer campo, como hemos visto en el capítulo anterior, convirtiéndose en concejal del Ayuntamiento trebujenense, desde su elección el 9 de noviembre de 1913, junto a otros conocidos republicanos.

Inmediatamente pasaba a formar parte de las comisiones municipales de Hacienda y Establecimientos Públicos (7), proponiendo en distintas sesiones los acuerdos más «políticos» de la Corporación. En este sentido, por ejemplo, por una iniciativa suya, el 24 de enero de 1914 se aprobaba por el Pleno, telegrafiar al Gobierno monárquico de la Nación, solicitándole «la pronta terminación de la campaña de Marruecos y la derogación de la Ley de Jurisdicciones» (8).

El 12 de marzo de 1915 era elegido primer teniente de alcalde del Ayuntamiento, al mismo tiempo que ocupaba la presidencia de la Sociedad Cooperativa «La Primera» (9), y el 11 de diciembre del año siguiente, José Cabral pedía que constara en las actas de la Corporación, la felicitación al

(6) «La Idea» era un periódico de Jerez, fundado y dirigido por el republicano Manuel Moreno Mendoza. Ver artículo completo en el apéndice. En 1918 volvía de nuevo a referirse al cura párroco de la villa —«Un cura aprovechado»—, «mercader y comerciante», por haber puesto «la salud de este vecindario en gran peligro, con la venta de unas sardinas arenques, que sólo fijarse en ellas produce náuseas, toda vez que su color denota que están en estado de no poderse comer».

(7) Actas capitulares (en adelante AC) (3-I-1914).

(8) AC (24-I-1914). Sobre la Ley de Jurisdicciones: PAYNE, Stanley: *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*. Madrid-1976.

(9) «Anuario de Cádiz y su provincia de 1915». Cádiz-1915, p. 839. Desconocemos la finalidad de esta sociedad-cooperativa, aunque suponemos que debió dedicarse a la venta de artículos de consumo para sus socios.

diputado Sr. Moreno Mendoza», por sus acertadas gestiones para conseguir las obras de terminación de la carretera de Sanlúcar de Barrameda a la de Madrid a Cádiz, por Lebrija y Trebujena ⁽¹⁰⁾.

A finales de 1917, Joselillo el Vázquez se veía obligado a dejar el cargo municipal, por cumplir el mandato legal, pero continuaba trabajando en las Casas Consistoriales, al hacerse responsable de la depositaría del Ayuntamiento ⁽¹¹⁾, cargo del que presenta su dimisión tres años después —el 27 de agosto de 1921—, sin explicar las razones, por lo que la Corporación acordaba en la citada sesión, «hacer constar en acta el sentimiento que le produce verse privada de los relevantes servicios de tan probo funcionario» ⁽¹²⁾. Y es que José Cabral había decidido dedicarse de lleno a la actividad sindical, no sólo en el «Centro Instructivo», sino también en el Consejo Comarcal de Viticultores de la Región, que agrupaba a todos los trabajadores de viña del Marco de Jerez.

Ya por entonces era un líder prestigiado entre los viticultores de la comarca por su prudencia y sensatez. Así lo reconocía, por ejemplo, Antonio Manzano, dirigente jerezano del citado Consejo Comarcal, cuando atribuía al «talento» y el «prestigio» de Cabral la revocación de un acuerdo adoptado sobre las bases de trabajo, por el «Centro» trebujenero, que estuvo a punto de provocar una honda crisis en la organización comarcal de los viticultores. Para Manzano:

«Sigue Trebujena ocupando su sitio de siempre en el terreno societario, es decir, en la vanguardia del ejército de los explotados dispuesto a combatir a nuestro enemigo común el capital.

Sigan todos los pueblos de la comarca por el mismo camino, que con su altruismo han trazado los

(10) AC (11-XII-1916).

(11) AC (13-V-1918).

(12) AC (27-VIII-1921).

compañeros de Trebujena y llegaremos a formar una fuerza tan compacta que no podrá vencerla todo el dinero habido y por haber» ⁽¹³⁾.

Sólo teniendo en cuenta este activismo y liderazgo, podemos entender la activa participación de José Cabral en el Congreso Semestral Vitícola que se celebra tres años después en Jerez, con delegaciones obreras de los pueblos del Marco ⁽¹⁴⁾, en agosto de 1921.

En el inicio de una fase de decadencia y derrotas para el movimiento obrero, para superar la escasa actividad de este organismo, Cabral proponía al Congreso la creación de una nueva Federación de Viticultores comarcal o regional, con una importante novedad: en la misma se podrían integrar todos los gremios similares, como arrumbadores, toneleros o cajoneros.

La propuesta es aceptada en la nueva reunión que celebra el Congreso el 30 de agosto, bajo su presidencia, aprobándose la formación de la nueva Federación de Viticultores y Similares, con todos los «gremios» que tuvieran «ramificación» con la viticultura, encargándosele a una comisión la redacción de las nuevas bases ⁽¹⁵⁾.

Desconocemos el resultado final de esta iniciativa, muy parecida a los sindicatos únicos de industria, de inspiración cenetista ⁽¹⁶⁾, en un momento de claro reflujo del movimiento obrero de la zona, después de la elevada conflictividad de la coyuntura 1918-1920, puesto que la falta de datos nos impide aventurar cualquier tipo de conjetura.

(13) «El Martillo» (17-V-1918).

(14) Archivo Municipal de Jerez de la Frontera. Tomo 488. El Congreso había comenzado el 20 de agosto de 1921.

(15) Ibidem. Inspección de vigilancia. Oficio del 31 de agosto de 1921.

(16) BAR, Antonio: *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)* Madrid-1981, pp. 543-550.

CAPITULO V

LA GESTION DE LOS AYUNTAMIENTOS REPUBLICANOS (1914-1923)

Aunque fue el 9 de septiembre de 1909, cuando Manuel Guerra Fuego accedía a la alcaldía de Trebujena ⁽¹⁾, hasta principios de 1910 no se va a constituir el primer Ayuntamiento plenamente republicano del pueblo, producto de la renovación parcial efectuada poco antes. Se iniciaba así un ciclo de gobierno municipal antidinástico que sólo se romperá por la fuerza el 1 de octubre de 1923, con la Dictadura de Primo de Rivera.

Durante estos más de trece años, los concejales republicanos que se suceden al frente del Municipio, con mayor o menor fortuna, quisieron hacer notar, que como movimiento regenerador de la vida pública se cambiaría la forma de gobernar, en beneficio de la inmensa mayoría de la población. Se trataría de desterrar la corrupción, saneando la administración local, para —en palabras de José Cabral—, liberar el pueblo «de la tutela odiosa de alcades desaprensivos y cerri-les, que abusando de todas las leyes se usurpaban para sí los

(1) AC(9-IX-1909). Sesión extraordinaria.

legítimos intereses del pueblo, como cometían toda clase de desafueros sobre cualquier ciudadano que no se sometía a sufrir sin protestar de sus atropellos y arbitrariedades» (2).

La herencia que encontraron de las anteriores Corporaciones monárquicas no podía ser peor, por las «administraciones vergonzosas, desquiciadas, desmoralizadoras y funestas» que se sucedieron y que «malversaron y derrocharon cuantos ingresos pagaron los contribuyentes para las arcas municipales», convirtiendo al Ayuntamiento —según nuestro cronista— en «una sucursal de Sierra Morena» (3).

Pero el grupo conservador de la localidad no va a permanecer impasible ante la pérdida del poder municipal. Muy pronto comienza a practicar una política obstruccionista que culmina con la suspensión de la Corporación republicana por el gobernador civil, apoyándose en un futil pretexto. El caso, según parece, fue tan escandaloso, que hasta un diputado provincial monárquico llegó a comentar en la propia Diputación:

«Hemos tenido treinta años de administración desastrosa en Trebujena y no ha pasado nada y ahora que hay allí un Ayuntamiento que administra honradamente, el Gobernador lo va a suspender» (4).

Pero la anulación no duró mucho tiempo, de aquí que los republicanos pudieran gestionar la administración municipal sin interrupciones, aunque claramente limitados por los escasos recursos de que podían disponer para realizar sus proyectos. En este sentido, pues, conviene dejar claro desde un principio, que no se observa la existencia de un programa de acción a largo plazo, claramente sistematizado, sino que los que se ejecuta es una política de «parcheo», sostenida en

(2) «La Idea». Escrito en Trebujena el 2 de marzo de 1913.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

las buenas intenciones y en la que, en ciertos aspectos, es perceptible un afán regeneracionista y moralizador, que se irá diluyendo con el paso de los años, como veremos a continuación ⁽⁵⁾.

Analicemos en sus aspectos más significativos esta gestión republicana en el Ayuntamiento de Trebujena entre 1914, cuando José Cabral se incorpora como regidor o concejal y octubre de 1923, momento en el que se produce la suspensión de la Corporación por la Dictadura primorriverista.

A) MEDIDAS HIGIENICO-SANITARIAS.

- Adquisición de un carro para la limpieza pública (14-III-1914) ⁽⁶⁾.
- Convocatoria de la plaza de veterinario titular, para ejercer las funciones de inspección de carnes y pescado, que queda desierta por falta de candidatos (14-III-1914).
- Se acuerda suministrar «con las precauciones que requiere tan delicada operación» bolillas de estricnina a los perros que vagabundeaban por las calles (26-IV-1915).
- Denuncia de los montones de estiércol en la vía pública e inmediaciones del pueblo, «con perjuicio de la salud del vecindario y estorbando el tráfico de las bodegas» (5-IX-1914). El 19 de julio de 1915 se le daban a los vecinos diez días de plazo para que lo levantaran.
- Se ordena la compra de un microscopio para garantizar la salubridad de la carne de cerdo (4-XII-1916).

B) BENEFICENCIA.

El acuerdo más destacado en este campo fue la autorización al alcalde para que investigara lo que quedaba de los

(5) El único trabajo que conocemos sobre la gestión de un Ayuntamiento republicano en la Restauración es el ya citado de Fernando Arcas sobre la Málaga de 1912-1915: op. cit. pp. 419-430.

(6) Entre paréntesis la fecha de la sesión en la que se adoptó el acuerdo.

fondos del Patronato fundado por D. Pedro Vera Basurto, «del que se tenía noticias que existía a mediados del siglo XVI, sin que hasta 1911 se hayan disfrutado de sus beneficios» (7).

Se encomiendan estas gestiones a D. Antonio Roma, diputado provincial socialista y como resultado de las mismas, periódicamente se van a recibir determinadas cantidades de las rentas producidas por los fondos del Patronato, para «repartir entre las clases menesterosas», administrados por la Junta Provincial de Beneficencia. Así, el 22 de octubre de 1917, por ejemplo, se da cuenta de la recepción de 250 pesetas y de 500 el 18 de noviembre de 1922, con una frecuencia que se prolongará hasta la Guerra Civil, acordándose, al final, como reconocimiento a este «ilustre filántropo», en la sesión del 18 de noviembre de 1918, que diera su nombre a la que hasta entonces se llamó calle Albarizuela (8).

C) URBANISMO Y MEJORAS PUBLICAS.

Varios acuerdos se adoptaron en este campo que contribuyeron a mejorar las condiciones de vida en el pueblo, en este primer tercio del siglo XX. En primer lugar, el 7 de abril de 1914, se autorizaba la apertura de la plaza de abastos, propiedad de un particular, que debería ceder el cinco por ciento de los ingresos al Ayuntamiento, hasta que tres años después —el 5 de marzo— se acordaba rescatar el arrendamiento, a razón de 4 pesetas diarias, para convertirla en pública.

La segunda iniciativa significativa se toma para romper el aislamiento de Trebujena con poblaciones vecinas. El 4 de mayo de 1914 la Corporación republicana solicitaba al Director General de Correos y Telégrafos el establecimiento de una estación telefónica municipal, comprometiéndose el

(7) AC(17-I-1914). Punto quinto.

(8) Ibidem(18-XI-1918).

Ayuntamiento a facilitar el local y abonar los sueldos del personal afecto a ella. Y aunque inmediatamente, desde la Dirección General se responde favorablemente, se autorizaba la estación, pero limitando el enlace en la telegrafía de Sanlúcar. Por este motivo, desde el Ayuntamiento se le contestaba, que sería «más beneficioso para sus intereses y los del Estado», que la conexión se efectuara por la estación telegráfica de Lebrija, a menor distancia ⁽⁹⁾.

Se accede a la petición municipal y ya el 10 de agosto, la Corporación conocía la compra de 180 postes para el teléfono, por un precio total de 863 pesetas y, por fin, a mediados de junio de 1916, se efectuaba la inauguración de la estación telefónica municipal, quedando nombrado el secretario para atenderla, con una gratificación de 30 pesetas, en vista que «su rendimiento no sería suficiente para el nombramiento especial de persona que se encargara de dicho servicio» ⁽¹⁰⁾.

En esta misma línea, se le reclama al Ministerio de Fomento, la ejecución de las obras de terminación de la carretera de Sanlúcar, «con el fin de sacar a este pueblo del aislamiento en que se encuentra y remediar con ello la profunda crisis obrera provocada por el conflicto europeo». Asimismo, en esta sesión del 24 de agosto de 1914, se decidía gestionar con el Ayuntamiento de Lebrija, «la realización de dichas obras en la parte comprendida en la provincia de Sevilla, «cuyo trozo es de todo punto intransitable, sobre todo, en los meses de invierno, incomunicándonos con la estación del ferrocarril por donde exportamos e importamos los artículos que nos son necesarios».

Pero quizá el acuerdo más significativo ideológicamente que toman estas Corporaciones republicanas en esta parcela de la administración pública fue el de poner en marcha la construcción de un cementerio civil. No por casualidad, sería el «entonces vecino» Francisco Galán Domínguez, más tarde el «alcalde Perolito», el que en un escrito enviado al Ayuntamiento a principios de 1912, apremiaba su ejecución.

(9) AC(8-VI-1914). Punto cuarto.

(10) AC(19-VI-1916). Punto segundo.

El 28 de julio de 1913 se decidía comprar un tercio de aranzada de tierra, al oeste de las tapias del camposanto católico, para destinarlo a las inhumaciones civiles y lo verdaderamente curioso fue —como ya se ha señalado— que lo inaugurara el citado Francisco Galán, con una ceremonia civil, que por su novedad, quedó grabada en la memoria colectiva de los trebujeneros de entonces.

D) MORALIDAD Y REGENERACIONISMO.

La gestión municipal republicana quiso aparecer con un señalado tinte regenerador para marcar un claro contraste con lo que podía haber sido una administración conservadora, sin perspectivas generales, por una limitada preocupación por beneficiar a determinados intereses privilegiados y oligárquicos. Anotamos algunas de las decisiones más significativas.

El 15 de febrero de 1913, por ejemplo, se acordaba pagar 128 pesetas del capítulo de «imprevistos», para realizar los trabajos preliminares para el estudio de un proyecto de ferrocarril de Sanlúcar de Barrameda a Lebrija, que pasara por Trebujena ⁽¹¹⁾. Se decidía también fijar semanalmente, al público, la cuenta detallada de ingresos y gastos del Ayuntamiento por todos los conceptos ⁽¹²⁾ o se aprobaba el 4 de septiembre de 1916, obligar a los compradores de uva a revisar sus balanzas, que deberían estar perfectamente limpias, «para que en cualquier momento pueda apreciarse a simple vista los pesos que marquen», nombrándose un empleado municipal para fiscalizar estas operaciones en las bodegas y cuidar, al mismo tiempo, de que los pesos estuviesen a una altura conveniente, «para que sin necesidad de esfuerzo alguno puedan los interesados cerciorarse (sic) de su exacti-

(11) AC(15-II-1913).

(12) AC(3-I-1914).

tud»⁽¹³⁾. O, entrando ya en el terreno de lo anecdótico, el 22 de abril de 1922, se decidía prohibir la venta de cafés y bebidas alcohólicas en la plaza de abastos, con el fin de que las personas que fueran a comprar, pudieran circular libremente, «y no tengan temor a las críticas de que suelen ser objeto por parte de los que se estacionan en el ambigú o taberna»⁽¹⁴⁾.

Este contexto regenerador y moralista se traslada al callejero, cuando el Ayuntamiento —según recogían las Actas Capitulares—, para «demostrar su inmensa satisfacción por el término de la cruenta guerra que asolaba su inmensa satisfacción por el término de la cruenta guerra que asolaba al mundo entero, con el triunfo de la libertad, la justicia y el derecho y con el fin de que queda imperecedero el recuerdo de tan fausto acontecimiento y de los prohombres que más han contribuido a dicho resultado feliz, acordó por unanimidad imponer los nombres de Plaza de la Paz, calle Wilson y Mariscal Foch, a las que actualmente llevan los de Duque de Almodóvar del Río, Lorenzo López de Carrizosa y Aguila respectivamente»⁽¹⁵⁾.

Asimismo, también en esta sesión, se acordaba denominar «Juan Galafate», a la calle Sanlúcar, «en atención de que en ella vivió quien en su vida llevó ese nombre y fue modelo de virtudes y honradez»⁽¹⁶⁾. Y un año después, el 26 de enero de 1920, al tener conocimiento la Corporación de la muerte de Benito Pérez Galdós, «gloria de la literatura española», se levantaba la sesión, en señal de duelo, de forma inmediata.

(13) AC(4-IX-1916). Punto tercero. Por su importancia social, quizá fuera el acuerdo más importante, por cuanto que aprovechándose de la suculencia de los pesos o su alejamiento físico del que vendía la uva, algunos bodegueros locales solían rebajar la verdadera cantidad que se pesaba, dando siempre cifras menores, ante la total impotencia de los pequeños viticultores por su absoluta indefensión.

(14) AC(22-IV-1922). Punto cuarto.

(15) AC(18-XI-1918). Punto quinto.

(16) *Ibidem*.

Pero en este deseo de moralizar la vida pública y los servicios municipales, el principal escollo lo van a encontrar los republicanos en los maestros nacionales y con el propietario de la fábrica de electricidad que alumbraba el pueblo. Si un día, el 29 de mayo de 1920, la Corporación acordaba por unanimidad hacer constar su disgusto por la labor de un profesor, «debido al abandono en que tiene la clase con sus constantes viajes»,⁽¹⁷⁾ otro protestaba, porque se había exigido a los niños diez céntimos por asistencias a clase, cuando estaba totalmente «prohibido por las leyes exigir retribución alguna por la enseñanza primaria oficial»⁽¹⁸⁾.

Estas advertencias eran «pecata minuta» comparadas con el largo litigio que enfrentó a las distintas Corporaciones republicanas con el concesionario del alumbrado público, por las continuas deficiencias que se observaban en el suministro. Los libros de sesiones del Ayuntamiento están salpicados de reiteradas denuncias al propietario de la fábrica de electricidad —por cierto, el mayor contribuyente de la localidad—, por las lámparas averiadas, el retraso en las horas estipuladas y otras deficiencias en el servicio, que provocan, a su vez, la imposición de distintas multas⁽¹⁹⁾. Se llega a celebrar una sesión extraordinaria monográfica sobre estos problemas el 30 de marzo de 1914, sin resultado alguno e incluso, se llega a suspender el alumbrado, hasta que, por fin, el 7 de abril de 1919, se autorizaba al alcalde y el regidor síndico a efectuar un contrato con un nuevo concesionario, por tres años y a razón de tres mil pesetas cada uno, con arreglo a un actualizado pliego de condiciones⁽²⁰⁾.

Hecho este ligero balance de la actividad de los republi-

(17) AC(2-VI-1923). Punto sexto.

(18) AC(3-II-1920). Punto tercero.

(19) Véase, por ejemplo: AC(14-II-1914). Punto quinto; (14-III-1914) Punto quinto; (5-VI-1916) Punto cuarto; (11-XII-1916) Punto cuarto; (8-I-1917) (16-IV-1917) Punto octavo; (30-VII-1917) punto tercero.

(20) AC(7-IV-1919) Punto cuarto.

canos en el Ayuntamiento de Trebujena, sería necesario comentar, aunque sea de forma breve, los condicionantes y los obstáculos que encontró, para entender correctamente una gestión que nos parece ciertamente insuficiente a tenor de lo ejecutado.

En tres aspectos podíamos resumir estos inconvenientes: la crónica falta de recursos en las arcas municipales, los continuos cambios de alcaldes y concejales por las dimisiones y las preceptivas renovaciones de la Corporación y los problemas internos entre los propios republicanos. Vayamos por partes.

Una polémica periodística entre los liberales locales y José Cabral dejó al descubierto la escasa dotación presupuestaria del Ayuntamiento y las lacras recibidas de anteriores Corporaciones monárquicas.

El 31 de marzo de 1915, Sebastián Ceballos Lerena, portavoz del grupo liberal trebujenero, publicaba en el periódico jerezano «Miércoles y Sábado», un artículo en el que, con el título de «Abandono censurable», denunciaba el mal estado de las calles y plazas del pueblo, sobre todo, cuando caían tres gotas de agua. Según escribía, las vías públicas parecían «corralones de cerdos» y en los bancos de las plazas se podía «recoger diariamente abono suficiente para plantar una viña».

No negaba esta situación el concejal republicano, al contestarle el 8 de abril, a través de «La Idea». Opinaba éste que lo que pasaba era que la situación «bastante apurada» en la que se encontraba el Ayuntamiento, obligaba a tener «abandonados algunos servicios de indispensable necesidad», por «la desastrosa administración que ha padecido nuestra querida villa bajo la tutela de políticos ruines y sin entrañas», que habían convertido «la hacienda municipal en merienda de negros(...), un Monte de Piedad donde, con la impunidad que prestan las influencias del caciquismo, se ha robado escandalosamente».

José Cabral denunciaba, además, que su Corporación se encontraba pagando deudas atrasadas de «otros Ayunta-

mientos compuestos de liberales y conservadores», lo que provocaba que la Caja municipal estuviera «casi exhausta» y sin apenas recursos ⁽²¹⁾.

Pero los males no venían solos, porque a estas deudas y a la escasa capacidad para obtener nuevos recursos para el presupuesto, había que añadir la deficiente estabilidad de los gobiernos municipales republicanos entre 1910 y 1923, por las continuas dimisiones que se producen, las reiteradas faltas de asistencia de los concejales a las sesiones y las obligadas renovaciones parciales de la Corporación.

Lo que sucede con los alcaldes quizá sea el mejor ejemplo de lo que decimos. Como se puede observar en la siguiente relación, entre 1909 y 1923, se producen hasta un total de once cambios en la alcaldía, en algunos casos, sin que la primera autoridad municipal permaneciera tres meses en el cargo.

-
- (21) No acabó aquí la polémica, porque en números sucesivos de «Miércoles y Sábados», otro liberal trebujenero que se escondía bajo el seudónimo de «El incógnito», volvía a denunciar la mala administración republicana, pero no por el «despilfarro» de su gestión, sino porque la carencia de ingresos impedía conseguir, de verdad, una nivelación de los presupuestos municipales, causa de la «vida lánguida y triste» por la que atravesaba Trebujena.

ALCALDES ELEGIDOS O ACCIDENTALES ⁽²²⁾

Nombre y apellidos	Toma de posesión ⁽²³⁾	Dimisión o cese
Manuel Guerra Fuego.....	9-IX-1909	31-XI-1911
José Tejero García	1-I-1912	16-XI-1912
José Moyano García	25-XI-1912	31-XI-1913
Juan Moreno Domínguez	1-I-1914	30-V-1914
José Moyano Marchena.....	8-VI-1914	31-XII-1915
Francisco Galán Domínguez ...	1-I-1916	18-III-1916
Francisco Moreno Domínguez .	18-III-1916	7-VIII-1916
Manuel Galán Jiménez	7-VIII-1916	31-XII-1917
José Tejero García	1-I-1918	31-XII-1919
Manuel Galán Jiménez	1-IV-1920	suspendido del cargo
Manuel Guerra Fuego.....	1-IV-1922	1-X-1923

En algunos casos el cambio se debe a la finalización del mandato legal o por elección normal de un nuevo alcalde, al producirse una renovación parcial de la Corporación y en otros, porque el alcalde argumenta su delicado estado de salud para renunciar, cosa que se acepta en algunas ocasiones, cuando verdaderamente hay motivos fundados –José Tejero en 1912, Juan Moreno en 1914 y Francisco Galán en 1916– y se rechaza en otras, como le ocurre, el 30 de octubre de 1922 a Manuel Guerra, el «maestro Guerra», que abre y cierra este ciclo de Corporaciones republicanas entre 1909 y 1923, al ser

(22) Los alcaldes accidentales eran los que sustituían a los que dimitieron antes de que expirara su mandato legal.

(23) Según las actas capitulares.

cesado el 1 de octubre de este último año, por decreto del Gobierno dictatorial de Primo de Rivera ⁽²⁴⁾.

Todavía mas frecuentes eran las ausencias a las sesiones de la Corporación por parte de los ediles electos, hasta el punto que en una de ellas, uno de los concejales presentes, Miguel Villagrán Varela, pedía a la presidencia, que se hiciera cumplir estrictamente» (sic) el artículo 89 de la Ley Municipal, «pues son muchas las faltas de asistencia a las sesiones que se vienen cometiendo por algunos concejales sin motivo justificado» ⁽²⁵⁾.

Hemos hecho un seguimiento estadístico de los concejales presentes en las convocatorias de la Corporación correspondiente al año 1914 y el resultado no puede ser más revelador: ni a la sesión constitutiva del Ayuntamiento del uno de enero asisten todos los concejales que lo formaban (doce). En el resto, éste era el ritmo de la inasistencia:

-
- (24) No cabe duda que algunas de estas dimisiones por enfermedad encerraban un cierto «tufillo» picaresco. Así lo hacían notar, por ejemplo, dos concejales que el 30 de mayo de 1914 no aceptaron la renuncia del alcalde Juan Moreno, porque, según ellos, habían podido observar en la calle que «gozaba de completa salud». Pero más curioso era el caso del concejal Miguel Romero, que dimitía el 17 de enero de 1914, «fundándose en su delicado estado de salud, según demuestra por certificación facultativa» (AC, 17-I-1914, punto cuarto). Pues bien, el 24 de enero, una semana justa después, la misma Corporación que le aceptaba la renuncia por unanimidad, le nombraba «administrador de consumos», aunque debía justificar «encontrarse restablecido del padecimiento en que se fundara para dimitir del cargo de concejal que desempeñaba» (AC, 24-I-1914, punto cuarto).
- (25) AC(1-II-1915). Punto sexto. La ley Municipal, en su artículo 89, recogía el sistema de sanciones previstas.

**CONCEJALES
QUE ASISTEN****NÚMERO DE
SESIONES**

11	1
10	1
9	8
8	6
7	10
6	9
5	10
4	7
3	5 (todas en 2ª convocatoria)

FUENTE: Actas Capitulares de 1914.

Como puede comprobarse, si consideramos que la mayoría absoluta legal era de 7 concejales sobre 12, en 31 sesiones que celebra la Corporación, no se alcanza ésta, por lo que una práctica frecuente en estas casos era acudir a la segunda convocatoria, que se convierte en el recurso habitual a partir del 4 de mayo, en todas las sesiones que se celebran hasta el final del año, a raíz de la crisis municipal que genera en la Corporación la dimisión del alcalde Juan Moreno. De todas formas, no debe caerse en la tentación de atribuir todas estas inasistencias a razones políticas, sino que en la mayoría de los casos los concejales republicanos eran trabajadores del campo (jornaleros o vicultores) ⁽²⁶⁾, como en el caso de José Cabral, que en determinadas épocas del año tenían que pasar temporadas «en fuera» o atendiendo la pequeña viña en los ratos libres que les quedaba.

En el caso de la minoría monárquica si parece que existía un trasfondo político en las inasistencias: no aparecer vinculado, ni corresponsabilizado con la gestión de la mayoría republicana. Estos es lo que ocurre con los dos ediles dinásti-

(26) Véase el epígrafe dedicado al análisis sociológico de los concejales republicanos de Trebujena.

cos elegidos a finales de 1915: Francisco Fernández Pruaño, el agente local del conde de los Andes, y José Gómez Hierro, que después de la sesión constitutiva de la Corporación, el 1 de enero de 1916, dejan de aparecer por el Ayuntamiento. Este último, por ejemplo, pidiendo una licencia de un mes, «para ocuparse de asuntos de su particular interés», al mes escaso de tomar posesión ⁽²⁷⁾, hasta que presente su dimisión definitiva, sin pisar más el edificio municipal.

No obstante, las inasistencias generales eran más acusadas en los momentos de conflictos internos entre los republicanos, como cuando se produce el que desemboca en la dimisión del «alcalde Perolito», el 18 de marzo de 1916, a los escasos meses de tomar posesión, por encontrarse sin la colaboración de sus restantes compañeros de Corporación, debido a sus actitudes inflexibles con determinados funcionarios del Ayuntamiento, acostumbrados a tomar decisiones, que daban ya consumadas a los alcaldes de turno para que las ratificaran ⁽²⁸⁾.

Desautorizado por algunos de sus correligionarios el 15 de marzo de 1916, en el nombramiento del administrador de consumos, dimitía irrevocablemente, argumentando en este caso unos fundados motivos de salud, por la tensión acumulada durante su breve gestión.

Se abría una profunda crisis municipal, porque la falta de concejales en las sesiones impedía elegir un nuevo alcalde, hasta el punto que uno de los ediles presente en la reunión del primero de mayo, rogaba a la presidencia accidental de la Corporación, que empleara todos los medios legales a su alcance para obligar a concurrir a los plenos a los concejales que faltaban, debido «a los múltiples problemas pendientes y muy principalmente el de nombramiento de alcalde, que en ningún modo puede prolongarse la actual interinidad» ⁽²⁹⁾.

(27) AC(29-I-1916). Punto cuarto.

(28) Me contaba su hija Aurea, que incluso salía de vigilancia de noche sólo para impedir el arrojo de orines a la calle (Nota del autor).

(29) AC(1-V-1916). Punto tercero.

No debió tener mucho éxito esta propuesta, puesto que hubo que esperar hasta el 7 de agosto, para proclamar nuevo alcalde a Manuel Galán, después de tres votaciones sin que se alcanzara la mayoría absoluta legal que determinaba la Ley Municipal.

Pero el conflicto interno que más va a quebrar la unidad de los republicanos locales se producía a finales de 1921, cuando los guardias rurales, empleados del Ayuntamiento, elaboran un escrito que se publica en la prensa, calificado de «injurioso» por la mayoría de la Corporación ⁽³⁰⁾.

Algunos concejales proponen —y se aprueba— la destitución de los guardias José Gil Pulido y Manuel Tejero García, en una sesión que se celebra el 24 de diciembre. Pues bien, como el alcalde accidental no llega a ejecutar el acuerdo, se entra en una dinámica de acusaciones personales y familiares, enfrentamiento entre uno de los guardias y un concejal ⁽³¹⁾, recurso de alzada de dos ediles al gobernador civil y celebración de una sesión extraordinaria de la Corporación, el 26 de abril de 1922, a petición de un tercio de los concejales para demostrar las razones por las que solicitaban la destitución de los guardias ⁽³²⁾.

La situación se enredaba todavía más cuando el 9 de septiembre José Cabral denunciaba en el semanario socialista jerezano «¡Adelante!», un presunto pacto entre el alcalde y algunos concejales, que le habían votado para el cargo, a cambio de haberse comprometido aquél a despedir a los guardias rurales.

La respuesta de Manuel Guerra como alcalde no se hizo esperar y en un breve escrito que titulaba «Por qué soy Alcalde», desmentía tal acuerdo, explicando su elección,

(30) AC(24-XII-1921). Punto tercero.

(31) AC(15-IV-1922). Punto cuarto. El alcalde comunica la suspensión de empleo y sueldo al Guardia Manuel Tejero García por desacato al concejal Juan de Dios García Beato.

(32) AC(26-IV-1922).

«por haberme votado libremente para el cargo una mayoría de la cual no solicité el voto, ni con ella adquirí compromiso alguno antes de la votación». Pero como además, el alcalde se refería a la posible existencia de una campaña emprendida por «Joselillo el Vázquez» contra el Ayuntamiento, la polémica, lejos de disminuir, se agrava por la agria respuesta que da éste, nuevamente desde las páginas de «¡Adelante!», el 30 de septiembre.

José Cabral no entendía cómo se le podía atribuir una estrategia de acoso al Ayuntamiento, cuando —según decía—, había sido «el único que desde hace bastante tiempo vengo consagrado a defender en las columnas de la prensa la actuación del partido republicano en Trebujena, como lo puedo probar con numerosos artículos publicados en distintos periódicos, cosa de la que en diez o doce años nadie se ha ocupado más que yo» ⁽³³⁾. Asimismo, aclaraba que no era suyo, el «invento» del pacto, sino de los concejales que habían dejado de ir por el Ayuntamiento, acusando al alcalde de «incumplir el acuerdo».

En definitiva, sin recursos económicos, con gobiernos municipales permanentemente en vilo por las ausencias, las dimisiones y con problemas internos, a los trece años de gestión republicana, el panorama no podía ser más crítico y comprometido:

«...bastará con decir que tiene embargado el 66 por 100 de sus ingresos por la Hacienda para el pago de deudas por el cupo de consumos y el 25 por 100 por la Diputación provincial para atenciones de contingente, quedando por consiguiente, para el municipio, el 9 por 100 de los ingresos» ⁽³⁴⁾.

(33) «¡Adelante!» (30-IX-1922).

(34) *Ibidem* (14-X-1922).

Para José Cabral, el problema estaba en la escasa preocupación que se mostraba por alcanzar una administración eficaz y una recaudación efectiva, porque —según escribía—, hasta entonces, «en Trebujena se puede decir que paga el que quiere pagar y cada uno de la manera que quiere pagar» (35). Y es que, este era el verdadero balance que se podía hacer de los 14 años de gobierno municipal republicano.

Imposibilitado por los reducidos medios económicos de que disponía, limitado por las escasas competencias legislativas de la administración local, aislado en el conjunto de unos Gobiernos provincial y central controlados por el caciquismo monárquico y sin interés por mejorar el procedimiento recaudatorio para obtener más recursos, a los gobernantes republicanos locales sólo les quedaba la posibilidad de realizar una política de «parcheo», que no podía alterar sustancialmente las condiciones de vida de la mayoría de la población, todo ello en una década como la de 1910–1920, caracterizada por la carestía de la vida y la escasez de las subsistencias por la especulación provocada por el conflicto bélico europeo.

En este sentido pues, la política regeneradora de los republicanos tuvo que limitarse a los gastos y a las cuestiones más externas, como la sanidad, el cambio en el callejero o la moralización de la vida municipal y poco más. No podían hacer otra cosa.

(11) «La Idea». Subtitulado «Diario Popular», era un periódico dirigido por el líder del republicanismo jerezano, Manuel Moreno. Aparece en 1911 y el que José Cabral va a remitir diferentes artículos desde 1913, como su corresponsal en Trebujena. En la Biblioteca Histórica de Jerez se conserva la colección incompleta de 1911.

(12) «El Tribuna» de Cádiz se titulaba «Órgano oficial del Partido Republicano Radical en la provincia». Igual que «La Idea», era editado por la máxima figura de los republicanos en Cádiz, el abogado Juan Sánchez de Robledo, varias veces candidato a diputado, al margen de los grupos dinásticos de la capital, con los que entabló agrias polémicas en los períodos prelectorales. Su primer número apareció el 15 de marzo de 1912 y el último de esta primera época correspondió al 8 de septiembre de 1923. Con el mismo título reapareció brevemente en 1931.

(35) *Ibidem*.

CAPITULO VI

LAS POLEMICAS CON SINDICALISTAS Y MONARQUICOS

De forma paralela a su actividad política, como concejal republicano en el Ayuntamiento de Trebujena, y a su trabajo sindical en el «Centro», José Cabral desarrolla una intensa actividad periodística de corresponsal de los dos principales periódicos republicanos de la provincia —«La Idea» de Jerez ⁽¹⁾ y «El Tribuno» de Cádiz ⁽²⁾— y escribiendo distintos artículos sobre práctica y estrategia sindical en otros órganos

-
- (1) «La Idea». Subtitulado «Diario Popular», era un periódico fundado por el líder del republicanismo jerezano, Manuel Moreno Mendoza, en 1911 y al que José Cabral va a remitir diferentes artículos entre 1912 y 1915, como su corresponsal en Trebujena. En la Biblioteca Municipal de Jerez se conserva la colección incompleta de 1911.
 - (2) «El Tribuno» de Cádiz se titulaba «Órgano oficial del Partido Republicano Radical en la provincia. Igual que «La Idea», era propiedad de la máxima figura de los republicanos en Cádiz, el abogado José Sánchez de Robledo, varias veces candidato a diputado, al margen de los grupos dinásticos de la capital, con los que entabla agrias polémicas en los períodos preelectorales. Su primer número apareció el 18 de enero de 1916 y el último de esta primera época correspondió al 8 de septiembre de 1923. Con el mismo título reapareció brevemente en la IIª República (1932).

de prensa del movimiento obrero de la comarca, como eran los casos de «Fuerza Obrera» ⁽³⁾ y «El Martillo» ⁽⁴⁾.

Aprovechando los hechos concretos de la cotidiana vida política y societaria local, Cabral elabora diferentes trabajos que nos descubren los esquemas generales de su universo ideológico, sustentado sobre cuatro ideas básicas:

- 1) Defensa de una práctica sindical organizada y gradualista, articulada alrededor del «Centro».
- 2) Crítica de las actitudes «espontáneas» y poco reflexiva, a su juicio, de las sociedades anarcosindicalistas.
- 3) Defensa de la solución republicana como encarnación de la regeneración moral que necesitaba España para acabar con una monarquía corrupta y clerical.
- 4) Preocupación reiterada por el problema de la tierra.

La organización de los trabajadores de Trebujena en el CIOC fue siempre un motivo de orgullo para Joselillo el Vázquez, que varias veces pone a esta sociedad como ejemplo a seguir por los obreros de poblaciones vecinas. No era para menos, en cuanto que desde su creación y hasta su incautación por la Falange, ya en plena Guerra Civil, el «Centro» —como popularmente siempre se le llamó— fue en este primer tercio del siglo, una de las instituciones básicas de la vida social del pueblo.

-
- (3) Se llamaba también «Periódico Obrero Socialista. Defensor de las clases trabajadoras». No obstante, aunque se presentaba como órgano de las sociedades obreras de Jerez y aparecía con una clara orientación socialista, también recogía las actividades de la recién constituida FNA, de tendencia anarcosindicalista.
 - (4) Era, sin duda, el periódico societario de más tradición en Jerez, puesto que su cabecera aparecía, por primera vez, en 1897 y se publicaría hasta pocas semanas antes de la Guerra Civil de 1936. Organos de la Asociación de Toneleros, recogerá la mayor parte de los artículos que José Cabral publicaría a partir de 1923 y hasta la IIª República.

Una vez que había conseguido organizar en su seno a la práctica totalidad de los trabajadores, la dirección del «Centro», hacia 1912-1913, inicia una suscripción popular para comprar y levantar un local propio en la calle Guzmanes.

Con el trabajo de sus asociados en sus ratos de descanso y días festivos, la nueva sede estaba preparada para su inauguración a principios de 1914, según anunciaba el propio José Cabral —que firmaba como «el corresponsal»—, desde las páginas de «La Idea», el 1 de febrero. Decía en unas «notas de Trebujena»:

«Los trabajadores de esta villa, amantes decididos de su regeneración económica como los que más lo sean, tienen el gusto y el honor de comunicar por mi conducto a todas las sociedades obreras, que dentro de breves días tendrá lugar la inauguración de la Casa del Pueblo que el Centro Instructivo de Obreros del Campo está construyendo para domicilio social y que será propiedad de todos los obreros de esta villa.

El paso dado por estos obreros en el camino de sus aspiraciones sociales, es importantísimo, y de ser imitado por los obreros de los demás pueblos, no se haría esperar el día en que la burguesía se viese obligada a conceder a los que trabajan, derechos que hoy les niega.

La sólida organización de los hijos del trabajo, unidos por los lazos del amor y de la fraternidad, reclamaría para estos, pan, instrucción y libertad, todo lo que abusando de su poder los poseedores del capital, le tienen hoy detentado.

Al acto de la inauguración de la expresada Casa del Pueblo serán invitadas comisiones de las sociedades de Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santa María, Lebrija y otras poblaciones».

El mismo José Cabral se convierte en uno de sus primeros presidentes, porque con motivo de un mitin que se cele-

ora el 3 de enero de 1915, en solicitud de indultos para los presos de Benagalbón ⁽⁵⁾, firmaba en calidad de tal, el telegrama que como conclusión del acto se dirigió al Presidente del Consejo de Ministros:

«Pueblo Trebujena, reunido importante mitin pide indulto reo Benagalbón abolición pena muerte, ampliación ley amnistía últimamente publicada para que comprenda, sin excepción a todos los presos cuestiones políticas-sociales.

Presidente Centro Obrero. Cabral».

Con el paso de los años, el «Centro» se consolida como un eficaz instrumento de defensa de los trabajadores locales y en un aliado «natural» del Ayuntamiento republicano, en donde ejercían como concejales algunos de sus principales dirigentes. Por esta razón, no podía extrañar que con motivo de las elecciones municipales de finales de 1917, en un manifiesto que José Cabral dirigía «A todos los republicanos de Trebujena», éste advertía a sus correligionarios, qué era lo que pretendían en el fondo sus adversarios políticos, los monárquicos locales, en caso de conquistar el Ayuntamiento:

«Exclusivamente ser autoridad para convertir los atributos de la misma en vara de arriero; esto es, para aherrojar y vilipendiar a este pueblo; para matar nuestra potente organización social, para poder dirigir sus iras reconcentradas, sus odios enconados, contra el Centro Instructivo de Obreros del Campo, constante pesadilla de nuestros explotadores, por ser allí donde nos libramos de sus desmedidas ambiciones, y donde defendemos el principal interés de este pueblo, que son las uvas».

(5) Sobre los sucesos de Benagalbón: ARCAS CUBERO, Fernando: op. cit. pp. 466-479.

Este control del «Centro» por los republicanos explicaría los ásperos calificativos con los que Joselillo el Vázquez respondía a los intentos que, de vez en cuando, realizaban los anarcosindicalistas locales y de Jerez para que aquél se adscribiera a la CNT, en el proceso de clarificación sindical que vive el movimiento obrero español en la década de los años veinte.

En un artículo que firmaba como «El corresponsal» en «El Tribuno» y «El Martillo», el 11 de mayo de 1920, Cabral calificaba a los anarquistas de «sindicaleros» y «revolucionarios de papel de estraza» y rechazaba los pretendidos «consejos» que éstos querían darle para el «Centro», por las mejoras que desde él habían conseguido los trabajadores trebujeneros, sin contar con ellos:

«Más de diez años hacen que todos los gremios que componen esta entidad vienen triunfando en sus reclamaciones, esto es, que todavía no se ha dado el caso que cualquier gremio haya presentado bases para su mejoramiento y no se haya visto triunfar íntegramente. Si alguien duda de esto, que pregunte a los viticultores, a los albañiles, a los caleros, a los zapateros, a los arrumbadores... ¿Dónde, en qué pueblo pueden decir lo mismo los sindicalistas?. Además, saben los sindicalistas que tanto empeño tienen en que sigamos su interesada y absurda táctica, que en el lapso de tiempo que dejo indicado, los obreros de Trebujena no hemos traicionado ningún movimiento que haya iniciado cualquier pueblo de la comarca. No obstante esto, como no consentimos que Andes y sus secuaces nos des gobiernen y maltraten, nos consideran de peor condición. Para esos individuos es un honor que Maura, Cierva, Dato, La Barrera, Andes y demás tiranuelos, atropellen, maltraten y trituren a la clase obrera. Así les luce el pelo. De modo que obreros afiliados a nuestra casa común Centro Instructivo, sigamos nosotros en nuestra unidos como hasta hoy, consiguiendo

mejoras, y vayan los sindicalistas a propagar a los pueblos que traicionan todas las huelgas por no tener organización».

Y es que si algo tenían claro los republicanos de la localidad con José Cabral a la cabeza era la importancia de la participación en la política, como medio para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de defensa contra el caciquismo «andista» que imperaba sin cortapisas en poblaciones vecinas como Sanlúcar, Chipiona o Jerez. Así se lo hacía saber nuestro personaje a tres anarquistas locales, que le habían criticado desde las páginas de «La Razón», utilizando como pretexto su nombramiento de Depositario de los fondos municipales y Oficial de Secretaría del Ayuntamiento de Trebujena, al dejar su cargo de concejal:

«Muchos obreros han sido aquí concejales, y lo han sido contra vuestra voluntad, porque como vosotros decís que el obrero no debe ser político, no habréis contribuido a su nombramiento; así, pues, si el pueblo se hubiera llevado de vosotros serían las hordas del andismo las que nos quitarían esa libertad que vosotros habéis tenido que reconocer a la fuerza, y estaríamos sometidos a los caprichos de cualquier Leopardo, como en Sanlúcar ocurre» (6).

Posteriormente, en otro artículo —«Ligeras apostillas. Oyendo al Noy de Sucre» (7)—, en el que comentaba un discurso pronunciado por el popular líder cenetista, José Cabral volvía a criticar la actitud antipolicista del anarcosindicalismo, por las funestas consecuencias que, en su opinión, había tenido para los trabajadores catalanes:

(6) «El Tribuno» (Trebujena, 7 de junio de 1920).

(7) «¡Adelante!» (1-VII-1922).

«Al escuchar de labios tan autorizados el relato de los atropellos sufridos por aquel proletariado, no tuvimos por menos que pensar en la tremenda responsabilidad que pesa sobre aquellos que no han sabido hacer otra cosa que sembrar en el ánimo del proletariado el principio negativo, contra-productente, monstruoso y absurdo de un apolitismo suicida, que ha sido causa original del poderío alcanzado en Cataluña por los reaccionarios de la «Lliga» y por los sibaritas y explotadores del Fomento Nacional, como así también del estúpido y feroz caciquismo imperante en toda España».

Pero además de esta conducta, que calificaba como «los desatinos de una táctica absurda», aprovechaba el fracaso de la huelga de agricultores del verano de 1920, dirigida por los cenetistas jerezanos, para cuestionar los nuevos esquemas organizativos del anarcosindicalismo y su estrategia de relación con otros oficios ⁽⁸⁾. El primer error para Cabral esta en haber disuelto la Federación Nacional de Agricultores y Similares de la comarca, siguiendo el acuerdo del Congreso de la CNT de 1919, en favor de los Sindicatos Unicos o Federaciones Nacionales de Industria ⁽⁹⁾.

Esta nueva situación llevó a «los directivos de los campesinos a una tarea de la que no se podía esperar, por la forma como la practicaban, una mayor unión del proletariado; antes al contrario, lógicamente pensando, sabíase que daría lugar a que los obreros se distanciaran más de lo que antes estaban» ⁽¹⁰⁾. Pues bien, esta táctica, según Joselillo el Vázquez,

(8) Son tres artículos que se publican bajo el título común de «Después de una huelga. Hablemos, hablemos» (I, II y III), que aparecen en «El Martillo» y «El Tribuno».

(9) Sobre este Congreso: BAR, Antonio: «*La CNT en los años rojos*» Madrid-1981, pp. 479-576.

(10) «El Tribuno» (30-VII-1920).

lo que provocó fue el aislamiento de la sociedad de agricultores del resto de las organizaciones obreras y, en consecuencia, el fracaso final de la huelga, al intentar poner a los obreros en la tesitura de «hacerse sindicalistas o ser considerados como amarillos(...) en fin, hacer una organización de sometidos y no de convencidos» (11).

Cabral, que el 13 de septiembre de 1920 había elogiado el pacto firmado por socialistas y sindicalistas, por la «grandísima utilidad» que tenía «para el mejoramiento de la clase obrera», a pesar de provocar «un miedo cerval» entre «agiotistas, latifundistas, usureros, acaparadores, frailes, caciques y toda clase de tiranos», año y medio después, no dudaban en atribuir a la táctica errónea de la CNT, la división que existía entre los trabajadores españoles:

«Si al celebrarse el Congreso sindicalista del teatro de la Comedia, los directores de la Confederación toman el acuerdo de buscar el medio de unir al proletariado español, en vez de acordar absorber y llamar «amarilla» a la Unión General de Trabajadores, la burguesía y los gobernantes, ante la sensación de espiritual solidaridad de los trabajadores hubiesen temido el gran empuje de la masa organizada y no hubieran llegado una y otros a cometer las tiranías de que todos estamos siendo víctimas.

Realmente, los sindicalistas han cometido un error que tiene que figurar en la historia de las luchas obreras, como una tremenda equivocación, como una prueba de incapacidad directiva» (12).

Pero, ¿quiénes eran los anarquistas de Trebujena en estos años?. Veámoslo. El 6 de julio de 1914, esto es, pocos me-

(11) Ibídem (12-VIII-1920).

(12) «Dolorosa realidad» en «¡Adelante!» (18-II-1922). Se reproduce completo en el apéndice.

ses después de la inauguración de la nueva sede del CIOC, una llamada Sociedad de Obreros Agricultores y Similares abrió sus puertas en el número seis de la entonces plaza del Duque de Almodóvar del Río —actual de D. Antonio Cañas—, bajo la presidencia de Juan Rodríguez García.

Las suscripciones que se decidían en una de sus primeras reuniones no dejaban lugar a dudas sobre la marcada orientación anarcosindicalista de la nueva sociedad obrera de Trebujena. Se trataba de los periódicos más caracterizados de la Confederación en estos años: «La Voz del Campesino», «La Voz del Cantero», «Solidaridad Obrera» y los «folletos del amor libre».

De forma inmediata, la sociedad se adhiere a la Federación de Agricultores de Cádiz, asistiendo con una representación a su segundo Congreso Comarcal que se celebra en abril de 1915 ⁽¹³⁾ y, poco más tarde, nos la encontramos también adscrita a la Federación Nacional de Agricultores (FNA), fundada en Córdoba en abril de 1913, con una doble finalidad: «servir de transición orgánica entre el anarcocolectivismo de la FTRE y el anarcosindicalismo de la CNT, por un lado; por otro, coordinar el movimiento reivindicativo campesino en alguna de las comarcas, en especial la que tenía por centro Jerez de la Frontera, donde hubo un intenso movimiento huelguístico al año de constituirse» ⁽¹⁴⁾.

Esta Sociedad de Agricultores de Trebujena estuvo representada en el V Congreso que la FNA celebra en Zaragoza, a finales de mayo de 1917, como entidad que formaba parte ya de la Federación Comarcal de Agricultores de Cádiz, junto a otras quince, que agrupaban a 1.664 federados ⁽¹⁵⁾. Al año siguiente —en 1918—, también asistía al VI Congreso de la

(13) BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español, 1886-1926*. Madrid-1977, p. 98.

(14) CALERO, Antonio M^a: *Movimientos sociales en Andalucía*. Madrid-1976, p. 31.

(15) DIAZ DEL MORAL, Juan: op. cit. p. 419.

FNA celebrado en Valencia, llevando la representación de 500 agricultores asociados en Trebujena ⁽¹⁶⁾.

La FNA reafirmó en todos sus Congresos la profesión de fe sindicalista, condenando enérgicamente la participación de los trabajadores en la vida política ⁽¹⁷⁾, acabando por integrarme en la CNT, en 1919 ⁽¹⁸⁾. Por esta razón, la Sociedad de Agricultores trebujenera asistía al Congreso de la Confederación anarco-sindicalista, celebrando en diciembre en el madrileño Teatro de la Comedia, con una representación que había descendido a los 100 asociados ⁽¹⁹⁾, desapareciendo, temporalmente, como centro organizado, el 1 de enero de 1921, siendo su último presidente Juan Vega Herrera, conocido popularmente en el pueblo como «Juanito Lunar».

No había podido pues, disputarle la hegemonía del movimiento obrero local al CIOC, que ahora en los años veinte clarifica notablemente sus posiciones ideológicas. Efectivamente, con una notable presencia de los más destacados republicanos de la población en su Junta Directiva ⁽²⁰⁾, el «Centro» decidía vincularse a la UGT, estando presente en el XV Congreso ordinario que el sindicato socialista celebrada en 1922, llevando la representación de 500 asociados, al lado de otras dieciseis sociedades obreras gaditanas ⁽²¹⁾. Esta adscripción es todavía más visible, a través de la documentación que del «Centro» se conserva en el Archivo Municipal, referida a estos años. Así, por ejemplo, un escrito que la sociedad obrera dirigía al alcalde el 10 de diciembre de 1925, llevaba el siguiente membrete, como encabezamiento:

(16) *Ibidem*. p. 436.

(17) *Ibidem*. p. 244.

(18) TUÑÓN DE LARA, Manuel: *El movimiento obrero en la historia de España* Barcelona-1977, tomo II, p. 132.

(19) BAR, Antonio: *op. cit.* p. 763.

(20) Véase la Junta Directiva del CIOC en «¡Adelante!» (9-IX-1922).

(21) UGT. Memoria y orden del día del XV Congreso Ordinario (18-XI-1922) Madrid-1922.

U. G. de T.
CENTRO INSTRUCTIVO
DE
OBREROS DEL CAMPO

TREBUJENA ⁽²²⁾

Y por si hubiera dudas, otro del 17 de diciembre de 1930, firmado por Juan Campos Villagrán, Marciano Galafate y José Cabral, también dirigido a la primera autoridad municipal, argumentaba lo siguiente, al solicitar que se le diera el nombre de Pablo Iglesias a una de las calles de Trebujena:

«...al conmemorar el quinto aniversario de la muerte del apóstol del Socialismo español y fundador del organismo nacional Unión General de Trabajadores en cuyos principios y tácticas se basa nuestra actuación...» ⁽²³⁾.

Pero el principal adversario de los republicanos trebujeneros en la actividad política era el conde de los Andes —el cacique monárquico de la zona— y sus agentes electorales locales, como ya hemos visto, con los que, de vez en cuando, José Cabral sostiene distintas polémicas, especialmente cuando se acercaban las elecciones. Así, por ejemplo, a las críticas que recibía desde «El Guadalete» jerezano, diario controlado por el citado conde, él respondía desde las páginas de la prensa obrera donde colaboraba. de esta manera, cuando uno de los «andistas» del pueblo le censuraba que carecía de «instrucción», aconsejándole que abandonara el «manejo de la pluma» —a la que no estaba acostumbrado—, por el de la azada, Cabral le respondía:

(22) Archivo Municipal de Trebujena. Varios. D. 4.

(23) *Ibidem*.

«en todas partes proclamo en alta voz, como distintivo meritorio, mi condición de obrero del campo, esto es, hombre útil a la sociedad en general, pues el trabajador, aunque F. P. no lo entienda, es el rey de la creación; pero, en cambio, ¿qué se puede decir del hombre que siendo joven, de robusta complexión, de fuerte musculatura, que vive acompañado de su familia, que ve que todos los suyos contribuyen con sus esfuerzos personales a cubrir las necesidades de la casa, que todos trabajan(...) y en cambio se entrega a la holgazanería, a la haraganería, y a la molicie, sin hacer otra cosa que darse aire señorial, convirtiéndose de hecho en una carga para su familia?» (24).

Y no se detenía en la descalificación del subordinado, sino que, de camino, aprovechaba la ocasión para ir al fondo, denunciando las prácticas antidemocráticas del gran cacique conservador jerezano:

«Dice el Sr. F. P. que yo he insultado al decir que aquí se odia al andismo, y a eso he de contestar que efectivamente se odia se aborrece, se abomina, se desprecia, se condena no al Conde de los Andes, sino al andismo, a la política despreciable y ruin que el Conde y los suyos ejecutan, al caciquismo que el Conde ampara y patrocina.

¿Prueba de que esto es así?. La honrada y cívica actitud de este pueblo en todas las elecciones lo demuestra.

No, Sr. F., quien insulta a estos honrados vecinos es quien se dedica a la infame y traidora compra de votos, quien tiene la poca vergüenza de ofrecer dineros a un hambriento a cambio de su dignidad

(24) «Fuerza Obrera» (Trebujena, 28 de febrero de 1918).

personal y quien cual reptil asqueroso se arrastra por las calles mendigando votos para su dueño y señor.

Eso no lo hacen los republicanos, eso no lo hacen ni aun siquiera los monárquicos que se consideran honrados, eso sólo lo hacen algunos andistas, gentes ruines y miserables, estúpidos y cerriles, que han perdido toda noción de dignidad, que no desean otra cosa que contraer méritos ante su jefe, aunque para ello tengan que hipotecar la conciencia.» (25)

Estas denuncias adquirirían una mayor virulencia en dos artículos que Joselillo el Vázquez publica en «El Tribuno» y «El Martillo» el 12 y el 15 de abril, respectivamente, al tener conocimiento, a través de «El Guadalete», que los «andistas» locales pretendían crear en Trebujena un Sindicato Agrario Católico, «donde existen en vez de una dos sociedades obreras y donde seguramente, no hay cinco obreros que no sean socios».

Impregnado de un fuerte anticlericalismo, para Cabral la creación de este clase de «sindicato» tenía una clara finalidad:

«es una modalidad inventada por la compañía de Jesús y por todas las hordas clericales y reaccionarias que anidan y corroen las entrañas de este país, amparada y pagada por los que aumentan sus capitales por los más escandalosos latrocinios que protege y defiende la venalidad caciquil imperante» (26).

En definitiva, se trataría de pretender «contener las aspiraciones del pueblo obrero con la creación de sociedades a

(25) Ibidem.

(26) «El Tribuno» (Trebujena, 12 de abril de 1919).

las que ponen el sonoro título de Sindicatos Agrarios y que nosotros los obreros llamados «borregos católicos». El citado «sindicato» sólo serviría pues, «para ver la manera de dividir y someter a su dominio el espíritu demócrata y liberal de este pueblo, convirtiéndolo en sicario de la reacción».

Y es que José Cabral entendía que se trataba de una confabulación, «con fines nada nobles, ni honrados», de la «infame trilogía que forma el capitalismo sin entraña, el caciquismo artero y sin pudor y el jesuitismo corruptor, rastrero y miserable» y advertía:

«todos los honrados obreros de ésta, es decir, aquellos que han sabido siempre despreciar toda protección que signifique indignidad, traición cobardía o claudicación, aquellos, repito, lucharán con toda valentía contra el Sindicato, si llegan a crearlo, y contra los que por todos los medios quieren convertir este noble pueblo en antesala de un convento, donde cada vecino sea un fraile en sus más repugnantes aspectos, y donde unos cuantos tipos sin conciencia, ni solvencia moral ejerzan de señores feudales» (27).

En el artículo del 15 de abril, titulado «¡Alerta, obreros!!», volvía de nuevo a la carga contra los sindicatos católicos, producto para José Cabral, de un «plan tramado por jesuitas y grandes capitalistas de esta región(...), inspiradas por jesuitas encubiertos, con al fin de desorganizar la clase obrera y apuntalar y mantener de esa manera la bárbara explotación del capital y el predominio de la reacción». Y es que si algo tenía claro Cabral era que la historia demostraba claramente, que la iglesia era «enemiga de todo progreso y, por consiguiente, de toda liberación», con pruebas más que evidentes a su juicio:

(27) Ibidem.

«Que hable Sócrates, acusado de irreligioso y condenado a beber cicuta; que hable Jesucristo, por religiosos calumniado; que hable Savonarola, condenado a la hoguera por antirreligioso; que hable Huss, condenado al fuego por hereje; que hable Galileo, aplicado al tormento por afirmar la movilidad de la tierra; que hable Campanella, encerrado veintiseis años en un calabozo y martirizado por sus heréticas doctrinas respecto a la multiplicidad de los mundos, que hable... ¿pero a qué continuar si lo mejor de nuestra especie ha sido víctima de los poderes religiosos?» (28).

Pero en estos años veinte, en los que nuevamente vuelve a ser elegido presidente del CIOC (29) o cuando trabajaba como depositario del Ayuntamiento, José Cabral, por primera vez, rompe el marco provincial de sus colaboraciones periodísticas y participa en el debate nacional que abre «El Socialista» de Madrid, en una serie titulada «El socialismo en los campos», con la intención de revitalizar las organizaciones campesinas ugetistas, en un momento de franca decadencia del movimiento obrero (30).

El primer artículo que manda lo titulaba «El problema de la tierra», publicándose el 7 de marzo de 1924 (31). En el mismo, José Cabral, para demostrar la «muy directa relación» que existía entre «el malestar que sufre el campesino andaluz» y «la forma caprichosa y absurda en que está distribuida la tierra», con los grandes latifundios, ponía el ejemplo concreto de Trebujena:

(28) «El Martillo» (Trebujena, 15 de abril de 1919).

(29) En la «*Guía de la provincia de Cádiz del año 1925*» de A. CAMPOY, aparece como tal en el resumen que se da de Trebujena, p. 135.

(30) Sobre otras colaboraciones y la situación general del movimiento campesino en estos años: BIGLINO, Paloma: *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*. Madrid-1986, pp. 267-288.

(31) También se publicó censurado en «¡Adelante!» (15-X-1924).

«un pueblo, como todos los de Andalucía, víctima en primer término de la mala organización de la propiedad rústica, no obstante decirse de él que tiene la propiedad muy subdividida y que gran número de sus vecinos son propietarios. Y eso que de Trebujena se dice es una gran mentira, como fácilmente vamos a demostrar.

El término municipal de Trebujena está compuesto de 6.392 hectáreas de terrenos destinados a los cultivos de viñas, cereales, olivares y dehesas. Del total de esa superficie, posee el marqués de Villamarta, 3.140 hectáreas, la viuda de don José Sánchez de Alba, 588, el marqués de San Gil, 457; la viuda de don José Domecq, 200 y las restantes están distribuidas en pequeñísimas porciones entre 864 contribuyentes y 1.900 fincas, aproximadamente.

Queda pues demostrado, por lo que dejamos dicho, que más de las dos terceras partes de este término municipal están en poder de cuatro hacendados que no viven aquí, ni les preocupa la situación de estos obreros, estando la otra parte repartida en forma tan «microscópica» que no merece siquiera ocuparse de ella».

Pero además, según denunciaba, se daba en el pueblo también el «extraño caso de que más de la mitad de las fincas últimamente citadas están adjudicadas al Estado, porque con motivo de la destrucción de los viñedos por la filoxera, los pequeños propietarios no pudieron pagar la contribución, ni conseguir la baja a que legalmente tenían derecho».

La situación todavía era más lastimosa debido a los contratos de arrendamientos con que algunos de estos grandes terratenientes del término explotaban a «los mayetos o pequeños labradores». Es lo que ocurría con el marqués de Villamarta, dueño de la finca «Alventus», que ocupaba casi la mitad del término municipal y la tierra de labor arrendada

a una serie de pequeños labradores de Trebujena, con unos contratos verdaderamente «leoninos» para los colonos.

José Cabral solicitaba la intervención pública para terminar con «las desmedidas ambiciones de los grandes terratenientes que ejercen una explotación despiadada, injusta y cruel contra los mayetos», que, además de ser «dueños de la mitad de un término municipal», se permitían el lujo de «dejarlo de erial para criadero de reses bravas, como así ha ocurrido muchos años con el marqués de Villamarta, mientras miles de obreros campesinos permanecen gran parte del año parados y hambrientos por no tener donde ocuparse».

Las siguientes colaboraciones de José Cabral en «El Socialista» eran dos artículos, que bajo el título genérico de «Denunciando abusos», criticaba la apropiación indebida por parte de los labradores, de caminos y cañadas reales, en perjuicio de la ganadería, que constituía «uno de los nervios principales de la riqueza de esta villa, como de muchísimos pueblos de España» ⁽³²⁾.

En el primero, que aparecía el 1 de febrero de 1929, además de comenzar denunciando esta situación, ponía en conocimiento de los lectores, cómo un solo propietario había «usurpado un camino por completo, camino por el cual toda la vida ha pasado toda clase de ganado, prohibiendo ahora su paso y hasta el de personas a pie». Y no sólo esto, sino que además, cuando la autoridad local le obligó a corregir sus mojones, el citado propietario, «quitó o mandó a su sirvienta quitar, los mojones poco antes colocados, borrando todo signo de la operación practicada».

El 22 de febrero volvía sobre el tema, poniendo ahora como ejemplo concreto de abuso, el caso de la cañada que atravesaba el término municipal trebujenero por su parte sur, denominada «Camino del Puerto», de 75 metros y 22 centímetros, por donde se solía llevar el ganado a ferias como las

(32) «El Socialista» (1-II-1929).

de Jerez y otras. Pues bien, ahora, «casi toda la cañada estaba usurpada por los propietarios colindantes, con evidente perjuicio de la riqueza ganadera y del público en general». Y daba nombres concretos:

«Para demostrar la imperiosa necesidad de una enérgica intervención de las autoridades competentes, diremos que siendo la cañada de que hablamos de 75 metros 22 centímetros, por el sitio que con la misma lindan las fincas de los señores Argüesos, Sánchez de Alva y viuda de don José Domecq sólo tiene una anchura que no llega ni a diez metros. ¿Es esto justo?».

Ante estas usurpaciones y arbitrariedades, para José Cabral era necesaria la intervención de la «autoridad competente»:

«para reparar tantos abusos existentes, pues tal como se van poniendo las cosas, y al igual que en algunos jardines públicos, habrá que colocar de trecho en trecho en las vías pecuarias escritos en los que se advierta al público que las mismas son de su pertenencia, para que las defiendan contra los egoísmos insaciables de tantos usurpadores» (33).

(33) Ibídem (22-II-1929).

CAPITULO VII

EL PARENTESIS DE LA DICTADURA (1923-1930)

La suspensión del régimen constitucional por el golpe de estado del general Primo de Rivera, a mediados de septiembre de 1923, fue acogido con satisfacción por determinados sectores del país, entre los que se encontraban los propietarios del orden social tradicional, al acabar temporalmente con la descomposición de la vida política oficial y la fragmentación de los grupos monárquicos.

Con respecto al movimiento obrero, una de las primeras decisiones del dictador fue declarar ilegales al naciente y minúsculo Partido Comunista y a la CNT, solicitando, en cambio, la colaboración de los socialistas y su participación en los órganos consultivos del Estado. En Trebujena, estas medidas apenas se notaron, puesto que a lo largo de todo el período dictatorial siguen teniendo vida legal, tanto el CIOC, presidido por José Cabral, como la Sociedad de Agricultores y Similares, de tendencia anarcosindicalista, que mantenía como presidente a Juan Vega Herrera, «Juanito Lunar», en 1925 ⁽¹⁾. Más perceptible fue la implantación de la dictadura en la vida municipal, porque va a suponer el alejamiento

(1) CAMPOY Y MARIN, A.: *Guía de la provincia de Cádiz. Año 1925-1926* Cádiz-1925, p. 135.

momentáneo de los republicanos del Ayuntamiento, en favor de los tradicionales propietarios del poder económico local.

La última Corporación republicana presidida por Manuel Guerra «el maestro Guerra» tuvo conocimiento de la llegada del Directorio Militar y la declaración del estado de guerra, en la sesión que celebra el 22 de septiembre, en la lectura de los Boletines Oficiales recibidos, acogiendo el hecho con una total indiferencia, dado que el único acuerdo que se adopta al respecto, fue «cumplimentar extríctamente (sic) sus disposiciones y que se haga público por medio de edictos» (2).

El 1 de octubre, sin embargo, en sesión extraordinaria, bajo la presidencia del cabo comandante de puesto de la Guardia Civil, éste procedía a cumplimentar las instrucciones de un Real Decreto del 30 de septiembre, ordenando el cese inmediato de la Corporación, que «sin permitir discusiones de ningún género fue desalojado el local, haciendo constar que por nadie se hizo oposición ni entorpecieron la necesaria rapidez del acto» (3).

Una hora después, a las seis de la tarde, el mismo cabo-comandante de puesto procedía a la constitución del nuevo Ayuntamiento, formado con los vocales asociados de la Junta Municipal designados por sorteo entre los mayores contribuyentes, quedando proclamado alcalde Juan Briante Beato, como «mayor contribuyente de los señores reunidos, en vista de que ninguno obstanta (sic) título profesional, ni ejerce industria técnica o privilegiada de que trata el artículo 1º del mencionado R.O.» (4).

El cambio no podía cuestionar más las ampulosas pretensiones regeneradoras con las que, según Primo de Rivera, pretendía impregnar la vida local (5), a pesar del «florido» dis-

(2) AC(22-IX-1923), punto uno.

(3) Ibídem(1-X-1923).

(4) Ibídem.

(5) Sobre el tema: TUSELL, Javier: *La crisis del caciquismo andaluz* Barcelona-1977.

curso que hacía en la sesión extraordinaria, celebrada el 21 de enero de 1924, el delegado gubernativo del dictador en el partido judicial, el teniente coronel D. Cándido García Ovie-do ⁽⁶⁾.

Pero esta primera Corporación municipal trebujenera de la Dictadura duraba poco tiempo, porque, aprovechando una serie de incompatibilidades recogidas en el nuevo Estatuto Municipal recién promulgado el 4 de marzo de 1924, a finales de este mismo mes, se procedía a una renovación en el Ayuntamiento, resultando elegido nuevo alcalde Cándido Caro Bustillos, «curiosamente» también el primer contribuyente de riqueza urbana, con residencia en el término municipal ⁽⁷⁾ y destacado cosechero local de vinos ⁽⁸⁾, igual que el primer teniente de alcalde Juan Galán Pérez ⁽⁹⁾.

Pues bien, frente a otros Ayuntamientos andaluces de la Dictadura que conocemos, caracterizados por una gran estabilidad de sus cargos municipales ⁽¹⁰⁾, el de Trebujena —igual que en la etapa republicana— va a presenciar una continua renovación de concejales y alcaldes, que para dimitir casi siempre aducían motivos de salud.

El primer «gran cambio» se produce el 12 de octubre de 1925, cuando son sustituidos el segundo teniente de alcalde y cuatro ediles más, por otros nombrados por el gobernador civil de la provincia.

(6) Después de declarar abierto el acto, dicen las Actas capitulares, «dirigió (sic) la palabra al Ayuntamiento y al público asistente, explicando elo-cuentemente el objeto de su delicada misión que no es otra que la de encauzar la Administración pública de los pueblos del partido por nuevos derroteros que conduzcan al logro de las aspiraciones populares desde hace tanto tiempo sentidas, para lo cual se ofrece incondicionalmente espera la eficaz alluda (sic) y cooperación de todos, invitán-doles a que denuncien las irregularidades que notaren» (AC(21-I-1924).

(7) Acta de la Junta Municipal del 22 de enero de 1924.

(8) CAMPOY, A.: op. cit. p. 134.

(9) AC(30-III-1924).

(10) Es el caso de Torrox (Málaga) que estudia José SANCHEZ JIMENEZ en *Vida rural y mundo contemporáneo*. Barcelona-1976, pp. 202-218.

Este Ayuntamiento presidido por Cándido Caro tuvo como gestión más destacada la aprobación, el 30 de diciembre de 1925, de una Carta Municipal que regulaba la organización y el funcionamiento de la Corporación y la Hacienda Municipal, no sin problemas con la dirección del «Centro», que se sintió marginada, al tener conocimiento que un borrador de la misma había sido expuesto en el «Casino Trebujense», que sólo tenía «medio ciento de socios», mientras que no se le había enviado al CIOC, en el que «existen varios centenares de vecinos agrupados» ⁽¹¹⁾. Sin embargo, sirvió de poco, porque el 5 de junio de 1926, la Corporación tenía conocimiento de una orden del Ministerio de Gobernación que, de acuerdo con el dictamen del Consejo de Estado, denegaba su aprobación y suspendía la puesta en vigor de la Carta Municipal ⁽¹²⁾.

Pero no fue éste el asunto que más molestó a los republicanos y dirigentes locales del «Centro», sino el intento frustrado de quitar el nombre de Juan Diego Pazos a la plaza donde murió en los incidentes de 1905, a propuesta de un concejal —el maestro de escuela Felipe Lamadrid—, que no era natural de Trebujena. El tema, que no se llega a reflejar en las Actas Capitulares, motiva un encendido artículo de José Cabral, publicando en «El Martillo» el 13 de noviembre de 1925 y que por su belleza reproducimos completo en el apéndice. Para nuestro personaje, «el solo intento de esa proposición» suponía «para todos los buenos trebujeneros y muy particularmente, para todos los obreros de esta villa, un agravio imperdonable y un ataque provocativo e insolente, nacido de una cabeza enferma o de un corazón templado en el yunque de un bestial sentimiento reaccionario».

Y es que, señalaba José Cabral, que «el nombre de Juan Diego Pazos» era «para los obreros de Trebujena una cosa sagrada, un recuerdo glorioso e inextinguible, un sentimiento y

(11) Archivo Municipal de Trebujena. Varios. D. 4.

(12) AC(5-VI-1926). Punto cuarto.

un cariño imponderables, una bandera y una orientación, un ideal y una esperanza...»

El 24 de mayo de 1926, Cándido Caro presentaba su dimisión, después de estar veintisiete meses al frente del Ayuntamiento, sustituyéndole el segundo teniente de alcalde, Carlos Romero García, en un Pleno celebrado tres días después. El 25 de noviembre era el controvertido concejal Felipe Lamadrid el que dimitía en una sesión en la que también se acordaba contribuir con 500 pesetas a la Junta Organizadora del Monumento Nacional a Primo de Rivera, «como gratitud al Excmo. Sr. Presidente del Consejo, por los muchos beneficios recibidos por este pueblo» (?) ⁽¹³⁾.

Este nuevo alcalde tiene que hacer frente a un problema como el del paro obrero, que estallará con toda virulencia en los años de la Segunda República. El 22 de abril de 1927 se tiene que celebrar una sesión extraordinaria, con carácter urgente, para tratar sobre «la agudísima crisis obrera» que se estaba padeciendo en el pueblo por la sequía. Carlos Romero, el alcalde, explicaba en el acto cómo desde hacía tres días se le habían ido presentando distintos grupos de obreros, solicitando ayuda para comer, acordando la Corporación crear dos comisiones, una para distribuir los socorros, «hasta la cantidad que sea posible» y otra para visitar a las autoridades provinciales y «hacerles ver las angustiosa situación de estos obreros, intentando conseguir una solución a la crisis, «bien organizando trabajos públicos en las carreteras en proyecto u otros medios que se puedan alcanzar».

Poco más de un año tardaba este alcalde en marcharse, argumentando su «delicado estado de salud» y tener totalmente abandonados sus «intereses locales» ⁽¹⁴⁾. Le sustituía Antonio Pulido Marín, «Mayordomo», que en 1936, será el primer alcalde franquista de Trebujena.

(13) AC(15-XI-1926).

(14) *Ibidem*(27-X-1927).

En estos años apenas si hay gestión municipal, porque prácticamente todas las sesiones se van en aprobar presupuestos y en las operaciones de quintas y preliminares, de aquí que aparezcan recogidas en un solo libro, todas las actas capitulares del período 1924-1928.

Tampoco «Mayordomo» dura mucho tiempo, porque el 1 de junio de 1929 también presentaba su renuncia por idéntico motivo: «tener abandonados sus asuntos». Era evidente que estos ediles nombrados a dedo por la Dictadura tenían más intereses por sus particulares negocios que por la «cosa pública». Nueva sesión extraordinaria el 25 de junio, bajo la presidencia del delegado gubernativo en la que tomaban posesión tres nuevos concejales designados por el gobernador civil y se elegía nuevo alcalde en la persona de José Cabral Jiménez y el año 1929 se cerraba con una baja de un concejal por defunción y otra por traslado ⁽¹⁵⁾.

Aislado y sin apoyos, Primo de Rivera dimitía el 30 de enero de 1930. Era el final de la Dictadura. Comenzaba la «Dictablanda» del general Berenguer, encargado por el rey de formar nuevo Gobierno, para preparar el retorno a la «normalidad constitucional». Así se reconocía en un decreto publicado en la «Gaceta de Madrid» del 17 de febrero, por el que se ponía fin a las Corporaciones nombradas en años anteriores, fijándose su sustitución por nuevos Ayuntamientos formados al 50 por ciento por ediles entre los mayores contribuyentes del término y por los anteriores concejales que hubiesen obtenido las mayores votaciones desde las elecciones del año 1917 ⁽¹⁶⁾.

Para los primeros se aprovecha la lista de mayores contribuyentes del término preparada en la relación de compromisarios para la elección de senadores. Según el total de cuotas que satisfacían al Tesoro, los seis concejales representantes de este grupo en Trebujena, eran los siguientes:

(15) *Ibidem*(31-XII-1929).

(16) Archivo Municipal de Trebujena. Legajo 13. «Gaceta de Madrid» del 17 de febrero de 1930. Elecciones. Expediente instruido para la renovación total del Ayuntamiento, conforme al RD del 15 de febrero de 1930.

N.º ORDEN	NOMBRE Y APELLIDOS	CUOTA
1	Custodio Cabral Cabrera	461,25
2	Antonio Hierro Caro	379,65
3	José García Ramírez	372,99
4	Diego Romero Pérez	350,17
5	Antonio Hierro Fernández	335,00
6	Anselmo Ceballos Pérez	331,93

A los exconcejales le correspondían cinco puestos, que con arreglo a las votaciones obtenidas eran ocupados todos por significados republicanos locales: Juan de Dios García Beato, Manuel Pruaño Galafate, José Caballero Pazos, por el primer distrito y Juan Villagrán Beato y José Tejero García por el segundo ⁽¹⁷⁾.

El 25 de febrero de 1930 todos los citados eran proclamados nuevos concejales y el 26, en sesión extraordinaria, se constituía la nueva Corporación, resultando elegido nuevo alcalde Antonio Hierro Fernández ⁽¹⁸⁾. Tampoco debía tener mucho interés por la política, porque a los tres meses pedía dos de licencia a la Comisión Municipal Permanente, para atender «asuntos particulares» y el 26 de julio dirigía una instancia al alcalde accidental, en la que le comunicaba la imposibilidad de reintegrarse al cargo, «por sus muchas y particulares ocupaciones», presentando la dimisión ⁽¹⁹⁾.

Se celebra un Pleno, el 31 de julio, en el que se le acepta la renuncia y curiosamente se elige nuevo alcalde por unanimidad a un concejal que no estaba presente, de manera que «no pudo tomar posesión del nuevo cargo» ⁽²⁰⁾. Pero al llegar

(17) *Ibidem*.

(18) AC(26-II-1930).

(19) AMT. C.1. D. 17. Expediente...

(20) AC(31-VII-1930).

el acuerdo al gobernador civil, éste, quizá cansado de tanto cambio, lo suspende y Antonio Hierro —contra su voluntad— se vio obligado a continuar, hasta pasarle el testigo a la nueva Corporación republicana, elegida el 12 de abril de 1931.

La marginación obligada de los republicanos de la vida municipal no significó que éstos se quedaran de «brazos cruzados», sino que siguieron trabajando activamente, aunque ahora centrados, de forma exclusiva, en la práctica sindical desde el propio «Centro». En este sentido, por ejemplo, Juana Campos contaba desde las páginas de «El Martillo», cómo las gestiones de José Cabral permitieron que un maquinista que había sufrido un accidente en la fábrica que Electro Harinera tenía en Trebujena, obtuviese una cuantiosa indemnización ⁽²¹⁾.

También por «El Martillo» conocemos la presencia en el local del CIOC, del socialista Manuel Vigil, vocal del Instituto Nacional de Previsión, para dar una conferencia, en la noche del 23 de abril de 1925, sobre los retiros obreros y los derechos que iba consiguiendo la clase trabajadora, «mediante su actuación ordenada y certera e inspirada en los principios emanados de la lucha de clases y táctica seguida por la Unión General de Trabajadores» ⁽²²⁾.

La actividad de los dirigentes del movimiento obrero local no se reducía a Trebujena, sino que, José Cabral por ejemplo, también participa en los intentos de reorganización de otras sociedades obreras de la comarca, como la de los viticultores de Sanlúcar, encontrándose con la resistencia del alcalde que se negaba a otorgarles el permiso para la reunión, a pesar de haberla autorizado el teniente de la Guardia Civil ⁽²³⁾.

(21) «El Martillo» (1-V-1925).

(22) *Ibidem* (8-V-1925).

(23) Sobre esta visita, véase «El Martillo» (4-XII-1925).

En Trebujena, uno de los actos más emotivos que protagonizan los republicanos durante la Dictadura fue el homenaje que organizan el 25 de marzo de 1928 al médico titular de la Beneficencia Municipal, Don José Lombera, con motivo de su jubilación, después de 50 años de ejercicio y la concesión de la Cruz de Beneficencia, solicitada por el Ayuntamiento, el 4 de octubre de 1926 ⁽²⁴⁾.

El acto fue preparado por una Comisión Organizadora, compuesta por José Villagrán Galán, Juan Galán Barba, Manuel Galán Jiménez, José Tejero García, Juan Campos Villagrán, Antonio Briante Caro y José Cabral Beato, como podrá verse, más adelante, las personalidades más significativas que la conjunción republicano-socialista presentará a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, y se desarrolló en el salón-bar de José Guerra, el que será el primer alcalde de la IIª República en Trebujena ⁽²⁵⁾.

(24) AC(4-X-1926).

(25) Sobre este homenaje se publicó un folleto que recogía la intervención de José Cabral y otros oradores que intervinieron en el mismo.

CAPITULO VIII

LA VUELTA DE LOS REPUBLICANOS AL AYUNTAMIENTO

El 18 de febrero de 1931 se constituía el Gobierno Aznar, el último de la monarquía de Alfonso XIII, con una tarea fundamental: preparar unas elecciones municipales como paso previo a la convocatoria de unas Cortes Constituyentes que devolviesen la «normalidad» a la vida política, olvidándose el paréntesis dictatorial.

Se había producido a finales de 1930 la fracasada sublevación republicana de Jaca y el reagrupamiento de todas las fuerzas antimonárquicas en un pacto, que tenía como objetivo fundamental la presentación de candidaturas unitarias en todos los Ayuntamientos españoles en las elecciones locales del 12 de abril.

Convocadas éstas, los grupos monárquicos apenas si hacen campaña electoral, orientando su programa en la prensa, en resaltar el carácter «apolítico» de sus candidatos, frente a los mensajes plebiscitario de los republicanos, empeñados en convertir los comicios en un debate sobre la Monarquía y la República.

Celebradas las elecciones, la conjunción republicano-socialista obtenía la victoria en la mayoría de las capitales de

provincias y las grandes ciudades ⁽¹⁾, mientras que los dinásticos se hacían con el voto en el medio rural, manipulado por el caciquismo y, por tanto, escasamente representativo de la voluntad popular. Sin embargo, y como ya había ocurrido también en los momentos finales de la Restauración, Trebujena fue una de las excepciones.

Fijado en doce el número de concejales a elegir para el Ayuntamiento en la sesión del 15 de marzo de 1931, inmediatamente, los republicanos empiezan a preparar una candidatura completa, con la intención de copar todos los puestos sometidos a elección, a la vez que inician una campaña propagandística desde los locales del «Centro», para conseguir el mayor número posible de votos ⁽²⁾.

Formada la lista de la conjunción republicano-socialista trebujenera, la misma quedaba integrada por las personalidades más representativas y prestigiosa de ambas ideologías en el pueblo:

JOSE VILLAGRAN GALAN(R), 39 años, industrial.

JOSE GUERRA CARO(R), 29 años, industrial.

JOSE TEJERO GARCIA(R), 44 años, viticultor.

ANTONIO BRIANTE CARO(R), 44 años, viticultor.

JUAN GALAN BARBA(R), 40 años, industrial.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN(S), 40 años, campo.

FERNANDO VALDERAS JIMENEZ(S), 35 años, labrador.

(1) Para el análisis de estas secciones municipales en el conjunto del país: BEN-AMI, Shlomo: «La Dictadura de Primo de Rivera y el final de la Monarquía parlamentaria» en la *Historia General de España y América*. Madrid-1981. Tomo XVI-II, pp. 523-580. El desarrollo de estos comicios en Andalucía en: TUSELL, Javier: *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*. Barcelona-1977. La provincia de Cádiz ha sido estudiada por Diego CARO CANCELA: *La Segunda República en Cádiz: elecciones y partidos políticos*. Cádiz-1987, pp. 55-88.

(2) Archivo Municipal de Trebujena. Correspondencia oficial de la alcaldía. 1931. Escrito de José Cabral Beato, solicitando autorización para una reunión en el «Centro», con el fin de «hacer propaganda política y electoral el 11 de abril a las 9 de la noche.

JUAN DE DIOS GARCIA BEATO(R), 54 años, campo.

MANUEL PRUAÑO GALAFATE(R), 49 años, campo.

JOSE CABRAL BEATO(R), 42 años, campo.

MANUEL GUERRA FUEGO(R), 71 años, zapatero.

MARCIANO GALAFATE PINTENO(S), 41 años, campo.

Se trataba de una candidatura intergeneracional en la que se mezclaban dos ex-alcaldes republicanos, como Manuel Guerra y José Tejero, y un hijo del primero, José Guerra, el varios años presidente del CIOC, José Cabral, y otros destacados dirigentes del movimiento obrero local, como el ugetista Juan Campos, que en 1936 sería elegido diputado por el Frente Popular. Sociológicamente, se mezclaban jornaleros-viticultores, como José Cabral, Juan Campos o Marciano Galafate, con pequeños propietarios como Juan Galán Barba o Manuel Pruaño y propietarios de pequeños negocios locales, como Manuel Guerra, dueño de una zapatería-taller, su hijo José Guerra, propietario de una fonda-bar o José Tejero —«Pepe la Pita»— de una taberna.

Parecía más que evidente que esta candidatura, sin competencia monárquica y con la presencia de otros nombres de escasa relevancia política, tenía más que asegurado el triunfo. Así ocurrió, convirtiéndose Trebujena en el único pueblo de la provincia de Cádiz en el que no sólo ganó la coalición antidinástica, sino que además obtenía todos los puestos de concejales en litigio, sin ninguna presencia pues, de ediles monárquicos. Este triunfo republicano era todavía más espectacular, porque se producía cuando en poblaciones vecinas como Sanlúcar, Chipiona o Rota, los candidatos dinásticos prácticamente copan todos los puestos de concejales el 12 de abril ⁽³⁾.

(3) CARO CANCELA, Diego: op. cit. p. 74.

A las ocho de la noche del 15 de abril se celebraba una sesión extraordinaria para constituir el nuevo Ayuntamiento, con la presencia de las Corporaciones entrante y saliente, primero bajo la presidencia de Antonio Hierro, como alcalde saliente, y después con la de Manuel Guerra Fuego, como concejal electo de mayor edad.

Establecido el procedimiento de votación secreta para el nombramiento de alcalde, obtenía once votos José Guerra Caro, frente a uno de José Villagrán, que después era elegido primer teniente de alcalde.

No era simple casualidad que el primer alcalde de la IIª República en Trebujena fuera hijo del primer alcalde republicano que tuvo el pueblo, ahora convertido en el concejal de mayor edad.

Lo cierto es que desde sus comienzos, el Ayuntamiento demuestra sus sentimientos republicanos con medidas de distinto tipo. Ya el 20 de abril de 1931 y a propuesta de José Cabral, se acordaba por unanimidad, nombrar alcalde-presidente honorario del Ayuntamiento de Trebujena al presidente del Gobierno Provisional de la República, Niceto Alcalá-Zamora, al mismo tiempo que se decidía saludar telegráficamente al Gobierno que «libró España, (del) funesto dominio (de la) dinastía borbónica» (4). Días después, el 25 de abril, el cambio se traslada al callejero del pueblo. Otra vez a propuesta de José Cabral: a la Plaza de Alfonso XIII –hoy de España– se le pone el nombre de Plaza de la República, la calle Cánovas del Castillo pasa a llamarse Fermín Galán, la de Wilson recibe el nombre de Pablo Iglesias y, finalmente, la de San Sebastián pasa a denominarse García Hernández (5).

El 16 de mayo, la Corporación republicana, a la vez que acordaba no subvencionar las funciones religiosas de la

(4) AC(20-IV-1931).

(5) En sesiones posteriores se aprobarán otros cambios: la plaza de Primo de Rivera por plaza de la Paz, la calle Veracruz pasó a llamarse de José Nakens, la Sagasta, Jaime Vera y, finalmente, la plaza de Palomares recibió también el nombre de José Nakens, en un último cambio.

Patrona, de Todos los Santos y el Corpus –rompiendo la tradición de años anteriores–, decidía, por iniciativa de Joselillo el Vázquez, formular su más «energía protesta» por la «quema de conventos» ocurrida días antes, pidiendo, «cuando las circunstancias lo permiten», que se decretara «la separación de la Iglesia y el Estado».

Precisamente sería este problema, por las resistencias de los maestros en aceptar la legislación laicista del Gobierno, junto con el del paro obrero –que estudiaremos más adelante–, el que más «calentamientos de cabeza» daría a los concejales hasta finales de 1932. Ya en la sesión del 30 de mayo, el concejal Pruaño Galafate denunciaba que los maestros nacionales «habían llevado a sus alumnos a cumplimentar con la Iglesia el precepto Pascual», violentando los decretos del Ministerio de Instrucción Pública, que prohibían la enseñanza de la religión en las escuelas.

Se decide que la comisión municipal de educación realizara una visita de inspección, para comprobar la denuncia, pero el 5 de junio, la Corporación tenía conocimiento de la negativa de los profesores a recibirla y de la forma «irrespetuosa e incorrecta» que habían empleado en sus escritos, por lo que ahora, lo que se acordaba era apoyar las gestiones del alcalde cerca de las autoridades superiores, para castigarlos ⁽⁶⁾.

Este mismo día y en la misma sesión, José Cabral pedía que se consignara en acta su más enérgica protesta, por el hecho de que en las escuelas de niñas número tres, había visto un crucifijo encima del sillón de la maestra, «contraviniéndose con ello lo dispuesto sobre enseñanza de Religión en las Escuelas».

El conflicto se traslada al resto del pueblo, cuando un grupo de padres de familias dirigían un escrito a la alcaldía, protestando porque los maestros habían llevado a confesar y comulgar a sus hijos, «sin su previo conocimiento» y «faltando a lo prescrito por el Excmo. Señor Ministro de Instrucción

(6) AC(6-VI-1931).

Pública, en cuanto a la enseñanza de la religión» (7). Y el 22 de febrero de 1932, esta vez varios vecinos, volvían a denunciar ante el Ayuntamiento a uno de los maestros, por dedicarse a recoger firmas por las casas, comprometiendo a la gente para atender el sostenimiento del culto y del clero.

Para la Corporación, esta acción era una manera, como las otras, de manifestarse «contra las determinaciones del régimen constituido que separó la Iglesia del Estado, decretando la laicidad de éste y libertad de conciencia» (8). Además, y dada la condición de funcionario público del citado docente, el Ayuntamiento, considerando «facciosa» su conducta acordaba trasladar el tema al Inspector Jefe de Primera Enseñanza para que resolviera en consecuencia.

Hasta tal punto llega el conflicto, que después de otros roces, el 20 de junio de 1932, la Corporación trebuchenera acordaba formalmente, declarar la incompatibilidad de los tres maestros de las escuelas nacionales del pueblo con el resto del vecindario, apoyándose en un decreto recién promulgado sobre el particular, el 4 de marzo.

El acuerdo se fundamentaba en que los citados profesores se hallaban «en manifiesta contradicción por sus ideas políticas y religiosas con el espíritu liberal y democrático» que animaba a los vecinos y al Ayuntamiento y en la «resistencia pasiva» que ponían «en la aceptación e implantación de todas cuantas disposiciones se han dictado por el Gobierno de la República» (9).

No sabemos si relacionado o no con estos problemas o con la difícil situación social creada en el pueblo por el paro y la abierta hostilidad de la nueva dirección del CIOC —ahora en poder de los anarcosindicalistas locales—, lo cierto es que muy pronto se inicia un fenómeno que ya afectó negativamente a la gestión de los primeros Ayuntamientos republica-

(7) Ibidem(13-VI-1931).

(8) Ibidem(20-VI-1932).

(9) Ibidem(20-VI-1932).

nos de la Restauración: las repetidas dimisiones de alcaldes y concejales, quitándole estabilidad al gobierno municipal en distintos momentos, con el pretexto de unos más que dudosos motivos de salud.

La primera baja de la Corporación se producía muy pronto, el 27 de junio de 1931, cuando el ex-alcalde Manuel Guerra presenta su renuncia al cargo, al ser incompatible con su nombramiento como Juez Municipal. A principios de 1932, en la sesión del 13 de febrero, se conocía otro escrito, esta vez de José Guerra, presentando su dimisión como alcalde, según decía, por hallarse «algo delicado de salud». Se le acepta y el 27 de febrero le sustituía quien hasta entonces era el primer teniente de alcalde; José Villagrán, quedando José Guerra como simple concejal en un primer momento y como segundo teniente alcalde, a partir del 14 de marzo.

A los tres meses escasos de este cambio en la alcaldía, el 19 de mayo, era el ex-alcalde José Tejero, quien pedía algunos meses de licencia como concejal, por tener que ausentarse de Trebujena. La Corporación le concedía la prórroga el 25 de julio y el 22 de septiembre volvía a pedir otros cuatro meses más, hasta que, por fin, el 3 de junio de 1933 solicitaba su renuncia definitiva al cargo, alegando también que se hallaba enfermo ⁽¹⁰⁾.

Y mientras que el Ayuntamiento vivía estos cambios, una estadística, solicitada a finales de 1932, por el Colegio Oficial del Secretariado Local de la Provincia, a petición de la Dirección General de Administración, consideraba las siguientes necesidades, para mejorar las condiciones de vida en el pueblo:

«Abastecimiento de agua potable, construcción de escuelas, estación telegráfica y estafeta de correos, creación de una cooperativa para la defensa de los viñistas, crédito agrícola a pequeños labradores, Reforma agraria, desecación marismas del Guadalquivir» ⁽¹¹⁾.

(10) Archivo Municipal de Trebujena. Caja 1. Documento 27. Expediente de José Tejero García.

(11) *Ibidem*. Documento, 28.

CAPITULO IX

EL PROBLEMA DEL PARO OBRERO

Como ya es conocido, el advenimiento de la Segunda República coincidió con un período excepcionalmente difícil de la economía internacional ⁽¹⁾, consecuencia inmediata de la crisis del 29, «la más profunda que haya experimentado nunca el sistema capitalista» ⁽²⁾.

La caída generalizada de la producción y el descenso del comercio mundial ejercieron una notable influencia en la evolución política y económica del nuevo régimen republicano instaurado el 14 de abril de 1931. No obstante, y aunque en un principio la recesión tuvo menos repercusión en España que en otros países occidentales, por el relativo aislamiento y la baja industrialización de nuestra economía⁽³⁾, el

(1) KINDLEBERGER, Charles P.: *La crisis económica, 1929-1939* Barcelona-1985. Volumen 4 de la «Historia económica mundial del siglo XX».

(2) HARRISON, Joseph: *Historia económica de la España contemporánea* Barcelona-1980, p. 178.

(3) Sobre las distintas valoraciones acerca de las repercusiones de la crisis del 29 en la economía española: VV.AA.: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona-1987; HERNANDEZ ANDREU, Juan: *Depresión económica en España, 1925-1934* Madrid-1980.

paro —que fue su primera consecuencia— nunca dejó de crecer, pasando de 389.000 desempleados en enero de 1932 a 801.322, en junio de 1936 ⁽⁴⁾.

Se puede hablar pues, de una desafortunada coincidencia entre la crisis internacional y el nacimiento de la República. Más aún cuando este nuevo desempleo venía a incrementar un intenso paro estructural permanente, mal crónico de la agricultura española, que se agravaba con el estacional de los meses del invierno. Por este motivo, las cifras generales para todo el conjunto de España, escondían unas enormes diferencias regionales ⁽⁵⁾, porque si bien en Cataluña el nivel de desempleo nunca fue superior al 6,5 por ciento, en Andalucía, el desproporcionado nivel de paro agrícola inmediatamente despertó la preocupación del primer gobierno republicano, después de la tremenda crisis agraria de 1930 ⁽⁶⁾.

Los testimonios encontrados sobre este problema en las distintas provincias andaluzas, como Sevilla ⁽⁷⁾, Córdoba ⁽⁸⁾, Granada ⁽⁹⁾ ó Cádiz ⁽¹⁰⁾, nos describen situaciones verdaderamente dramáticas, que por falta de soluciones rápidas se transforman, con el paso de los meses, en verdaderos conflic-

(4) BALCELLS, Albert: «Crisis económica y agitación social en Cataluña, 1930-1936», citado por J. HARRISON: op. cit. p. 180.

(5) Sobre el problema del paro en Cataluña: BALCELLS, Albert. op. cit.

(6) Una aproximación a esta crisis en Andalucía: BERNALDO DE QUIROS, Costancio: «Informe acerca del paro de los jornaleros del campo de Andalucía durante el otoño de 1930» en *El espartaquismo agrario y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía* Madrid-1973.

(7) MACARRO, José Manuel: *La Utopía Revolucionaria. Sevilla en la II República*. Sevilla-1985.

(8) MORENO GOMEZ, Francisco: *La República y la Guerra Civil en Córdoba (I)*. Córdoba-1983.

(9) ALARCON CABALLERO, José Antonio: «Nivel de vida y condiciones de trabajo en el campo granadino entre 1931 y 1936» en *Actas III Coloquio Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*. Córdoba-1985. Tomo I, pp. 129-138.

(10) CARO CANCELA, Diego: *La Segunda República en Cádiz: elecciones y partidos políticos*. Cádiz-1987.

tos de orden público. La República, por tanto, no trajo un paro que tenía profundas raíces estructurales, principalmente vinculado al desigual reparto de la propiedad de la tierra. Lo que sí hizo fue ponerlo al descubierto, con la creación por el primer gobierno republicano, de Oficinas de Colocación Obrera en las cabezas de partido o Comisiones Municipales Gestora de la Bolsa de Paro en cada población, que dieron a los desempleados la posibilidad de que la sociedad los reconociera como tales, en una situación que no era particularmente nueva para el proletariado rural.

Consciente del atraso secular en el que vivía el campo español, el nuevo ministro de Trabajo, el socialista Largo Caballero, decreta una serie de medidas sociales de urgencia, en los primeros meses de República, para regular y modernizar las relaciones laborales tradicionales del campo español ⁽¹¹⁾, algunas de las cuales van a encontrar el inmediato rechazo o la resistencia activa por parte de los propietarios agrícolas, mientras que otras tienen que ser corregidas sobre la marcha, por aquello de que «peor podía ser el remedio que la enfermedad», al agravar el problema que pretendía corregir.

Esto último fue lo que ocurrió con el primero de los decretos promulgados, el del 28 de abril de 1931, que prohibía contratar mano de obra de fuera de un término municipal, mientras hubiese trabajadores parados en él. Si la finalidad no podía ser mejor intencionada, porque, entre otras cosas, ponía fin a las prácticas caciquiles y discriminatorias de los terratenientes, pronto puso de manifiesto los problemas que creaba, al privar de trabajo a los jornaleros de los pequeños pueblos que vivían en las cercanías de grandes poblaciones como Ecija, Carmona o Jerez, en las que eran contratados. Esto fue lo que ocurrió con los trabajadores trebucheros-viticultores o braceros— empleados habitualmente en los grandes cortijos jerezanos y sanluqueños.

(11) TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Tres claves de la Segunda República*. Madrid-1986, pp. 42-44.

Una situación, además, agravada por el incumplimiento por parte de las autoridades municipales de Jerez, no sólo de lo que fijaba el propio decreto del 28 de abril, sino de lo que ordenaba el capitán general de Andalucía, el general Cabanellas, prohibiendo el empleo de «obreros extranjeros en las tareas agrícolas de la siega y subsiguientes faenas» ⁽¹²⁾, en un bando de fecha 25 de mayo, cuando todavía estaba vigente la declaración del estado de guerra en las provincias que, como Cádiz y Sevilla, formaban parte de la 2ª Región Militar.

El alcalde jerezano, el radical Manuel Moreno Mendoza, en una interpretación muy «sui generis» de la anterior disposición dictada por el mando militar, en un aviso repartido tres días después para «evitar dudas», «aclaraba» que la citada prohibición no se refería a los obreros portugueses, «dedicados exclusivamente a faenas de siega y amarra para cuya realización fueron expresamente autorizados los labradores de esta comarca por la Superior Autoridad militar antes expresada» ⁽¹³⁾.

Como los más perjudicados por esta particular interpretación, eran los trabajadores trebujeneros, su alcalde pedía instrucciones al gobernador civil sobre la procedencia de emplear a los portugueses en la siega de las fincas del término de Trebujena, que eran propiedad de labradores jerezanos. En su respuesta, la primera autoridad provincial negaba tal posibilidad, por lo que inmediatamente se denunciaba ante el Ayuntamiento jerezano, al propietario del rancho «Buena-vista», por tener obreros del país vecino, realizando la siega de su sementera.

Aclarado este problema, el del término lo arreglaba el Ministro de Trabajo, comunicándole al gobernador civil, para que lo trasladase a los pueblos afectados —entre ellos

(12) Archivo Municipal de Trebujena (AMT). Legajo 1.334. Bando de fecha 25 de mayo de 1931, reproducido en «El Guadalete».

(13) *Ibidem*.

Trebujena—, que en los casos de municipios sin término o con uno muy reducido, se considerarían agregados «al de mayor término limítrofe con ellos, al objeto de la preferencia en la colocación de obreros, considerando a unos y otros como pertenecientes al mismo término» (14).

De forma paralela, y aunque el bando del capital general del 25 de mayo, ya citado, también había prohibido el tradicional sistema de alojamiento de los parados entre los patronos de la localidad, el gobernador civil, ante la necesidad de algunas familias jornaleras, autorizaba al alcalde trebujenero a realizar distintos repartos, entre los días 27 y 30 de mayo, fundamentalmente en el cortijo «Casarejo», propiedad de doña Petra de la Riva y en el de «Alventus», del marqués de Villamarta, las dos fincas mayores cercanas a Trebujena.

Y el 3 de junio, siguiendo otras instrucciones del capitán general de la Región sobre el paro forzoso, el Ayuntamiento remitía al gobernador, al Presidente de la Diputación y al Jefe provincial de Obras Públicas, la relación numérica de los vecinos que estaban sin trabajo y las obras comunitarias que se hacía imprescindible emprender, «para aliviar la situación de la clase trabajadora necesitada».

Había 70 obreros en paro, según el alcalde, todos «agricultores y viticultores», que se elevarían a 200 una vez que terminaran las faenas de la siega en el término (15). Para darles trabajo, se ofrecía el arreglo de las carreteras que unían Trebujena con las poblaciones vecinas de Jerez y Lebrija y la que conducía al río Guadalquivir, todas ellas en mal estado, aunque el proyecto que podía hacer desaparecer en el pueblo —de forma definitiva— la crisis de trabajo, era para el alcalde —con toda razón— la puesta en regadío de la sección cuarta de las marismas del Guadalquivir, incluidas en el término municipal de Trebujena, después de su canalización y desecación. Por todo ello, se pedía «se le diera la máxima actividad a tales

(14) *Ibíd.* Telegrama del gobernador civil al alcalde de Trebujena, del 16 de junio de 1931.

(15) AMT. Legajo 1334. Paro Obrero. Nota de fecha 3 de junio de 1931.

obras», en las que podrían invertirse la casi totalidad de los obreros en paro forzoso que «existen en este término municipal» (16).

Pasada la siega, en el mes de julio, el problema del paro se mostraba con toda su crudeza en las distintas poblaciones gaditanas y acuciados por él, algunos alcaldes remitían al ministro de la gobernación cortos telegramas, llenos de dramatismo. El del alcalde de Jerez, por ejemplo, decía:

«Se agudiza por momentos intensa crisis obrera, habiendo agotado todos recursos(...). Continúan llegando numerosos obreros hambrientos comarca y serranía, viéndome imposibilitado atender justas demandas no ya de trabajo, sino limosnas para que puedan vivir» (17).

Más tensa era la situación que describía el alcalde de Olvera:

«Gravísima crisis de trabajo local con 1.500 obreros parados desde hace tres meses agotados completamente recursos municipales, socorros y alojamientos, imposible sostener más tiempo situación actual, pues acabada resistencia familias obreras témesse inminente explosión conflicto orden por lo que propone este Ayuntamiento como medidas solucionar crisis que se ordene enérgicamente por V.E. autoridades pueblos comarcas especialmente Jerez y provincia Sevilla trabajen obreros de Olvera causando indignación que coman allí portugueses mientras obreros españoles hambrientos aguantan situación» (18).

(16) *Ibidem*. Parece mentira que el proyecto que ya en 1931 se veía como la solución al problema del desempleo en Trebujena haya tardado más de 50 años en hacerse realidad.

(17) Archivo Histórico Nacional. Sección Gobernación. Expediente 3/6 A. Telegrama de fecha 2 de julio de 1931.

(18) *Ibidem*. En el mismo sentido iban los telegramas que aparecen en el expediente puestos por los alcaldes de El Bosque, Alcalá del Valle, Arcos o San Roque.

Ante este panorama, a mediados de agosto, el Gobierno repartía entre los Ayuntamientos gaditanos un crédito de 800.000 pesetas, en concepto de anticipo reintegrable, para emplearlo en distintas obras públicas, siguiendo un criterio proporcional al número de parados que tenía cada municipio (CUADRO I).

Trebujena, que había declarado 200 parados, recibía 5.800 pesetas que inmediatamente se gastaban entre jornales invertidos en las obras municipales (3.958,90 pesetas) y en materiales de construcción suministrados para dichas obras: 1.841,10 pesetas ⁽¹⁹⁾.

Para distribuir estos fondos y atender a los desempleados, un decreto del Ministerio de Trabajo de mediados de julio de 1931, ordenaba la constitución en cada pueblo, de una Comisión Municipal Gestora de la Bolsa de Paro, que en Trebujena quedaba constituida por tres representantes de los propietarios contribuyentes, tres de las organizaciones obreras y tres concejales del Ayuntamiento.

Los primeros que eligen a sus vocales eran los mayores contribuyentes del término por los conceptos de rústica, urbana e industrial y el CIOC, que hegemonizaba el movimiento obrero local. Reunidos en las Casas Consistoriales, bajo la presidencia del alcalde José Guerra, el 31 de julio, los propietarios nombraban a Anselmo Ceballos, por rústica, a Cándido Caro, por la urbana y a Dionisio Villagrán, por la contribución industrial. Al mismo tiempo, una asamblea del «Centro», elegía como vocales obreros a Juan Vega Herrera, por los viticultores, José Garrido Moreno, por los agricultores y Antonio Romero Arellano, por los albañiles ⁽²⁰⁾.

Por último y al día siguiente –1 de agosto– era el Ayuntamiento el que nombraba a sus vocales en la comisión. A José Cabral Beato le acompañaban José Villagrán y el que más tarde sería elegido alcalde, Juan Galán Barba, los tres republicanos.

(19) AMT. Paro obrero. Legajo 1334.

(20) *Ibidem*. Expediente instruido para la constitución de la Comisión Municipal Gestora de la Bolsa de Trabajo.

Inmediatamente, el 3 de agosto, se constituía la citada Comisión eligiéndose como presidente a Anselmo Ceballos, secretario a José Cabral y tesorero a unos de los representantes del «Centro», Antonio Romero. El primer acuerdo que se adopta era poner en marcha la confección de un censo de obreros parados, dando tres días para la inscripción en las oficinas municipales, mientras que la alcaldía solicitaba del gobernador civil 8.500 pesetas, como aportación del Estado, en vista que «Las consignaciones para obras públicas y para socorro a obreros parados en el presupuesto del actual ejercicio están agotadas» ⁽²¹⁾.

CUADRO I

OBREROS PARADOS Y CREDITO ASIGNADO PARA ALIVIA LA CRISIS OBRERA

<u>MUNICIPIO</u>	<u>Número de obrereros parados</u>	<u>Cantidad asignada (en pesetas)</u>
Alcalá de los Gazules.....	300	8.700
Alcalá del Valle	800	23.200
Algar	450	13.050
Algeciras.....	600	17.400
Algodonales	450	13.050
Arcos de la Frontera.....	600	17.400
Los Barrios.....	400	11.600
Benaocaz	200	11.600
Benaocaz	200	5.800
Bornos.....	600	17.400
El Bosque	350	10.150
Cádiz	2.500	72.500
Castellar	200	5.800
Conil	400	11.600

- (21) *Ibidem*. Escrito de fecha 8 de agosto de 1931. Las obras que se proponían «de mayor urgencia para fomento de la Higiene y Sanidad Pública» eran el arreglo del pavimento de las calles Pedro Vera Basurto, Cabildo, trozo de la de Guzmán y Castelar y reformas en la Plaza de la República.

Chiclana	400	11.600
Chipiona.....	360	10.440
Espera	300	8.700
El Gastor	220	6.380
Grazalema.....	250	7.250
Jerez de la Frontera	2.500	72.500
Jimena.....	800	23.200
La Línea	2.000	58.000
Medina-Sidonia	450	13.050
Olvera	1.500	43.500
Paterna de Rivera	450	13.050
Prado del Rey	400	11.600
El Puerto de Santa María .	1.000	29.000
Puerto Real	600	17.400
Puerto Serranao.....	450	13.050
Rota	860	24.900
San Fernando	600	17.400
Sanlúcar de Barrameda...	1.500	43.500
San Roque	400	11.600
Setenil	800	23.200
Tarifa.....	400	11.600
Torre-Alháuquime.....	200	5.800
Trebujena.....	200	5.800
Ubrique.....	800	23.200
Vejer de la Frontera	400	11.600
Villaluenga del Ronsario .	120	3.480
Villamartín	800	23.200
Zahara de la Sierra	450	13.050
Benamahoma	220	5.800
Barbate	326	9.460
TOTAL	27.586	800.000

FUENTE: *El Noticiero Gaditano* (20-VIII-1931).

No debieron de tener mucha efectividad los trabajos de esta Comisión Municipal Gestora de la Bolsa de Paro, porque después del acta de la primera reunión que celebra el 3 de agosto, la siguiente que aparece corresponde a la que tiene lugar el 16 de mayo de 1934, con sólo cuatro asistentes y en segunda convocatoria, porque en la primera no se pudo tomar ningún acuerdo por la falta de vocales ⁽²²⁾.

En 1932 el problema se volvía a poner de manifiesto en la mañana del 6 de febrero, cuando una comisión de obreros visitaba al alcalde, solicitándole su intervención para remediar la crisis de trabajo que se padecía. Con el recargo a la décima sobre las contribuciones territorial e industrial⁽²³⁾ en el mes de marzo, el Ayuntamiento abría una suscripción pública para intentar «remediar la situación». En la misma participaban casi todos los propietarios de la localidad, además de la propia viuda de José Domecq, dueña de «Casarejo», con 100 pesetas, lo mismo que la Compañía Sevillana de Electricidad o el CIOC con 50, recaudándose en total 1.491 pesetas, que se emplean en la compra de 1.008 kilos de pan y 701 sorcorros en metálico de una peseta, que se entregan inmediatamente a los jornaleros más necesitados ⁽²⁴⁾.

El año se cerraba el 19 de diciembre con un acuerdo municipal en el que se volvía a cuestionar la Ley de Términos Municipales, cuando la Corporación, enterada de que otros municipios se habían acogido a un decreto sobre la preferencia en la contratación de obreros, agrupándose a otros con superficie más extensa, decidía por unanimidad, facultar a la alcaldía para que gestiones la adhesión de Trebujena a

(22) AMT. Legajo 1334. Actas de la Comisión Gestora de la Bolsa de Paro.

(23) AC(13-II-1932). Punto quinto.

(24) AMT. Legajo 1344.

los términos de Jerez y Sanlúcar, solicitando la constitución de una sola unidad intermunicipal a estos efectos de contratación ⁽²⁵⁾.

Y en 1933, vuelta al reparto de socorros a los jornaleros parados, puesto que a pesar de las obras municipales que se realizaban en varias calles para darles ocupación, diariamente concurrían a la alcaldía, «gran número de ellos», solicitando ayuda, «para atender el estado calamitoso» por el que pasaban al carecer de trabajo ⁽²⁶⁾. Según el censo oficial del Ayuntamiento, el número de desempleados el 9 de febrero estaba en 242, de un total de 1.100 trabajadores agrícolas registrados ⁽²⁷⁾ y en una respuesta que el alcalde daba a un telegrama del propio gobernador civil, que le pedía información sobre las causas del paro, las razones que exponía no podían ser más claras:

- «A) A consecuencia de la depresión de los productos agrícolas, las labores que se efectúan en los campos, son las precisas e imprescindibles, pues el desnivel tan enorme que se observa en el coste de la producción con los precios de ventas, obligan a los labradores a buscar la economía en la reducción del empleo de jornales.
- B) Motivado también por el progreso mecánico introducido desde hace pocos años en la agricultura, de esta comarca.
- C) Los escasos créditos y de dinero que sufren los agricultores los imposibilita para fomentar la riqueza agrícola.

(25) AC(19-XII-1932). Punto sexto.

(26) *Ibidem*. AC(30-I-1933).

(27) AMT. Legajo 1334. Expedientes varios.

Ch) Como cosa especial del problema en este Pueblo, es una lo reducido de su término municipal, por lo que los obreros de aquí tienen que buscar en los campos de Jerez de la Frontera y de Sanlúcar de Barrameda» (28).

Por estas motivaciones estructurales, el problema seguía mostrándose con toda su acritud, a pesar de los alivios momentáneos, como los nuevos socorros de pan que se volvían a repartir desde el 12 de abril al 3 de mayo y de la suscripción que se repetía en el mes de junio.

(28) Ibidem.

CAPITULO X

EL VETO DE LOS ANARCOSINDICALISTAS

Tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, el movimiento obrero local agrupado en el CIOG inicia en 1930 una fase de reorganización y expansión, continuando en la órbita del sindicalismo ugetista, en la que había entrado en la década de los años veinte.

Efectivamente, durante todo 1930, Juan Campos Villagrán ejercerá como presidente del «Centro», teniendo como vicepresidente a Manuel Pruaño Galafate, un conocido republicano, elegido concejal el 12 de abril, como ya hemos visto (1).

Esta orientación ugetista se hace todavía más evidente si analizamos algunos de los temas tratados en las muchas reuniones o sesiones que el «Centro» celebra a lo largo del año. El punto cuarto de la del día 12 de agosto, por ejemplo, era para comentar y analizar la «orientación sindical» de acuerdo «con la Unión General de Trabajadores y Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, ambos organismos nacionales de España y a los cuales pertenece esta sección» (2).

(1) AMT. Correspondencia oficial de la alcaldía (en adelante COA). 1930.

(2) Ibídem. COA. Escrito de fecha 11 de agosto de 1930, firmado por Juan Campos Villagrán.

La integración en la UGT se hacía todavía más manifiesta a finales de 1930, cuando se trata en la sesión del 14 de noviembre, del nombramiento de un delegado del CIOC, para que formara parte del «Concejo» (sic) de la naciente Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, que en poco tiempo se va a convertir en la principal organización del sindicato socialista ⁽³⁾. Semanas después, uno de los temas de debate de la sesión general extraordinaria del «Centro», del 5 de diciembre, era la cuota que se debería abonar a la citada Federación y el primer punto de la asamblea del día 8 del mismo mes trataba sobre la «conmemoración del quinto aniversario de la muerte de Pablo Iglesias» ⁽⁴⁾.

Esta vinculación ugetista se rompe en 1931, incluso antes de que se proclamara la IIª República, con el ascenso a los cargos directivos del «Centro» de los principales líderes del anarcosindicalismo local, como Juan Vega Herrera, —«Juanito Lunar»— y Juan Galán Requejo, «El Zarandaó», que actúa ya como presidente de la organización obrera, el 24 de marzo de 1931.

El primer signo externo de este cambio de orientación era el propio tampón con el que se sellaban los escritos que se enviaban al Ayuntamiento, solicitando la pertinente autorización municipal, para celebrar sus sesiones. Con el ascenso de los anarquistas a la dirección del «Centro», desaparece las siglas «U.G. DE T», del sello de caucho, quedando limitado desde entonces a la denominación tradicional:

(3) Sobre los primeros pasos de la FNTT: BIGLINO, Paloma: *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*. Madrid-1986, pp. 300-308.

(4) AMT. COA. Escrito de fecha 8 de diciembre de 1930.

CENTRO INSTRUCTIVO
DE
OBREROS DEL CAMPO
DE
TREBUJENA

Pero los enfrentamientos entre anarquistas y republicano-socialistas se producirán una vez instaurada la IIª República., porque poco antes, todos juntos convocaban una reunión pública, el 25 de marzo, según decía el escrito, con el fin de recabar del pueblo su conformidad, para elevar a los poderes públicos «nuestra ferviente aspiración de que se conceda una amplia amnistía para que todos los presos políticos y sociales que se encuentran en las cárceles españolas, así como también como para protestar de los atropellos cometidos con los sudiadanos(sic)» (5).

En la misma, tomaban parte las figuras más destacadas de la vida política y sindical trebujenera: José Chamorro Hedrera(S), Juan Vega Luza(A), Miguel Cánovas Caballero(A), José Guerra Caro(R), Antonio Briante Caro(R), Antonio Cañadas Salcedo(R), Juan Campos Villagrán(S) y José Cabral Beato(R). (6).

Establecido el régimen republicano, la unidad de acción que hasta entonces había caracterizado la vida del «Centro» se rompe, asistiéndose a una larga pugna entre ugetistas y anarquistas por el control del movimiento obrero local, con un primer y breve triunfo de los primeros, pero con el éxito final, desde octubre de 1931, del anarcosindicalismo, que hegemonizará la vida del «Centro» hasta la Guerra Civil, imponiendo sus formas de luchas y sus planteamientos ideológicos a un movimiento obrero que hasta entonces había seguido, de forma mayoritaria, a líderes republicanos, como José Cabral o Manuel Pruaño y socialistas como Juan Campos o José Chamorro.

(5) AMT. COA. Escrito del CIOC, del 24 de marzo que aparece firmado por «El Zarandaó», como presidente del mismo.

(6) Las letras significan: A=anarquista, S=socialista y R=republicano.

Tras el breve paréntesis de presidencia anarquista del «Centro», en marzo de 1931 con Juan Galán «El Zarandaó», al mes siguiente volvía a ejercerla Juan Campos, eso sí, ahora teniendo ya como vicepresidente a «Juanito Lunar», la otra gran figura del anarcosindicalismo trebuchero.

Nuevamente en mayo es elegido presidente del «Centro», otra vez, «El Zarandaó», ejemplo de la pugna soterrada que dividía al movimiento obrero local, hasta que a principios de septiembre le volvía a sustituir Juan Campos, manteniéndose inamovible en la vicepresidencia «Juanito Lunar». Pero el enfrentamiento no podía mantenerse larvado mucho tiempo, porque controlado el poder municipal por los principales dirigentes de la coalición republicano-socialista, era más que explicable el interés que el pujante movimiento anarcosindicalista tenía por hacerse con la hegemonía en el «Centro», el otro tradicional eje de poder de la localidad. De esta manera, sin poder resistir más la presión, el socialista Juan Campos, presidente del CIOC, convocaba para el 15 de octubre una sesión extraordinaria, con un único, pero más que clarificador punto de debate:

«analizar la orientación sindical de la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo, para mediante votación que ha de efectuarse, decidir *terminantemente* nuestro ingreso donde se incline la mayoría por uno de los dos organismos nacionales» (7).

Es una pena que se hayan perdido las actas del CIOC y no podamos conocer el contenido de las discusiones, de aquí que tengamos que limitarnos a los escritos solicitando permiso para celebrar los actos y a las consecuencias externas más evidentes de los hechos que se suceden.

Estos no ofrecen lugar a la duda. Los anarcosindicalistas ganan la mayoría, iniciando una estrategia de confronta-

(7) AMT. COA. Escrito del 14 de octubre de 1931.

ción, en línea con lo que otras organizaciones cenetistas de la comarca venían poniendo en práctica, totalmente antagónica con lo que había sido la norma de conducta gradualista y reformista de los dirigentes republicano-socialistas del «Centro» hasta 1931.

Este trasvase de una organización obrera vinculada a la UGT hasta 1930, a las filas anarcosindicalistas no fue un hecho aislado en la zona; lo novedoso es que inicia un movimiento que alcanza toda su amplitud en los dos años siguientes, esto es, en 1932-1933, provocando que, en el caso concreto de Jerez, por ejemplo, sociedades tradicionalmente ugetistas como la de los panaderos, metalúrgicos, arrumbadores y viticultores, ingresasen en la CNT ⁽⁸⁾. No obstante, si estos cambios eran explicados a la altura de 1933, por el fracaso de la política del Gobierno republicano-socialista y el consiguiente desengaño de las masas obreras, estas razones no sirven para el caso del CIOC trebujenero, adherido a la militancia anarcosindicalista en octubre de 1931, cuando apenas si se llevaban siete meses de gestión republicana. No había dado tiempo pues, a la decepción a la que Gérald Brey atribuye el cambio en fechas posteriores, de aquí que sólo podamos entender la hegemonía anarquista en el «Centro» por el abandono de las tareas sindicales de personajes como José Cabral, Marciano Galafate o Juan Campos, más centrados en el trabajo político-municipal en los primeros meses de la IIª República.

Esta dejación del trabajo societario por los tradicionales dirigentes del CIOC y el ambiente de radicalización social que inaugura el nuevo régimen explicaría el ascenso a los cargos directivos de la sociedad obrera, de las más destacadas figuras del anarquismo local, con un control casi total sobre las acciones del movimiento obrero trebujenero hasta el final de la IIª República.

(8) BREY, Gérald: «Socialistas, anarcosindicalistas y anarquistas en la provincia de Cádiz en 1932-1933» en *Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid-1973, p. 232.

De esta manera, mientras que el CIOC ingresa en la cenetista Federación de Trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz, asistiendo como miembro de la misma a los dos Congresos que ésta celebra los días 17 y 18 de enero de 1932 y a finales de marzo de 1933 ⁽⁹⁾, los socialistas decidían dar los primeros pasos para crear formalmente su Agrupación local, recogiendo a todos sus simpatizantes, hasta ahora integrados en el «Centro». En este sentido, el 19 de noviembre de 1931, Juan Campos, presidente del Comité Organizador de la Agrupación, recibía autorización de la alcaldía para celebrar la reunión constitutiva ⁽¹⁰⁾.

En 1932 la existencia de la Agrupación Socialista trebujenera era ya un hecho, porque su creación se había visto acelerada por unos incidentes ocurridos en los locales de CIOC, con motivo de un acto de propaganda organizado por la UGT.

El 2 de febrero, el presidente de los socialistas trebujenero, Juan Campos, obtenía autorización para celebrar al día siguiente una conferencia en los locales del «Centro», a cargo de Pedro Gutiérrez, destacado dirigente ugetista. Pues bien, nada más empezar éste su disertación era interrumpido por los gritos de «fuera», de «ciertos elementos que había dentro del local» ⁽¹¹⁾, lo que obligaba al representante de la vigilancia municipal a suspender el acto, «en evitación de que éste pudiera originar un grave conflicto y la alteración del orden público».

A partir de entonces, los socialistas trebujeneros abandonan el «Centro», alquilando un pequeño local en la entonces calle Sagasta, más tarde Jaime Vera y hoy Antonio Machado, esquina al Altozano, como domicilio social, en el que van a celebrar ya todos sus actos públicos, bien una velada cultural, con lecturas poéticas, como el 24 de julio, una reu-

(9) *Ibíd.* pp. 231-232.

(10) AMT. COA. 1931.

(11) *Ibíd.*

nión ordinaria o un mitin de protesta contra la «Sanjurjada» y de «inquebrantable adhesión al régimen republicano que la soberanía nacional española se ha dado a sí misma» ⁽¹²⁾, por poner algunos ejemplos de las más de veinte sesiones que tienen lugar a lo largo de 1932. Y entre éstas, una de singular importancia el 26 de octubre por lo que representaba en el proceso de diferenciación ideológica que sufre el obrerismo local en la IIª República. Se trataba de plantear en el seno de la Agrupación Socialista trebujenera la posibilidad de «constituir una nueva organización obrera, a base de los principios y tácticas de la Unión General de Trabajadores» ⁽¹³⁾, a la vista de la marginación que padecían en el «Centro».

Los socialistas decidían nombrar a Juan Campos, ya presidente de la Agrupación local, como máximo responsable de la recién elegida «Comisión organizadora del Centro General de Trabajadores de Trebujena», que va a compartir sede social con la Agrupación Socialista, en la calle Jaime Vera, señal inequívoca de las más que fraternales relaciones existentes entre las dos organizaciones: Agrupación Socialista y Centro General de Trabajadores del pueblo.

«Juan Campos, por otra parte, no sólo será la principal figura de los socialistas trebujeneros, sino que merced a una intensa actividad propagandística por la Sierra gaditana, muy pronto también se convierte en uno de los más cualificados dirigentes gaditanos de la potente Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT ⁽¹⁴⁾, siendo el principal impulsor de distintas organizaciones obreras serranas, claramente adscritas al sindicalismo campesino ugetista.

(12) *Ibidem.* 20-VIII-1932.

(13) Sobre la intensa actividad sindical de Juan Campos por la Sierra gaditana, véase «El Pueblo», órgano de la Agrupación Socialista de la provincia de Cádiz, del 12 de abril de 1933.

(14) Una buena aproximación a la estrategia de la CNT en la IIª República en: BRADEMAS, John: *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937* Barcelona-1974.

Estos enfrentamientos entre anarquistas y socialistas se trasladan a la prensa de la zona, a través de las reseñas que sus corresponsales hacen de los actos que se organizan en el pueblo o bien por las cartas que militantes de uno y otro bando remitían a los periódicos más afines a su ideología. En este sentido, por ejemplo, «La Voz del Campesino» del 8 de octubre de 1932, recogía la crónica de la celebración de un mitin de «afirmación sindical» en Trebujena, con la participación de destacados líderes cenetistas, como Sebastián Oliva y Miguel García, de Jerez y Francisco López Vera de Cádiz, y en la que se traslucía la división interna del movimiento obrero local, con posiciones cada vez más encontradas. Decía el corresponsal del periódico anarquista:

«Trebujena.— El día 2 del corriente se celebró en dicha villa un importante mitin de «afirmación sindical(...)». Este mitin resultó muy concurrido, y como él hace falta se den muchos en Trebujena para disipar del cerebro de los trabajadores la tontuna política. al principio del mitin hubo algunos rumores de los aspirantes a enchufistas, pero pronto fueron sofocados por el entusiasmo de la concurrencia. La generalidad de los trabajadores quedaron muy satisfechos, aunque algunos, los menos y no los mejores por cierto, quedaron disgustados».

Meses después, desde las páginas de «La Jarra», el periódico de los arrumbadores jerezanos, el 13 de abril de 1933, otro conocido anarcosindicalista local, José Tejero Romero, volvía a la carga contra los socialistas, en general, acusándoles de dividir a los trabajadores, calificándolos como «Las arañas negras» de Trebujena:

«Lleva este escrito el subtítulo de un punto de atención y es precisamente por tener el objeto de ponernos atentos y ojo avisor, para que los trabajadores que no tenemos la desgracia de poseer un espíritu divisionista no le franqueemos el paso a

unos cuantos individuos que de una manera desaprensiva, tratan de dividir el «Centro Instructivo de Obreros del Campo» de Trebujena, para una vez triunfantes saciar sus ambiciones de ordeno y mando; ipero vana ilusión! por encima de esos ambiciosos e imbéciles contuberniados con la burguesía, está la fuerza irreductible de los verdaderos trabajadores, que no se amordará nunca jamás a la denigrante acción de la bajunidad».

Plenamente identificados con la estrategia ofensiva y «revolucionaria» que caracteriza la conducta de la CNT, entre 1932 y 1933, los anarcosindicalistas locales no ahorran insultos y descalificaciones cuando enjuiciaban la conducta de sus adversarios sindicales. Por esta razón, la creación del «Centro General de Trabajadores» de Trebujena, en el seno de la Agrupación Socialista, era objeto de todo tipo de juicios despectivos:

«TREBUJENA. En este pueblecito existía una sola organización obrera en donde todos los trabajadores estaban agrupados, pero en donde los políticos no tenían pesebre. Por esto, la Agrupación Socialfascista, de acuerdo y por iniciativa de algunos concejales «obreros» organizan otro sindicato —¿sabéis con qué objeto?— con el propósito de pescar incautos trabajadores, para que en las próximas elecciones les voten y eleven a la categoría de enchufistas ipobrecitos!» ⁽¹⁵⁾.

Pero en esta dinámica infernal de acusaciones, los socialistas no permanecieron callados y de vez en cuando respondían a las críticas de las que eran objeto, con otras que enarrecían todavía más la vida sindical, en una lucha abierta a la que los sectores tradicionalmente conservadores del pue-

(15) «La Jarra» (13-VII-1933).

blo asistían con evidente satisfacción. Y así, el 24 de febrero de 1933, Marciano Galafate, desde las páginas de «El Martillo» jerezano, contestaba a un suplemento de «La Voz del Campesino» que le habían preparado tres significados militantes cenetistas trebujeneros: Juan Galán, «El Zarandaó», Antonio Galán Andrades y Eusebio Fernández Cabral. Para los tres tenía respuesta.

Marciano empezaba contrastando su militancia y comportamiento en el «Centro», con el de «Zarandaó»:

«Soy socio en «El Centro Instructivo de Obreros del Campo» —que todavía se denomina así, para sarcasmo irritante de los que somos amantes de la instrucción obrera— desde el año 1908, contando al presente con veinte y cinco años ininterrumpidos de asociado, sin manchas, ni faltas de ninguna clase, cual tú Juan Galán Requejo, no puedes contar, ya que a nuestro pueblo obrero, no se le olvidará jamás, tu falta de seriedad y disciplina, para con la huelga de los campesinos de la Comarcal jerezana, del próximo verano pasado, que mientras en ésta nos solidarizábamos, tú y otros como tú, obligados por su representación a secundarla, no lo hicisteis, hecho que comprobó y se fue asqueado, cuando en comisión vino a requerirles para consulta, vuestro camarada Honorio Marín, de Jerez(...). ¿Qué soy moroso en la sociedad?. Ni el mismo cacique lo haría mejor, aunque es muy posible, sea dicho al oído, la conveniencia de que a los que somos concejales obreros, se nos expulsa por una minoría obcecada que sólo se obstina en dejar paso franco al caciquismo local estando, por tanto al descubierto de mis cuotas societarias, desde la fecha, de vuestro estúpido acuerdo, ya que con voz y voto indebidamente suprimido, seguía cotizando todos los fines de mes».

Continuaba «replicando al manifiesto de un difamador triunvirato» —que así se titulaba el artículo—, refiriéndose a Antonio Galán, como «pestilencia de cera, hábito de San Antonio, rosario de Manolito Herrera, socio de la Unión Patriótica, somatén de la dictadura primorriverista, cofrade y penitente de esta hermandad eclesiástica, a ti te viene bien la frase de Jesucristo cuando les decía a los fariseos que el que estuviera limpio de pecado arrojase la primera piedra», cerrando su escrito comentando la «pobre y triste» mentalidad del tercer anarquista en cuestión.

Como puede comprobarse en la larga cita anterior, en su respuesta, Marciano Galafate hacía referencia indirecta a un «estúpido acuerdo» de los anarcosindicalistas que regían ahora el «Centro», que por su trascendencia vamos a comentar más detalladamente, ya que era la mejor expresión de hasta dónde había llegado el enfrentamiento en el seno de los trabajadores trebucheros, en unas luchas internas desconocidas hasta entonces en una institución, como el CIOC, que había hecho de la unidad su baza fundamental para enfrentarse al caciquismo monárquico y conseguir unas mejoras sociales desconocidas en las poblaciones vecinas.

El 2 de diciembre de 1932 celebraba sesión extraordinaria la Corporación municipal para tratar de forma monográfica del acuerdo adoptado por la directiva del «Centro», por el que se expulsaba del mismo a los tres concejales socialistas, no permitiéndoles, además, trabajar en los tajos «de fuera», hasta que no presentaran sus dimisiones en el Ayuntamiento.

Para José Cabral, concejal republicano como ya sabemos, el citado acuerdo suponía condenarles «al paro que es el hambre, atropellando el derecho al trabajo, coaccionando al Ayuntamiento y escarneciendo a su dignidad» ⁽¹⁶⁾, por lo que, además de mostrar su «completa solidaridad» con sus compañeros, proponía proceder por los cauces judiciales le-

(16) AC(2-XII-1932).

gales, para conseguir la derogación de la referida medida, planteado por «un cierto sector sindical en pugna con el derecho común».

Juan Campos, uno de los ediles vetados, apoyaba esta iniciativa, mientras que otro de los concejales socialistas —Fernando Valderas— ponía en conocimiento de la Corporación que ya había tenido que abandonar el trabajo, por las presiones de los anarcosindicalistas jerezanos, hegemónicos ahora entre los viticultores. Así narraba lo que le había sucedido:

«...fue contratado el día 29 para trabajar en la viña de Santa Isabel, del término de Jerez y como no tenía cotizado en el Centro más que hasta el día 30, fue a adelantarse en la cotización, con el fin de no hallarse en descubierto con la Sociedad, manifestándole entonces el Presidente que no podía admitir que cotizara, expresándose en estos términos: «O concejal u obrero». En su consecuencia se marchó a la referida viña a trabajar durante los días que tenía cotizado y una vez en aquella, el delegado de la Sociedad de Jerez, le dijo que solidarizándose aquella Sociedad con el Centro de esta Villa, no podía consentir que trabajara, por lo que tuvo que abandonar el trabajo y venirse» (17).

Como el Ayuntamiento entendía que no podía tolerar «estas escandalosas coacciones», que eran un manifiesto atentado contra la libertad de trabajo, decidía denunciar el referido acuerdo del CIOC y ponerlo en conocimiento del Juez de Instrucción, Gobernador Civil de la provincia y Fiscal de la Audiencia y por «las distintas derivaciones que el

(17) *Ibidem*. Según nos ha contado uno de sus hijos, durante todo el tiempo que duró el veto, Fernando Valderas dejó su puesto en la viña a uno de sus hermanos, mientras él sólo se encargaba de la siega en una de las tierras de su familia, sin poder salir a trabajar a la «peonía».

hecho pudiera tener», a los ministros de Gobernación, Trabajo y de Justicia, para que tan «escandalosas arbitrariedades» fueran castigadas como se merecían.

Al día siguiente, 3 de diciembre, merced a otra propuesta de José Cabral, se acordaba preparar un manifiesto por toda la Corporación, para que «la opinión sana» del pueblo encontrara justificada la actitud del Ayuntamiento.

Una comisión formada por los concejales Guerra Caro, Cabral Beato, Briante Caro y Campos Villagrán, se encargaba de su elaboración y redacción, siendo conocido públicamente una semana después —el día 10— ya firmado por el alcalde y los restantes concejales trebujeneros.

En el manifiesto dirigido «al pueblo de Trebujena en particular y a la opinión pública en general» —que reproducimos completo en el apéndice por su indudable interés— se hacía un rápido recorrido desde las elecciones del 12 de abril y de los comportamientos que desde el «Centro» venían ejerciendo los anarquistas locales, para terminar explicando la actitud del Ayuntamiento de denunciar el referido veto a los tres concejales «obreros», en una actuación que entendían «limpios de toda pasión, de todo espíritu de venganza y libre de todo remordimiento».

Pero este manifiesto servía de poco, igual que las restantes actuaciones y gestiones hechas cerca del Gobierno Civil, porque tres meses después del acuerdo, los concejales socialistas seguían sin poder trabajar en los campos de Jerez, de aquí que el 20 de abril, uno de ellos, Marciano Galafate, presentara la dimisión de su cargo, ante la falta de soluciones al tema y porque no podía «hacer frente a las necesidades de su casa» al verse «imposibilitado de trabajar en los sitios en donde habitualmente lo hacía y careciendo por tanto de otro medio de vida» (18).

No se le acepta, pero como el problema seguía sin solucionarse, el 29 de mayo era Juan Campos el que presentaba

(18) AC(24-IV-1933).

la renuncia colectiva de los tres concejales socialistas, «para protestar ante quien corresponda y se dé solución satisfactoria por las autoridades competentes al asunto referido»⁽¹⁹⁾. Y aunque el secretario de la Corporación y el alcalde le advertían que las dimisiones conjuntas en los Ayuntamientos no eran reglamentarias y podían ser motivo de responsabilidad penal, los tres ediles socialistas decidían abandonar el Salón de sesiones, suspendiéndose, a continuación, las deliberaciones, quedando todos los asuntos pendientes de resolución sobre la mesa.

Pero las dimisiones no terminaban aquí, porque tres días después, el 1 de junio, otro grupo de concejales también presentaban sus renunciaciones en solidaridad con los anteriores⁽²⁰⁾, quedando, por tanto, reducida la Corporación a la persona del alcalde, José Villagrán, que aguantaba como podía la situación.

El tema llega a las propias Cortes, merced a la interpelación que el diputado radical, Manuel Moreno Mendoza, hacía en el Congreso al ministro de Gobernación, también recogida en el apéndice documental. El exalcalde de Jerez y durante tanto tiempo mentor y correligionario de los republicanos trebucheros, hacía un recorrido por la vida política en el pueblo, en el primer tercio de siglo, denunciaba la inhibición, que a su juicio mostraban los distintos gobernadores civiles y la Justicia sobre el asunto y, finalmente, pedía la intervención directa del Gobierno de la Nación, en apoyo de unos concejales, en su opinión abandonados «de todo lo que significa razón, justicia y autoridad».

Tampoco sirvió para mucho esta interpelación, porque el veto seguía sin levantarse, los concejales mantenían su dimisión y el Ayuntamiento estaba totalmente abandonado y paralizado, sin poder celebrar sesiones por la falta de quorum, hasta el punto que llega el día de elegir el vocal regional

(19) Ibidem. 29-V-1933).

(20) El escrito lo firmaban Antonio Briante, José Cabral, Fernando Valde-
ras y José Guerra Caro.

para el Tribunal de Garantías Constitucionales, por todos los ediles del Ayuntamiento y sólo acude a votar el alcalde, Pepe Villagrán.

Así transcurre todo el año 1933, sin que se viesen perspectivas de arreglo por la indiferencia y la desidia de jueces y autoridades. Sólo, por fin, a principios de 1934, la actitud decidida del nuevo gobernador, el azañista Adolfo Silván, ponía fin al conflicto. Ya el 5 de enero, éste dirigía una larga carta al alcalde, pidiéndole su intervención cerca de los directivos del «Centro», para que les advirtiera, otra vez, de la «ilegalidad» del acuerdo y de su intención de clausurar indefinidamente su local social y detener gubernativamente a toda la Junta anarcosindicalista, en caso de mantenerlo, al amparo de la Ley de Orden Público y del estado de alarma existente.

Siguiendo este mandato, el 11 de enero, previa citación, comparecía ante el alcalde, toda la directiva del CIOC, presidida por Juan Galán, «El Zarandaó», para transmitirle las intenciones del gobernador. Después de una amplia deliberación, los dirigentes anarquistas locales accedían al reingreso de los «concejales obreros» en la sociedad, con todos sus derechos, y anunciaban su intervención cerca de la Sociedad de Viticultores de Jerez, para acabar con el veto impuesto a los mismos, que les impedía trabajar en el término de esta ciudad.

Un Pleno de la Corporación municipal, celebrado el 24 de enero de 1934, conocía el escrito del gobernador civil y las gestiones realizadas por el alcalde, para arreglar el problema, acordándose agradecer al primero «su firme propósito de dar cumplimiento a las Leyes en este caso concreto, cosa que con dolor ha visto no se ha querido tener en cuenta por otros señores Gobernadores antecesores del actual» y al Presidente y Secretario de la Federación Provincial Socialista de Cádiz, por su colaboración «desinteresada» en el arreglo del conflicto.

Terminaba de esta manera una de las situaciones más difíciles que vive Trebujena durante la IIª República. Antes,

en noviembre de 1933, como veremos en el siguiente capítulo, se había producido la victoria de las derechas en las elecciones, llevando al Gobierno a un cada vez más conservador Partido Radical, con una creciente influencia de las derechas monárquicas de la CEDA en la vida política.

CAPITULO XI

LA DESTITUCION DEL AYUNTAMIENTO REPUBLICANO

Las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933, como se ha visto, se vivían en Trebujena con todos los concejales dimitidos y el Ayuntamiento paralizado por el veto anarquista a los tres ediles socialistas.

Ya se habían producido los trágicos sucesos de Casas Viejas ⁽¹⁾, la coalición republicano-socialista se había roto y el PSOE y la UGT habían entrado en una fase de radicalización, gracias a la creciente influencia de Largo Caballero y sus seguidores en el conjunto del movimiento socialista. Enfrente, los grupos monárquicos aglutinados alrededor de la CEDA ganaban cada día más influencia, Lerroux hacía girar a la derecha al Partido Radical, mientras que en Europa era imparable el auge de los fascismos.

Con este panorama y una fuerte campaña abstencionista del anarcosindicalismo, tienen lugar unos comicios del que radicales y cedistas salen como grandes triunfadores y las izquierdas sufriendo una estrepitosa derrota ⁽²⁾.

(1) Sobre el tema: MINTZ, Jerome: *The anarchists of Casas Viejas* Chicago-1984; BREY, G.-MAURICE, Jacques: *Historia y leyenda de Casas Viejas*. Madrid-1976.

(2) Un análisis de estas elecciones en la provincia de Cádiz: CARO CAN-CELA, Diego: *La Segunda República...* pp. 125-214.

Para Trebujena, la importancia de estas elecciones estaba en que, por vez primera, uno de sus líderes obreros optaba a un puesto de diputado. Efectivamente, el socialista Juan Campos Villagrán, uno de los artífices del crecimiento de la FNTT en una provincia dominada sindicalmente por los anarquistas, veía recompensado sus esfuerzos y reconocida su capacidad política con la propuesta de sus compañeros del Partido Socialista, para integrar una de las pocas candidaturas de coalición de republicanos de izquierdas y el PSOE que se presentan en toda España. Sin embargo, era derrotada por la lista de las derechas monárquicas gaditanas, en la que se integraban los nombres más representativos de la gran oligarquía provincial, con los Carranza, Martínez de Pinillos, Pemán, Primo de Rivera y el hijo del conde de los Andes, como figuras más destacadas.

En Trebujena estas elecciones van a servir también como prueba para conocer la actitud del movimiento obrero local, organizado en un CIOC, del que Juan Campos había sido destacado dirigente, pero del que estaba ahora excluido por decisión de la directiva anarquista que lo controlaba.

Pues bien, con 2.239 electores, por la incorporación de la mujer, aunque la coalición de izquierdas conseguía la victoria en el pueblo, lo hacía con 360 votos, un 16 por ciento del censo, y con la reducida participación en las urnas de 707 votantes, lo que representaba el 31,5 por ciento de los trebujeneros con derecho al voto. Era más que evidente que los trabajadores trebujeneros habían seguido masivamente las consignas abstencionistas del anarcosindicalismo. A Juan Campos, de todas formas, le quedaba el consuelo de haber sido el candidato más votado en el pueblo, con 524 sufragios, casi cerca del doble de los conseguidos por sus compañeros de lista, con una media de 360 votos.

De todas formas, el hecho más destacado de estas elecciones en Trebujena fue la compra de votos realizada por dos significados derechistas locales ⁽³⁾. Ya el mismo día de las vo-

(3) AMT. Legajo 13. Elecciones.

taciones, un conocido militante socialista, José Campos Salazar, denunciaba a uno de ellos y cuando los dos guardias municipales fueron a comprobar el hecho, cerca de la presunta «vendedora», ésta, sentada en la puerta de su casa, confirmaba todos los extremos del delito electoral, declarando a los agentes de la autoridad que había vendido su voto por diez pesetas, con las que se había comprado unas alpargatas nuevas.

Días después, el 24 de noviembre, el alcalde ampliaba la denuncia, poniendo en conocimiento del juez la declaración de otros cinco electores, a los que otro conocido derechista les había comprado los votos ⁽⁴⁾.

Lo cierto es que comenzaba el llamado «bienio negro», de Gobiernos radicales apoyados tácitamente por CEDA, con una intenciones que muy pronto dejaron al descubierto su carácter reaccionario:

«En el espacio de pocas semanas toda la legislación de las Cortes Constituyentes que fijaba salarios y condiciones de empleo fue anulada o amortiguada (...). Los salarios (que sin duda eran demasiado altos) fueron reducidos en un 40 y 50 por ciento y los terratenientes, para colaborar, comenzaron a despedir trabajadores(...). El presupuesto de educación fue también drásticamente reducido» ⁽⁵⁾.

La última gran huelga general promovida por la CNT estallaba el 8 de diciembre de 1933. El movimiento fracasa en todo el país, provocando cerca de un centenar de muertos y más de 700 detenidos, mientras que la política antiobrera del Gobierno se plasmaba en el medio rural, en la anulación

(4) *Ibidem*.

(5) BRENAN, Gerald: *El laberinto español*. Barcelona-1977, pp. 327-328.

de las bases establecidas por los Jurados Mixtos y en el sabotaje casi inmediato de la Ley de Términos Municipales, poniendo a los trabajadores agrícolas y sus organizaciones a la defensiva.

Mientras tanto, la vida municipal en Trebujena no conseguía estabilizarse, porque superada la dimisión colectiva de 1933 y reconstituido el Ayuntamiento a principios de 1934, el 30 de agosto, Pepe Villagrán presentaba su renuncia a la alcaldía, argumentando «obligaciones de orden privado de carácter ineludible», cansado por todas las desagradables circunstancias que habían jalonado su estancia al frente de la Corporación.

Aceptada su dimisión el 10 de septiembre, dos días después era elegido para sustituirle Juan Galán Barba –Juanito Onofre–, mientras que Pepe Villagrán pasaba a ocupar la primera tenencia de alcaldía. Pero poco tiempo ejercerá Juanito Onofre de alcalde, puesto que el gobernador civil de turno, aprovechaba los sucesos del Octubre asturiano ⁽⁶⁾, para declarar el estado de guerra en la provincia y destituir todos los Ayuntamientos con gobiernos municipales de izquierda. Así le ocurre a Trebujena el 3 de noviembre, cuando por medio de un escrito, la autoridad provincial comunicaba al alcalde el cese de todos los concejales, el nombramiento de un funcionario del Gobierno Civil, como delegado de su autoridad en el pueblo y la formación de una Comisión Gestora, para sustituir a la Corporación democrática ⁽⁷⁾.

El 4 de noviembre, los gestores recién escogidos elegían alcalde al antiguo republicano Manuel Galán Jiménez, quien en su toma de posesión declaraba como su única aspiración «servir los intereses del pueblo de Trebujena y ser útil a la República».

(6) VV.AA.: *Octubre 1934*. Madrid–1985.

(7) MARTINEZ BARRIO, Diego: *Memorias*. Barcelona–1983. Especialmente cap. IV pp. 284–292.

Esta gestora apenas si duraba un año, porque aprovechando que se habían producido varias vacantes, el 11 de noviembre de 1935, el gobernador nombraba nuevos concejales, siendo proclamado alcalde, cuatro días después Antonio Pulido Marín —«Mayordomo»—, entonces conocido simpatizante de la CEDA y el primer alcalde franquista de Trebujena, después del 18 de julio. Ya en su toma de posesión hizo una declaración ciertamente sospechosa de su escaso fervor republicano: «su única aspiración era servir los intereses del pueblo de Trebujena y ser útil a su Patria». Significativamente había cambiado el concepto de República por la palabra Patria. Y es que como bien escribe el ex-dirigente radical Diego Martínez Barrio en sus «memorias» sobre la realidad política de la España de este «bienio», «de derecho, el régimen es un régimen republicano; pero de hecho(...) es un régimen monárquico y dictatorial» (8).

La propia dinámica de sesiones del «Centro» era una buena prueba de lo que decimos. Si analizamos las peticiones de reuniones que se conservan en la correspondencia oficial de la alcaldía, contrastan los 25 oficios de 1932, con un único escrito del año 1934, firmado por Antonio Herrera Bustillos como secretario, solicitando permiso para celebrar una reunión el 13 de agosto, «para tratar de las cuestiones administrativas o otras cosas que incumbieran a esta organización» (9). Y es que la destitución del Ayuntamiento había ido acompañada por la clausura de los locales del «Centro» y de la propia Agrupación Socialista.

Pero mejor que todo lo anterior, lo que más expresivamente definía el cambio de contexto político para el conjunto del movimiento obrero, era una noticia aparecida en «El Guadalete» el 11 de octubre, en plena «revolución asturiana». Bajo el titular de «Los conflictos sociales(...) Coacciones en Trebujena», decía el diario derechista jerezano:

(8) MARTINEZ BARRIO, Diego: *Memorias*. Barcelona-1983. Especialmente cap. IV pp. 284-292.

(9) AMT. COA. 1934.

«Antes de ayer, varios individuos se presentaron en el Cortijo de Casarejo, enclavado en el término municipal de Trebujena, coaccionando a los obreros que allí trabajaban y logrando de ellos que abandonaran sus respectivas faenas, pretendiendo después de repartirse las tierras.

La benemérita, al tener conocimiento de lo que ocurría se personó en aquel lugar, logrando detener a todos los coaccionadores.

En un camión fueron trasladados a Jerez y conducidos al cuartel de San Agustín, donde prestaron declaración.

Dijeron llamarse Juan Chamorro González, «Curita», 56 años licenciado de presidio por asesinato; Anselmo Fernández Angel, «El de la Periconas», 42 años; Manuel Aguilucho Luna, «Aguilucho», 27 años; Francisco Cordero Aguilar, 36 años; Sebastián Garrido Chamorro, «Niño de la Dueta», 31 años; Esteban Moreno Moreno, «Cigarrón», 30 años, José Marchena Barba, 21 años y Juan Galán Requejo, Zarandaor, de 47 años.

Todos ellos pasaron a la cárcel en la madrugada de ayer a la disposición de la autoridad militar».

Eran malos tiempos para los trabajadores y así lo refleja José Cabral, en el último artículo de prensa que conocemos de él, aparecido en «El Martillo», el 22 de junio de 1934.

Decepcionado por el rumbo tomado por sus antiguos correligionarios del Partido Radical, de los que cada vez estaba más apartado, aprovechaba la insularidad de los viticultores sanluqueños y los trabajadores lebreranos, para mostrar el desánimo y su abatimiento por el panorama que observaba:

«llevo unos años apartado de la actividad sindical, apartamiento que me ha servido para presenciar con dolor, con pena, con profunda amargura en el alma, la lucha bárbara, bestial, de pasiones

estúpidas y de africanos odios en que se ha debatido entre sí la clase trabajadora y el rumbo catastrófico y caótico impreso a muchos sindicatos por improvisados e insolventes dirigentes que los han arrastrado al estado de desprestigio y descomposición en que hoy se encuentran» (10).

No era más que la frustración lógica de un luchador obrero que veía cómo había fracasado el proyecto reformista del primer Gobierno republicano-socialista y cómo la estrategia radical del anarcosindicalismo sólo había servido para dar el triunfo a las derechas más reaccionarias, colocando en un estado de absoluta postración a las organizaciones obreras, entre las que se encontraba un CIOC, que él tanto había contribuido a levantar en los tiempos nada fáciles del caciquismo monárquico. Por este motivo, José Cabral termina éste su último artículo, volviendo a rechazar una vez más las prácticas sindicales anarquistas, tan lejanas de su modelo de hacer sindicalismo, basado en el pragmatismo y el gradualismo reformista:

«Los hechos con su elocuencia están demostrando que los intereses de la clase obrera no se defienden con alharacas pasionales, producidas por enfebrecimiento pasajero de ilusiones idealistas, ni con gestos altisonantes de grotesco revolucionarismo de opereta, tan en boga en estos últimos años, como desacreditado al poco de iniciarse, cuyas desastrosas consecuencias pagan los trabajadores.

Es preciso, pues, si se quiere laborar con eficacia en beneficio del proletariado, iniciar otros métodos de lucha. Y para ello hay absoluta necesidad de reconocer la realidad de los tiempos en que vivimos» (11).

(10) «El Martillo» (22-VI-1934).

(11) *Ibidem*.

En este contexto de represión, bajos salarios y miseria, como veremos más adelante, no dejaba de resultar grotesco que el mismo gobernador civil que había clausurado el CIOC y otras sociedades obreras de la provincia y destituido todas las Corporaciones de izquierda, fuera felicitado por la Comisión Gestora que gobernaba el Ayuntamiento de Trebujena, que también apoyaba su nombramiento como hijo adoptivo de la provincia de Cádiz, por su proceder «durante la huelga general revolucionaria declarada en toda España en el mes de Octubre de 1934» (12).

(12) AC(23-I-1935).

CAPITULO XII

SE AGUDIZA EL PARO OBRERO (1934-1935)

A principios de 1934, volvía a resurgir el problema del desempleo, al terminarse las labores agrícolas en las viñas y los cortijos ⁽¹⁾. Por esta razón, y para volver a dar trabajo a los parados, el Ayuntamiento decidía, de común acuerdo con la Comisión Municipal Gestora de la Bolsa del Paro, invertir las 3.129,84 pesetas procedentes del recargo sobre las contribuciones del Estado, en la reparación del pavimento de la calle Moreno de Mora, a la vez que solicitaba del Gobierno la realización de otras obras más generales, como podría ser la traída de agua a la población, desde la sierra de Gibalbín, recuperando un estudio de 1928 ⁽²⁾.

Pero estas iniciativas eran totalmente insuficientes para absorber el número de jornaleros parados existentes, por lo que ante la agudización de la crisis de trabajo, el alcalde decidía a mediados de febrero, distribuir socorros en metálico a los trabajadores que no tenían ocupación diaria en las obras municipales y citaba a patronos y mayores contribuyentes del término, «para hacerles ver la obligación en que se hallaban de dar a sus fincas las labores propias y de la época, con el fin de facilitar el trabajo al elemento obrero» ⁽³⁾.

(1) AC(12-II-1934).

(2) Ibídem.

(3) AC(17-II-1934).

Asimismo, la Corporación aprobaba aumentar el número de trabajadores empleados en las obras municipales, extendiendo el arreglo a la calle Juan Galafate –hoy Sanlúcar– y al puente que daba acceso al camino del Algarve ⁽⁴⁾.

Al mes siguiente –en marzo–, como el problema, lejos de aliviarse, se había agravado, se decidía cambiar el socorro por raciones de pan, «en proporción al número que constituye la familia de cada uno» y se abría una suscripción pública, creándose una comisión «para que visitase uno por uno a todos los pudientes de la localidad», pidiéndoles ayuda.

El resultado de la colecta era la recaudación de 937 pesetas, que inmediatamente se gastaban en socorros en metálicos y en pagos del pan repartido a las familias jornaleras ⁽⁵⁾. Pero esta política de continuos remedios a las familias jornaleras no era evidentemente la mejor solución a un problema que tenía raíces tan vinculadas a la estructura de la propiedad de la tierra. Y así lo hacía constar en una sesión municipal, el 9 de abril, José Cabral Beato, para quien los procedimientos hasta entonces empleados para resolver la crisis de trabajo eran –en su opinión– perjudiciales para los intereses municipales, porque la escasez de recursos del Ayuntamiento le impedía sostener la carga de la distribución de socorros a los obreros parados, a no ser que fuera abandonando –como venía ocurriendo– «la multitud de obligaciones de carácter preferentes e inaplazables». Y es que, los Ayuntamientos, sin apenas fondos para realizar una gestión eficaz, ahora tenía que hacer frente además, por la inmediatez del problema, a una necesidad que no era competencia suya, pero en la que va a entrar continuamente para mantener la tranquilidad social, con unos remedios parecidos en una permanente política de «parcheo».

Sin embargo, será en 1935 cuando la crisis alcance su mayor virulencia, creando situaciones de auténtica miseria

(4) Ibidem.

(5) AMT. Legajo 1344.

en Trebujena a lo largo del año, porque, aunque el paro fue una constante a lo largo de toda la IIª República, como ya se ha podido ver, distintos testimonios que hemos encontrado, nos demuestran que fue en estos momentos —en pleno bienio «negro»— cuando alcanza sus tintes más dramáticos.

El libro de actas de las sesiones que celebra la Comisión Gestora del Ayuntamiento está lleno de reiterados puntos en el orden del día de cada una, en los que se trata sobre el paro de los jornaleros trebujeneros y los remedios que desde la alcaldía se intentaban conseguir. Además, el problema se había agravado en el mes de marzo, porque los patronos jerezanos se habían negado a llevar a trabajar a los viticultores del pueblo a sus viñas, teniendo que intervenir el propio gobernador civil y el alcalde, que con una comisión se trasladaba a Jerez, el 13 de marzo, para discutir con los patronos y conseguir revocar tan lamentable decisión.

Lo que no se conseguía era mitigar el desempleo, porque si en agosto de 1931, el censo de parados era de 204, según un telegrama del alcalde a las autoridades provinciales, una estadística del mismo mes de 1935 elevaba la cifra a 468 y en noviembre se colocaba en 727, según el siguiente cuadro:

NUMERO DE PARADOS

	<u>PARCIAL</u>	<u>COMPLETO</u>	<u>TOTAL</u>
Industrias agrícolas.....	400	300	700
Industrias de la construcción.....	10	12	22
Industrias de la madera...	3	2	5
TOTAL.....	413	314	727

Recién comenzado 1935, ya el 13 de febrero, el alcalde daba cuenta a la Comisión Gestora Municipal de la crisis de

trabajo existente, al haberse terminado «todas las labores de la época y por la prolongada sequía» existente. Para amortiguar sus efectos, el Ayuntamiento acordaba arreglar la calle Pablo Iglesias –hoy Larga– con 2.318 pesetas y 14 céntimos, procedentes de un recargo establecido sobre las contribuciones del Estado.

Al mes siguiente, de nuevo se hablaba en las actas capitulares de los «caracteres alarmantes» que tomaba el problema y el 17 de abril la alcaldía decidía convocar a todos los contribuyentes del término municipal, para repartir un socorro de pan a los parados, como se hacía el 1 de mayo con las 1.000 pesetas que llegaban desde la Junta Provincial de Beneficencia, procedentes del Patronato Vera Basurto. Tal magnitud alcanza el problema que la inquietud desborda el propio marco de nuestro pueblo, para extenderse a la prensa de la provincia, como resultado de visita hecha por el alcalde trebujenero al gobernador civil. Si éste, el 23 de abril, decía en el «Diario de Cádiz» que se encontraba «anonadado» ante los caracteres que presentaba el paro obrero en algunos pueblos, «especialmente en Trebujena», Manuel Galán Jiménez, el alcalde, contaba al mismo periodista que el desempleo alcanzaba tal intensidad, que «los obreros caen desvanecidos al suelo y cuando acuden los médicos para prestarle asistencia facultativa ven con dolor que el remedio no puede ser proporcionado por la ciencia, porque lo que les falta es alimento». Según contaba la primera autoridad municipal, de los ochocientos obreros que formaban el censo de Trebujena, sólo estaban trabajando unos cuarenta, «por lo que setecientos y pico tienen que sufrir impotentes los rigores de la miseria y el hambre, junto con sus mujeres y sus hijos». Ante tan dramático panorama, el gobernador civil entregaba al alcalde 2.000 pesetas del fondo de la Junta Provincia de Protección de Menores para realizar otra distribución de socorros de pan a los obreros. Sin embargo, el problema no estaba sólo en Trebujena, también en Paterna de Rivera la situación no podía ser más lamentable. Un redactor del periódico gaditano «La Información», que visitaba el pueblo, acompañando a los miembros de la Junta de Protección de Menores, escribía el 4 de mayo de 1935 una crítica verdaderamente aterradora:

«En este pueblo no existe medio de vida alguno, ni campo, ni industria, ni comercio, ni nada. Hace quince días que no hay mercado.

Los obreros de Paterna son 938 y de ellos 864 completamente indigentes. Estos braceros, cuando trabajaban, y hace nueve meses que no ganan un solo jornal, lo hacían en los campos de Jerez, Arcos, Alcalá y otros pueblos próximos. Decimos cuando trabajaban porque ahora ni en esos ni en otros términos municipales estos campesinos encuentran ocupación. El Municipio ha venido repartiendo diariamente unos trescientos kilos de pan entre 170 ó 180 familias, contando con algunos donativos recibidos; pero ya nos hemos quedado sin una sola peseta».

En un principio Paterna va a tener más suerte que Trebujena, porque un conocido filántropo gaditano Elías Ahuja, al conocer esta panorama, va a pagar de su propio bolsillo un camión cargado con 450 kilos de arroz, 450 de garbanzos, 450 de alubias, 450 de patatas, 85 de tocino, un cajón con 48 latas de leche condensada y un saco con 100 kilos de almendras, todo ello para repartirlo entre los paterneros parados. Sin embargo, algo más tarde, las clases conservadoras gaditanas, tan acostumbradas a resolver con la caridad algunos problemas de estricta justicia, se va a movilizar en beneficio, no sólo de Paterna, sino también de los desempleados de Trebujena. Y si el 30 de abril, el diario «La Información» anunciaba la apertura de una suscripción para los trabajadores de ambas poblaciones, que iniciaba Ramón de Carranza con 1.000 pesetas, el 5 de mayo comunicaba que «señoras y señoritas gaditanas» iban de casa en casa y de comercio en comercio en Cádiz, recabando donativos para «remediar tan dolorosa situación». Este ambiente de solidaridad culminaba el 15 de mayo, con la celebración en el Gran Teatro Falla, de un festival benéfico de baile y canción, en beneficio de los parados de Paterna y Trebujena, con «lleno absoluto» y el 2 de junio, la Comisión Organizadora de esta función entregaba al

alcalde las 1775 pesetas que le habían correspondido a los parados de Trebujena, de lo recaudado en la misma. Pero como era de esperar tampoco así se terminó con el problema, porque a principios de julio, nuevamente el alcalde tiene que proceder al reparto de socorros de pan entre los jornaleros parados, hasta que el 7 de agosto se conoce que el Ministerio de Obras Públicas había librado para Trebujena 20.000 pesetas con destino al arreglo de las carreteras del Estado, para dar trabajo a los parados. Sólo la llegada de la vendimia palió en parte este desolador ambiente de pobreza y hambre.

CAPITULO XIII

LOS PROBLEMAS DEL MARCO DE JEREZ

El alejamiento de José Cabral de la vida sindical durante estos años de la IIª República no significó su despreocupación de los problemas del pueblo y de la zona, en momentos tan conflictivos. Más bien al contrario, porque limitada su actuación en el seno del movimiento obrero local por la hegemonía anarquista y el consiguiente ostracismo de sus posiciones pragmáticas y gradualistas en una coyuntura de tremenda crispación social, Cabral será requerido para intervenir en otros problemas ciudadanos, como ocurriría, por ejemplo, en el de la delimitación del Marco de Jerez, demostrando una vez más su influencia en la vida del pueblo, por encima de vaivenes sindicales y políticos.

El problema de la regulación y organización de la producción y comercio de los vinos era fundamental en una zona como la campiña jerezana que tenía su principal riqueza en este sector económico.

Los primeros intentos más o menos serios para afrontar su ordenación y en los que aparece Trebujena incluida se remontan a mediados de 1914, cuando el 4 de mayo se reunían en el despacho del alcalde de Jerez, sus colegas de Arcos, Chiclana, Lebrija, El Puerto de Santa María, Sanlúcar y Trebujena, para obtener del Gobierno la demarcación y el reconocimiento legal de una comarca vinícola que —según de-

cían—, «con el nombre de Jerez impida la ruina cada vez más cercana de nuestro comercio de vinos, reprimiendo los fraudes que en su daño se hacen en los mercados extraños y aún en los nacionales» ⁽¹⁾.

Se trataba, como recogía el expuesto, de reconocer unos vinos que habían alcanzado un evidente prestigio en el mundo, convirtiéndose en uno de los principales productos de exportación de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX, protegiéndolo de fraudes y adulteraciones que perjudicaban el negocio, con la introducción incontrolada de vinos de otras zonas, para satisfacer una demanda cada vez mayor ⁽²⁾.

Pero el conflicto de intereses entre los exportadores de Jerez y los productores de las poblaciones vecinas no facilitaba la puesta en práctica de la idea, porque si bien éstos últimos apoyaban la creación de la «comarca vitícola» de forma decidida, por lo que suponía de protección al valor de sus productos, los exportadores, que no querían ver limitado su mercado de compra a una zona concreta, defendían la creación de la comarca, pero sólo reducida a los términos de Jerez y El Puerto de Santa María, con el argumento falaz —en palabras del marqués de Casa Domecq— de que «eran los únicos que siempre se han surtido del producto de nuestros pagos» ⁽³⁾.

Con este panorama, la creación de la denominación de origen con delimitación de zona se quedó en suspenso durante varios años, hasta que el Gobierno republicano aprueba el

(1) «El Guadalete» (5-V-1914).

(2) Sobre la antigüedad de la práctica de meter en el Marco de Jerez, vinos de otras zonas: CARO CANCELA, Diego: *Burguesía y jornaleros. Jerez de la Frontera en el sexenio democrático, 1868-1874*. Jerez-1990, pp. 200-208

(3) «El Guadalete» (7-V-1914).

8 de septiembre de 1932 un «Estatuto del Vino», con la intención de regular su producción y venta en España ⁽⁴⁾.

Pues bien, cumpliendo lo establecido en el capítulo cuarto, que regulaba el tema de las denominaciones de origen, por fin, el 4 de agosto de 1934 se constituía el Consejo Regulador de la Denominación Jerez-Xéres-Sherry, el primero que se creaba en toda España al amparo del citado Estatuto.

De forma inmediata, el nuevo Consejo presentaba en el mes de noviembre un proyecto de delimitación de zona y reglamento al Ministerio de Agricultura, aprobado con algunas modificaciones el 19 de enero de 1935 y publicado tres días después en la «Gaceta de Madrid». Nuevamente la delimitación de la zona de producción era el principal escollo a superar, por la resistencia de los exportadores jerezanos a extenderla más allá de su término municipal y el portuense. Sin embargo, en el caso concreto de Trebujena, fueron las presiones realizadas por una Comisión Municipal desplazada a Madrid, a entrevistarse con el entonces ministro de Agricultura, el cedista Manuel Giménez Fernández, las que consiguieron romper la primera exclusión de la zona de producción realizada por el recién nacido Consejo Regulador, incorporando el término trebujenero a la misma, junto a los de Jerez, El Puerto de Santa María, Chipiona, Rota, Puerto Real, Sanlúcar y Chiclana, en el artículo segundo del nuevo Reglamento. Por tal motivo, la Corporación local, en sesión celebrada el 23 de enero de 1935, acordaba agradecer al ministro de Agricultura, «su recto y justo proceder», al atender una reivindicación tan sentida por el pueblo ⁽⁵⁾.

Pero la batalla no había terminado, puesto que los exportadores jerezanos aprovechan el cambio de ministro en la

(4) Sobre todo este asunto, el clásico libro de Manuel María GONZALEZ GORDON aporta datos de indudable interés.

(5) AC(23-I-1935).

cartera de Agricultura ⁽⁶⁾ y los problemas surgidos en otras zonas vinícolas a delimitar, para conseguir la suspensión del Reglamento jerezano, hasta el mes de noviembre, según una orden publicada en la «Gaceta» del 26 de mayo.

Inmediatamente que se conocía el hecho en el pueblo, la Gestora municipal, «teniendo en cuenta la gravedad» que dicha disposición encerraba para la riqueza vinícola del término y especialmente para «los pequeños viticultores», acordaba por unanimidad delegar en la alcaldía la puesta en marcha de «una activa campaña» para conseguir su anulación ⁽⁷⁾.

Era el primer paso de una estrategia puesta en marcha por los grandes exportadores, apoyándose en el Gobierno más reaccionario de todos los que tuvo la IIª República, que no dudaba en romper la inestable trilogía de pequeños productores–cosecheros–exportadores, en beneficio exclusivo de sus particulares intereses, a costa de la ruina del propio Marco. El siguiente, que tenía lugar el 26 de julio con la publicación del nuevo Reglamento del Consejo Regulador, suponía la anulación de la zona de producción recogida en el primero, en cuanto la ampliaba a todos los pueblos vitícolas de las provincias de Cádiz, Córdoba, Sevilla y Huelva, limitando la zona de crianza y exportación sólo a Jerez y El Puerto de Santa María. Se trataba pues, de legalizar la adulteración y el fraude del «jerez», en beneficio exclusivo de los exportadores.

Así lo entendía el Ayuntamiento de Trebujena, para quien este Reglamento constituía «un verdadero atropello a los intereses vitivinícolas de este pueblo, viniendo a sumir en la miseria a muchos cientos de familias que viven de este negocio» ⁽⁸⁾.

(6) A Manuel Giménez Fernández le sustituye el agrario Nicasio Velayos, protagonista de la «contrarreforma de la reforma agraria»: MALEFAKIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX* Barcelona–1976, pp. 409–418; TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Tres claves de la Segunda República*. Madrid–198.

(7) AC(29–V–1935).

(8) Ibidem(31–VII–1935).

Pero como el problema no sólo era de Trebujena, sino también de las restantes poblaciones del Marco, la gestora municipal, además de acordar «elevar su enérgica protesta al Ministro de Agricultura y a los demás Centros oficiales que hayan tenido intervención en este asunto», decidía asistir a través de un representante, a la reunión convocada en el Ayuntamiento de Sanlúcar al día siguiente, para tratar de resolver «este importante problema», con el restablecimiento del primer Reglamento del 19 de enero, que según los ediles trebujeneros, era el que de verdad beneficiaba «la riqueza vitivinícola de este pueblo».

Este era también el acuerdo que se ratificaba en el encuentro que se producía en Cádiz los días 9 y 10 de agosto, con la asistencia de los Diputados a Cortes por la provincia, el gobernador civil y otras autoridades, junto a bodegueros y viticultores de Sanlúcar, Chipiona, Chiclana, Rota y Trebujena.

Los reunidos no sólo pedían la recuperación del primer Reglamento, porque era el que con más «perfección y justicia» delimitaba las zonas de producción y crianza, sino que también ponían al descubierto las verdaderas intenciones del último, del 27 de julio:

«dar entrada en ella a todos los vinos de Poniente, Córdoba y Sevilla, con un marcado espíritu de favoritismo a los exportadores jerezanos y con graves perjuicios de la riqueza vitivinícola de esta comarca única que produce los verdaderos vinos que deben figurar en aquella denominación» (9).

Hay una serie de negociaciones entre los exportadores y los representantes de estos pueblos del Marco que fracasan por la intransigencia de aquéllos, por lo que el movimiento de protesta decide articularse orgánicamente y crea una lla-

(9) AC(12-VIII-1935).

mada «Junta Directiva Provincial Pro-intereses vitivinícolas de los pueblos gaditanos», formada por un representante del Ayuntamiento de cada pueblo, otro de los vitivinicultores y otro de los viticultores, con un Comité Ejecutivo, integrado a su vez, por un miembro de cada uno de los pueblos afectados, los dos organismos con sede en Sanlúcar, donde se celebrarían todas las reuniones y asambleas.

Si, sorprendentemente, como representante del Ayuntamiento quedaba nombrado por la Gestora Municipal, no un político sino el Secretario-funcionario del Ayuntamiento D. José Villagrán Jiménez, mientras que el alcalde era su suplente(?), José Cabral Beato, desde un primer momento, llevaba la voz de los viticultores trebucheros a la referida Junta Directiva, con un protagonismo que se hará evidente desde las primeras reuniones, no sólo por sus visitas a Madrid para las entrevistas con el ministro de Agricultura y otras autoridades, sino porque de su mano sale el manifiesto que aprueba la Junta en su primera reunión, con el objetivo de difundir por todos los pueblos, la campaña en favor del primer Reglamento del Consejo.

En el manifiesto, que reproducimos completo en el apéndice por su indudable interés, se hacía una magnífica descripción del problema, arrancando desde la aprobación del Estatuto del Vino, en 1932, reproduciendo algunos de sus artículos referidos a las zonas de producción y crianza, defendiendo el Reglamento primero de 1935 y poniendo al descubierto las contradicciones del presentado el 26 de julio, que, para José Cabral, sólo servía como «baluarte de los privilegiados de unos cuantos».

Asimismo, la Comisión no sólo acordaba elevar al ministro de Agricultura un detallado escrito, sino que también decidía interponer un recurso contencioso-administrativo contra el citado Reglamento, encargando a un abogado conocido de Madrid la gestión del mismo.

Haya visitas a la capital de España los días 8, 9 y 10 de octubre, nuevas entrevistas con el ministro de Agricultura y su subsecretario. Con los diputados a Cortes, se plantea el re-

curso para, al final, quedar el tema sin resolver, porque era más que evidente que, en el fondo, los exportadores estaban siendo respaldados por el Gobierno más conservador de los que tuvo la IIª República, formado por los sectores más reaccionarios de la CEDA y el Partido Radical.

Hubo que esperar el triunfo del Frente Popular, para que, por fin, un Reglamento modificado, que se publicaba en la «Gaceta» del 21 de abril de 1936, recogiera las aspiraciones de viticultores y pequeños bodegueros de las poblaciones del Marco, con la inclusión de sus términos en la zona de producción del Jerez-Xéres-Sherry. Dos días después, el conocido bodeguero sanluqueño, Manuel Barbadillo, le escribía una carta a José Cabral, en la que se felicitaba por el éxito alcanzado, agradeciéndole su participación destacada en la resolución del problema (apéndice).

CAPITULO XIV

LA RECUPERACION DEL AYUNTAMIENTO

Aplastado el movimiento obrero por el encarcelamiento de sus principales dirigentes y la clausura de sus sedes, resultado de la represión que sigue al fracasado intento revolucionario de octubre del 34, los inestables gobiernos que se turnan a lo largo de 1935, sostenidos por la coalición radical-cedista, se encargan de desarrollar una política cada vez más reaccionaria, cuyo mejor exponente era la «contrarreforma de la reforma agraria», del ministro de Agricultura, el agrario Nicasio Velayos ⁽¹⁾. Sin embargo, el descubrimiento a la opinión pública del escándalo del «straperlo» ⁽²⁾, en el que aparecían implicados conocidas figuras del Partido Radical, puso un final inesperado a este «bienio conservador», cuando un provisional Gobierno «centrista» convocaba elecciones legislativas para el 16 de febrero de 1936, con la intención de conseguir una nueva mayoría parlamentaria, que diese estabilidad al poder Ejecutivo.

(1) Sobre este período de la IIª República: VV.AA.: *La II República española Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*. Madrid-1988; TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La II República*. 3ª edición. Madrid-1976; PRESTON, Paul: *La destrucción de la democracia en España*. Madrid-1978, pp. 157-286.

(2) RUIZ MANJON, Octavio: *El Partido Republicano Radical, 1908-1936* Madrid-1976, pp. 501-528.

La recuperación del carácter «progresista» del régimen republicano, la creación de los Frentes Populares para frenar el auge de los fascismos en Europa y el deseo de sacar de la cárcel a los miles de detenidos por la represión del movimiento asturiano, fueron tres factores claves que propiciaron la unidad de la izquierda burguesa y obrera en candidaturas conjuntas para hacer frente en los comicios a unas divididas derechas ⁽³⁾.

En el caso concreto de la provincia de Cádiz, y como en 1933, Juan Campos, el socialista trebujenero, ya secretario provincial de la FNTT, era uno de los miembros de la lista que se presentaba bajo la denominación de Frente Popular de Izquierda. Ahora con más suerte, porque la decisiva participación de los anarcosindicalistas en las votaciones facilitó el triunfo general de las izquierdas en toda España y también en Cádiz ⁽⁴⁾.

Lo que ocurre en Trebujena es una buena prueba de lo que decimos:

FRENTE ANTIRREVOLUCIONARIO

FRENTE POPULAR DE IZQUIERDA

Carranza(RE)	199	Muños Martínez(IR)	1.315
García Atance(CEDA)	199	Campos Villagrán(PSOE)	1.334
Varela(PRR)	202	Sánchez(UR)	1.225
Moreno Herrera(RE)	199	Ortega(PCE)	1.312
Bragado(CEDA)	199	Calbo Cuadrado(PSOE)	1.313
Núñez Manso(CEDA)	195	Glez. Taltabull(UR)	1.312
Palomino(carlista)	155	Pestaña(PS)	1.312
Canals(portelista)	198	Aguado(IR)	1.314

(3) JULIA, Santos: *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)* Madrid-1979.

(4) Estudiamos el desarrollo de estas elecciones en Cádiz en: CARO CAN-CELA, Diego: *La Segunda República en Cádiz: elecciones y partidos políticos*. Cádiz-1987, pp. 215-280.

Con un censo ligeramente mayor ahora —2.341 electores frente a los 2.239 de 1933—, si en las anteriores elecciones las izquierdas obtenían 360 votos aproximadamente, con una participación del 31 por ciento, el 16 de febrero, el Frente Popular recibía en Trebujena 1.312 votos, casi mil más procedentes evidentemente del electorado que, influenciado por el anarcosindicalismo, se habían abstenido en 1933, en una situación parecida a otras poblaciones gaditanas, en las que la CNT hegemonizaba el movimiento obrero.

Juan Campos, que recibía en toda la circunscripción provincial 98.001 votos, era otra vez el candidato más apoyado en su pueblo, con 1.334 votos, mientras que la media de la candidatura, como se puede ver, estaba en 1.312.

La primera repercusión en Trebujena del triunfo nacional de Frente Popular llegaba en forma de telegrama «urgentísimo» el 20 de febrero, a las tres y media de la tarde y en el que el gobernador civil accidental ordenaba al presidente de la Gestora municipal, la reposición «inmediatamente», de los «concejales procedentes elección popular», esto es, de la Corporación republicano-socialista elegida el 12 de abril de 1931.

Siguiendo estas instrucciones, el alcalde cedista Antonio Pulido, citaba a los concejales destituidos a una sesión urgente a las nueve de la noche del mismo día 20, para efectuar sus reincorporaciones.

Cuando éstos se presentan en el Ayuntamiento, se encuentran con la ausencia de aquél, por lo que acordaban no tomar posesión de sus puestos, hasta que asistiera personalmente el alcalde saliente, que, según ellos, debía presidir la sesión. Comunicada esta decisión al alcalde por el secretario, Antonio Pulido daba un decreto en el que argumentando su ausencia de Trebujena por todo el día 21, delegaba sus funciones presidenciales en su primer teniente de alcalde, José Cabral Jiménez. Como tal, éste convocaba una nueva sesión extraordinaria para el citado día, en la que ya se producía la reposición de la primera Corporación de izquierda, continuando como alcalde Juan Galán —«Juanito Onofre»— y

como primer y segundo tenientes de alcalde los ex-alcaldes Pepe Villagrán y Pepe Guerra, respectivamente.

Muy pronto a las dos vacantes ya existentes ⁽⁵⁾, se unía la de Juan Campos, incompatible, al haber salido elegido diputado a Cortes. Antes, el 9 de marzo, por razones que desconocemos, porque no aparecen explicadas en el libro de sesiones, había presentado también su dimisión como concejal José Cabral, en una sesión a la que sólo asistían el alcalde Juan Galán y un concejal, Antonio Briante, quienes inmediatamente decidían no aceptar tal renuncia. Y es que debió de existir algún tipo de problema interno en la reciente reincorporada Corporación, puesto que exceptuando la sesión del 21 de febrero, a la que asistían todos los concejales, menos Juan Campos, todas las siguientes se hacen en segunda convocatoria por la falta del preceptivo «quorum» en la primera y a la mayoría de las mismas sólo se presentaban el alcalde y un concejal —Antonio Briante—, que en ocasiones eran acompañados también por Manuel Pruaño o Pepe Guerra. Incluso aparece en el libro de sesiones que la del 20 de abril no pudo celebrarse ni en segunda convocatoria, porque no llegó a presentarse ningún concejal, lo mismo que pasaba el 4 y el 11 de mayo y en las cinco sesiones que se convocan durante el mes de junio.

Algo debía de ocurrir pues, que no hemos podido averiguar, puesto que en la penúltima sesión que tiene lugar antes del 18 de julio, la del día 13, a la que sólo concurrían «Juanito Onofre», Antonio Briante y Manolo Pruaño, en el último punto del orden del día se conocía un escrito del alcalde, pidiendo dos meses de licencia, «para poder atender sus asuntos particulares», que se dejaba sobre la mesa.

Y mientras que ocurría este absentismo municipal en el breve Ayuntamiento del Frente Popular, el problema del

(5) La de Manuel Guerra Fuego, desde el 27 de junio de 1931, por haber sido nombrado juez municipal y la de José Tejero García, desde el 16 de julio de 1934, por defunción.

paro volvía a rebrotar con más virulencia si cabe. Así ocurría a principios de marzo, agravado, como otras veces, por la pertinaz escasez de recursos del Ayuntamiento y la falta de consignación presupuestaria. De aquí que la primera medida que tome Juanito Onofre, al volver a la alcaldía, sea la de abrir una suscripción pública entre todos los contribuyentes del término, para hacer frente al reparto de socorros de pan a los parados y como solución inmediata provisional, recurrir al reparto de obreros entre los propietarios desde el 2 de marzo.

Asímismo, decidía crear una comisión de patronos y obreros, que celebra su primera reunión el 29 de marzo, para buscar soluciones al problema, siendo el primer acuerdo que se toma, el reparto de los jornaleros entre los contribuyentes del término por cinco días y teniendo en cuenta sus capacidades económicas ⁽⁶⁾.

En la segunda reunión celebrada el 5 de abril, la decisión era solicitar a los colonos del Cortijo de «Monesterejo», la contratación del «mayor número de obreros agricultores de los que aún existen parados» ⁽⁷⁾.

Pero en el reparto de jornaleros, no siempre encontraba la alcaldía la colaboración que se precisaba en momentos tan angustiosos, por unas u otras razones. Curiosamente, era el mayor propietario, el dueño del cortijo «Alventu», el que de forma solapada, el 2 de abril se negaba a recibir a los braceros «repartidos». Argumentaba en carta que dirigía a Juan Galán, que no tenía trabajo en que emplearlos, «porque lo que no está arrendado, está adehesado y repleto de ganado que no ha podido entrar en la marisma», por las continuas lluvias. A cambio, ofrecía 375 pesetas a la suscripción que—según él—era el equivalente a los haberes de 15 obreros a 5 pesetas durante 5 días ⁽⁸⁾.

(6) AMT. Legajo 1.344. Trabajo 1936.

(7) *Ibidem*.

(8) *Ibidem*.

Más dramática era la respuesta que daba el propietario y también médico de la localidad, D. José Muñoz, al recibir a los dos jornaleros que tenía que contratar:

«... siento mucho el tener que devolvérselos, porque me es de todo punto imposible el atenderles hoy; todo el capital que tengo en este momento son *dos pesetas, setenta ctms.* a todas luces insuficientes para atender ese socorro; llevo diez o doce días haciendo visitas y sin cobrar un perro gordo, hasta ayer que cobré una peseta y hoy otra; V. sabe que el Municipio de su digna presidencia nos adeuda Febrero y Marzo ppdos. y este mes ya está mediado también; yo he agotado ya todos los recursos que tenía y mi familia y yo estamos viviendo desde un poco tiempo a esta parte de fiado y con la mayor escasez posible» ⁽⁹⁾.

Sin embargo, días después, la propietaria del cortijo «Alventu», la viuda del marqués de Villamarta, el 21 de abril, a través de su administrador, comunicaba al alcalde que no iba a contratar los 10 jornaleros que se le había enviado, con el pretexto de que en dicho acuerdo no había participado, por lo que no quedaba obligado por el mismo.

Ante esta situación, el alcalde transmitía al gobernador civil que el Ayuntamiento le había anticipado a los trabajadores afectados la mitad de los jornales, «en evitación de que por los obreros interesados pudieran adoptarse actitudes poco tranquilizadoras», y le solicitaba su intervención, cerca de la citada propietaria, para que aceptara el acuerdo, al que estaba obligada con más motivo al ser «dueña de más de la mitad de este término municipal» ⁽¹⁰⁾.

Pero el problema del paro forzoso tenía difícil solución sin reformas estructurales, de aquí que de nuevo a finales de

(9) *Ibidem.*

(10) *Ibidem.*

mayo se plantee un repartimiento extraordinario entre los contribuyentes del término, con el fin de recaudar fondos para arreglar las calles Pajarete y Ciprés, facilitando trabajo a los desempleados.

Con este panorama de miseria, el domingo 19 de julio llegaban al pueblo las primeras noticias del levantamiento militar en el norte de Africa. De forma inmediata, se convocaba un Pleno del Ayuntamiento que rompía la apatía anterior por la asistencia de la práctica totalidad de los concejales presentes en la población. El alcalde les comunicaba que, en vista de la situación creada, había decidido, como primeras medidas, controlar el teléfono, recoger las armas en el Ayuntamiento y requerir a la Guardia Civil, «que se acuartelara a las órdenes de la autoridad legítima» (11).

Aunque José Cabral también era partidario de crear unas «milicias cívicas», todos los ediles aprobaron los acuerdos adoptados, pasando toda la tarde-noche, con patrullas «formadas por afiliados a la CNT y la UGT» recorriendo las calles (12).

Al día siguiente, 20 de julio, a medida que se iban conociendo más detalles del golpe militar, se celebraba una reunión en la sede del CIOC en la que se acordaba distribuir entre los trabajadores las escopetas y demás armas depositadas en el Ayuntamiento y aislar al pueblo, cortando las carreteras con las poblaciones vecinas de Sanlúcar, Jerez y Lebrija.

Organizada la resistencia con los trabajadores armados distribuidos por las entradas del pueblo, a las cuatro de la tarde aparecía por la entrada de la carretera de Sanlúcar un camión cargado con guardias civiles y falangistas, que era detenido en una zanja abierta y tiroteado desde las viñas cercanas, resultando herido el teniente que mandaba la fuerza, un brigada y dos números, uno de los cuales fallecía poco después (13).

(11) AC(19-VII-1936).

(12) JULIA TELLEZ, Eduardo: *Historia del movimiento liberador de España en la provincia gaditana*. Cádiz-1944, p. 121.

(13) *Ibidem*.

Hora y media después, entraba por la carretera de Jerez una sección del Ejército mandada por un teniente, que subiendo por la calle del Sol, ocupaba definitivamente el pueblo para las fuerzas rebeldes.

A las siete de la tarde, el citado teniente acompañado por fuerzas militares y de la Guardia Civil, solicitaba a Juan Galán la entrega de la alcaldía, manifestándole éste con un admirable valor, que la cedía «en virtud de fuerza mayor», quedando detenido en su casa hasta nueva orden.

La nueva primera autoridad municipal era el cabo comandante de puesto de la Guardia Civil, Cayetano Lorenzo, por poco tiempo, porque el 31 de julio se constituía un nuevo Ayuntamiento bajo la presidencia del Comandante Militar de la Plaza, siendo proclamado alcalde el ex-cedista Antonio Pulido Marín, que ya lo había sido desde 1935 hasta febrero de 1936. Curiosamente ahora, al jurar el cargo, volvía a repetir lo mismo que dijo entonces: «su única aspiración era servir los intereses del pueblo de Trebujena y ser útil a la Patria». Su primer teniente alcalde era otro conocido: el ex-republicano Manuel Galán Jiménez.

Mientras, los principales líderes obreros del pueblo, los que con tanta dignidad habían recorrido la historia de Trebujena en el primer tercio del siglo XX, en una desesperada situación, hacían lo que podían. Unos, desconociendo lo que sería la crueldad de los rebeldes, optaron por permanecer en sus casas, esperando acontecimientos. Otros, los más perspicaces, decidieron emprender la huida, como «El Zarandaó», o esconderse, como Juan Campos, en el campo de Jerez.

El primer día de agosto de 1936, el pueblo estremecido, conoció el asesinato de D. Antonio Cañadas, médico titular de la localidad y persona de reconocida honestidad personal, de carácter progresista, pero sin estar vinculado a ningún grupo político. Fue algo inesperado, que demostraba la crueldad de lo que pasaría en días sucesivos.

«El Zarandaó» sería asesinado en su huida; los alcaldes republicanos Pepe Guerra y Juanito Onofre, después de su detención, mientras que Juan Campos conseguía pasarse al

bando republicano, donde haría la guerra como comisario político.

José Cabral fue uno de los que habían decidido no huir, ni esconderse, creyendo que no tenía motivos para hacerlo. Igual que otros, pensaba que no había cometido ningún delito, por el que debiera ser perseguido. Vana ilusión la suya, porque en la atmósfera de represión y muerte que comenzaba a inundar el pueblo, pronto recibiría varias señales de lo que le podía ocurrir. No esperó más. En el amanecer del 28 de agosto decidía marcharse de su casa, suicidándose en el pozo de la Cañada. A las pocas horas, le seguiría su hermano Frasco.

Entre 1914 y 1936, una primera conclusión salta a la vista: la existencia de un potente núcleo republicano en el pueblo, que alcanza su cenit el 12 de abril de 1931, con la aplastante victoria en las elecciones municipales que traen la II República.

El hecho no tendría mayor importancia si no fuera porque al mismo tiempo, poblaciones vecinas como Jerez, Sanlúcar o Chipiona estaban dominadas por el caciquismo monárquico. Una fácil explicación de esta permanente y hegemónica presencia antidinástica en Trebujena podría ser la propia estructura socio-económica del pueblo, con un marcado reparto de la propiedad, que apenas si existe en municipios cercanos. Es un determinismo economicista que nos tranquilizaría la conciencia, pero que resulta demasiado simplista.

Parece evidente que la importante presencia de viticultores —una especie de «aristocracia obrera» en la comarca— y pequeños propietarios o «mayetosa», facilitaron la implantación republicana en el pueblo, porque podían tener una cierta independencia económica que les permitía alejarse y mantenerse al margen de la política de clientelas y favores propia del caciquismo de los grandes «señores» jerezanos. Sin embargo, este esquema se viene abajo cuando en el primer año de la II República, el movimiento obrero local cae bajo la influencia anarcosindicalista. ¿Cómo explicar este cambio? No tenemos otros argumentos que los que ya adelantara el malo-

EPILOGO

A la vista del recorrido hecho por la historia de Trebujena entre 1914 y 1936, una primera conclusión salta a la vista: la existencia de un potente núcleo republicano en el pueblo, que alcanza su cénit el 12 de abril de 1931, con la aplastante victoria en las elecciones municipales que traen la IIª República.

El hecho no tendría mayor importancia si no fuera porque al mismo tiempo, poblaciones vecinas como Jerez, Sanlúcar o Chipiona estaban dominadas por el caciquismo monárquico. Una fácil explicación de esta permanente y hegemónica presencia antidinástica en Trebujena podría ser la propia estructura socio-económica del pueblo, con un marcado reparto de la propiedad, que apenas si existe en municipios cercanos. Es un determinismo economicista que nos tranquilizaría la conciencia, pero que resulta demasiado simplista.

Parece evidente que la importante presencia de viticultores —una especie de «aristocracia obrera» en la comarca— y pequeños propietarios o «mayetos», facilitaron la implantación republicana en el pueblo, porque podían tener una cierta independencia económica que les permitía alejarse y mantenerse al margen de la política de clientelas y favores propia del caciquismo de los grandes «señores» jerezanos. Sin embargo, este esquema se viene abajo cuando en el primer año de la IIª República, el movimiento obrero local cae bajo la influencia anarcosindicalista. ¿Cómo explicar este cambio?. No tenemos otros argumentos que los que ya adelantara el malo-

grado Antonio María Calero en sus tesis sobre Granada. «Donde hubo movimiento obrero intenso hubo también previamente propagandistas entusiastas y hábiles, núcleos de militantes conscientes que arrastraban a sus compañeros» (1). De la misma forma, el cambio de ideología tiene mucho que ver con las prácticas que se revelan más adecuadas para conseguir las aspiraciones en cada momento histórico. De esta manera pues, si la hegemonía republicana en el movimiento obrero y el Ayuntamiento hasta 1930 está íntimamente relacionada con la presencia de personalidades como José Cabral, el «maestro Guerra», Juan Onofre, Miguel Villagrán Varela, «Pepe La Pita» o Juan Campos, el cambio en la IIª República sólo podemos entenderlo, porque el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y la mayor crispación social que inaugura el nuevo régimen con la crisis del 29 a cuesta, hacían «aparentemente» más correcto el empleo de un sindicalismo de confrontación y lucha, que es el que caracteriza a la CNT del primer bienio. Y este sí que es un aspecto que necesitaría una investigación más amplia, puesto que, por lo menos en Trebujena, lo que parece evidente es que en el régimen republicano, porque el sistema de libertades que implantó lo «sacó a flote» o porque la crisis del 29 afectó con más intensidad de lo que parecen demostrar las frías estadísticas, lo cierto es que la situación de los trabajadores agrícolas entre 1931-1936 empeora, con un manifiesto incremento del paro, llegándose a situaciones extremas como las que hemos descrito en el año 1935.

En el aspecto político, ¿cuál fue el sustrato ideológico de estos republicanos?. Si nos apoyamos en la producción periodística de José Cabral hay unos contenidos básicos: un marcado anticlericalismo en clara sintonía con sus correligionarios nacionales, resultado de las privilegiadas relaciones que mantenía la Iglesia con la monarquía alfonsina, realiza-

(1) CALERO, Antonio Mª: *Historia del movimiento obrero en Granada*. Madrid-1973, p. 291.

ción de un práctica sindical organizada y gradualista, articulada en el «Centro Instructivo de Obreros del Campo», y defensa de la solución republicana como único medio posible para la regeneración moral y política del país. Sin embargo, no siempre, como se ha visto a lo largo de este trabajo, existieron criterios comunes o compartidos, puesto que si algo define la gestión republicana en el Ayuntamiento de Trebujena, entre 1914 y 1923, es su permanente inestabilidad por los problemas internos y las sucesivas dimisiones de alcaldes y concejales.

Creemos que la falta de un elemental programa de gobierno, acompañado por la pertinaz escasez de recursos y las limitaciones legales de la institución municipal, hicieron que los concejales antidinásticos se dedicaran a una permanente política de parcheo, sin medidas a largo plazo que hubieran mejorado sustancialmente las condiciones de vida de sus vecinos. Por estas insuficiencias, el regeneracionismo republicano quedó muy limitado a decisiones referidas a la denominación del callejero, la salubridad pública, el urbanismo y poco más. A estas alturas, no sabemos si es que se vieron desbordados, que algunos no quisieron o, por los problemas que tuvieron, que no pudieron.

No obstante, tampoco podemos pedirles demasiado. ¿O es que no era ya arriesgado en unos años en los que el ideal republicano parecía utópico, plantarle cara a unos caciques monárquicos que tenían de su parte todos los poderes del Estado?. ¿O no era modernizador y avanzada una producción periodística como la de José Cabral, denunciando los continuos abusos de los poderosos, defendiendo un laicismo plenamente europeo o planteando permanentemente la organización de agrupaciones políticas y sindicales fuertes para conectar con el pueblo, en claro contraste con el elitismo privilegiado de los grupos dinásticos?. ¿Y la defensa de la democracia plena en el sistema corrupto de la Restauración alfoncina?

En definitiva, entendemos que, con todas las limitaciones que se quieran, la creación del CIOC y su permanente presencia y la de los trabajadores en todos los problemas del

pueblo, la marginación de los monárquicos de la gestión municipal durante más de veinte años y una manera de entender la política, desde el regeneracionismo republicano, al servicio de los demás, fueron hechos incontestables y factores de modernidad evidentes para la España de su tiempo. El problema era que estaban muy solos o, mejor dicho, que hasta 1931, en el conjunto del país, fueron muy pocos.

ARTICULOS DE PRENSA LOCALIZADOS DE JOSE CABRAL BEATO

Fecha del Artículo	Título	Periódico en el que aparece
sin fecha	Lo que somos	ALMA REBELDE
2-IV-1909	Adelante Juventud	ALMA REBELDE ⁽¹⁾
	Lo que yo veo	EL MARTILLO (27-I-1911)
23-II-1912	De Trebujena	LA IDEA
25-XI-1912	De Trebujena. Un cura como hay muchos	LA IDEA
26-II-1913	De Trebujena. Conferencia republicana	LA IDEA
2-III-1913	De Trebujena. Para los concejales republicanos	LA IDEA
1-II-1914	Notas de Trebujena	LA IDEA
¿1914?	Las próximas elecciones	LA IDEA
4-I-1915	Piedad para los presos de Benagalbón	LA IDEA
8-IV-1915	Desde Trebujena. Carta abierta	LA IDEA
9-II-1918	De Trebujena. Carta abierta	LA IDEA
28-II-1918	De Trebujena	FUERZA OBRERA
27-IX-1918	Un cura aprovechado	FUERZA OBRERA
7-I-1919	De Trebujena	EL TRIBUNO (29-IX-1918)
12-IV-1919	Pido la palabra	EL TRIBUNO (16-II-1919)
15-IV-1919	ii Alerta obreros !!	EL TRIBUNO
		EL MARTILLO

(1) Carecemos la fecha del periódico, porque sólo se ha conservado el recorte del artículo por su hijo.

Fecha del Artículo	Título	Periódico en el que aparece
1-V-1920	Desde Trebujena	EL TRIBUNO (22-V-1920)
15-V-1920	Contestando a Oliva	EL TRIBUNO (22-V-1920)
7-VI-1920	Contestación triplicada	EL TRIBUNO (19-VI-1920)
20-VI-1920	¡Latigazos!	EL TRIBUNO (4-IX-1920)
30-VII-1920	Después de una huelga, hablemos, hablemos, II	EL TRIBUNO
12-VIII-1920	Después de una huelga, hablemos, hablemos, III	EL MARTILLO
13-IX-1920	La importancia de un pacto	EL MARTILLO/EL TRIBUNO
5-II-1922	Sindicación forzosa	ADELANTE
	Dolorosa realidad	ADELANTE (18-II-1922)
1-VII-1922	Ligeras apostillas. Oyendo al «Noy de Sucre»	ADELANTE (1-VII-1922)
	De interés local	ADELANTE (9-IX-1922)
	Carta abierta	ADELANTE (30-IX-1922)
	De interés local	ADELANTE (14-X-1922)
2-III-1924	El problema de la tierra ⁽²⁾	EL SOCIALISTA (7-III-1924)
IX-1925	Empezando una campaña	ADELANTE (12-IX-1925)

(2) Este artículo fue casi totalmente censurado en ADELANTE (15-III-1924).

Fecha del Artículo	Título	Periódico en el que aparece
IV-1925	Lamentaciones tardías	EL MARTILLO (8-V-1925)
1-XI-1925	Nuestra protesta	EL MARTILLO (13-XI-1925)
29-XI-1925	Los viticultores sanluqueños	EL MARTILLO (4-XII-1925)
V-1926	Voy a contestarte. Para F. Caro Crespo	EL MARTILLO (14-V-1926)
	Mi ofrenda	EL CHAZO (7-IX-1928)
18-I-1929	De interés local	EL CHAZO (25-I-1929)
	Denunciando abusos ⁽³⁾	EL SOCIALISTA (1-II-1929)
	Algo sobre un testamento	EL CHAZO (12-VII-1929)
VI-1934	De las luchas obreras	EL MARTILLO (22-VI-1934)

(3) Aunque el título es diferente, su contenido es idéntico al publicado en EL CHAZO del 25 de enero de 1929.

APENDICE DOCUMENTAL

Selección de artículos y documentos

1. ADELANTE JUVENTUD

Cuando en períodos como el presente, desesperanzado el proletariado roto el cauce de la rebeldía, desviada la iniciativa, idolatrada la holganza, rejuvenecida la barbarie y doquiera un vacío de ilustración, amenazada la Hacienda española por la bacarrota, imponiéndose siempre la autocracia auxiliada por el odioso clericalismo, en estos períodos, repito, es cuando hacen falta hombres que guíen al proletariado por senderos conducentes a su emancipación, y que demuestren que aún quedan fibras de valor en el alma española. Aquí, en pleno siglo XX, la verdad, la luz, la razón perseguidas por el fanatismo, en mártires como Sócrates, Huss y Galileo, necesita ante todo, hombres para su defensa.

Por eso yo al escribir estas líneas, le hablo a la juventud, creyendo firmemente que posee la energía, el entusiasmo y la entereza necesaria para defender la santa causa de la Justicia y la Libertad y con la franqueza propia en quien sufre las consecuencias de todas las tiranías, le digo: ¡ Adelante, jóvenes amigos !, Mirémonos siquiera sea una vez nosotros mismos y comprenderemos que tan culpables somos como nuestros enemigos. ¡ Y aún esperamos con esta quietud salvaje,

bárbara y estúpida y colgamos a nuestro cuello la pesada cadena de la esclavitud !. Bien es verdad que nuestros sufrimientos tienen también su término; pero es degradante, inmoral, ruin, bajo, criminal y monstruoso, el dejar(...) al Hospital, Hospicio o al Presidio.

Miremos al porvenir y miremos la humanidad alborozada con el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la verdad sobre la mentira y de uno a otro confín se oirá el grito sagrado de ¡ Libertad !!.

¡ Adelante pues, juventud, hombres del siglo XX, inculcadores de savia nueva.

Tened en cuenta que contamos con la fuerza que da la razón, y que sabrá orientarnos hasta conseguir vencer las bárbaras exigencias del régimen político-social presente, que a pesar de los caducos puntales que le ponen para sostenerle, cual castillo de naipes, se derrumbará por antiprogresivo.

Siempre adelante, que si por consecuencia de la lucha nos sumamos al número de los vencidos, llevaremos el convencimiento moral de haber cumplido un deber de conciencia; el de legar a las futuras generaciones vías más francas y libres, que las tortuosas sendas de nuestro presente.

¡ Adelante, juventud, siempre adelante, que nuestro es el reino de la tierra !!.

Trebujena, 2-IV-1909. «ALMA REBELDE» s/f.

2. A TODOS LOS REPUBLICANOS DE TREBUJENA.

CORRELIGIONARIOS:

Próximas las elecciones municipales en las que por ministerio de la Ley de nombrar los hombres que han de administrar nuestros intereses comunales, creo que es para mí obligación ineludible, deber inexcusable, dirigiros las presentes líneas para explicaros la importancia que para nuestro pueblo tienen las citadas elecciones.

Elevado por vuestra voluntad a los escaños municipales, sitio honroso donde sin pasiones ni bastardías he acopiado los elementos de juicio necesarios para comprender la transformación a que nuestra villa tiene derecho, con arreglo a las exigencias de los tiempos modernos, y donde he podido estudiar la ruinosa situación a que Ayuntamientos compuestos por conservadores y liberales la arrastraron con su funesto dominio, como se comprueba, entre otras cosas, con la desaparición de institución tan útil y benéfica como el Pósito, y con saber que el actual Ayuntamiento aún viene pagando deudas contraídas hace tres o cuatro lustros por otros hechura de cacique; todo esto, en fin, es motivo suficiente para que todo hombre honrado tenga que votar la candidatura que presenta el partido republicano, que puede decirse es la representación de la verdadera y honrada administración comunal.

Es necesario, además, amigos y correligionarios, que recordemos el doloroso *Via-Crucis* que tuvimos que recorrer bajo la férula imposición de alcaldes estúpidos y cerriles, hechura del bestial caciquismo que padece toda esta región; es preciso que pensemos en aquellos días en que por el solo motivo de defender nuestros derechos nos peseguían y maltrataban de manera ignominiosa, para que pensando y recordando esto, renazca en nuestros espíritus la noble y santa rebeldía que sirvió en un tiempo para librarnos del abominable tutelaje de autoridades indignas de serlo, y que servirá ahora para cortar la aviesa intención de algunos hombres de espíritus retrógrados e inquisitivos, que no desean otra cosa que convertir a Trebujena en un feudo, en un coto, o en una mesnada.

Agobiado el Municipio por cuantas gabelas pesan sobre él, como consecuencia del régimen imperante en esta desventurada nación, cuantos a él hemos ido en representación del partido republicano, hemos obrado con tal desinterés, que seguramente no habrá quien lo supere ni quien lo iguale; no obstante esto, teniendo en cuenta el lamentable estado de la población y los escasos fondos del Municipio, hemos hecho obras de general utilidad, que no hace falta mencionar y que

seguirán aumentándose, como se demuestra por el acopio que hay hecho en materiales.

Ahora bien; ¿qué pretenden nuestros enemigos políticos? ¿Quieren, quizás, administrar más honradamente los intereses municipales? La administración de su tiempo responde que no. Entonces ¿qué pretenden? Exclusivamente ser autoridad para convertir los atributos de la misma en vara de arriero; esto es, para aherrojar y vilipendiar a este pueblo; para matar nuestra potente organización social; para poder dirigir sus iras reconcentradas, sus odios de enconados, contra el Centro Instructivo de Obreros del Campo, constante pesadilla de nuestros explotadores, por ser allí donde nos libramos de sus desmedidas ambiciones, y donde defendemos el principal interés de este pueblo, que son las uvas.

¿Qué sería de nosotros, trabajadores de Trebujena, si por incuria, por abandono, por apatía e indiferencia tuviesemos la desgracia de ser de nuevo gobernados por nuestros enemigos? Horripila pensar en esto.

Así, pues, ciudadanos honrados, republicanos, trabajadores todos, unámonos estrechamente al sagrado conjuro de la Justicia y de la Libertad, y usando uno de los más elementales derechos de ciudadanía arrollemos cual débiles briznas a los eternos enemigos del pueblo.

Para terminar, sólo me resta suplicaros concurráis a cuantos actos preparatorios celebre el partido republicano, y el día de la lucha seamos fieles a nuestra causa haciendo que triunfen nuestros candidatos, que son los que representan la honradez, la justicia y la libertad.

JOSE CABRAL BEATO.

Trebujena a 26 de Octubre de 1917.

Nota.—Este manifiesto se publica con la aprobación de los concejales y exconcejales del partido.

2. DESPUES DE UNA HUELGA. HABLEMOS, HABLEMOS. II.

Sin pretender desvirtuar cuanto decíamos en el artículo anterior, tenemos que manifestar que en toda huelga declarada por los obreros agricultores existe un fondo de suprema razón, y palpita un sentimiento de tal justicia, que nadie que piense cuerdamente puede negar. La vida, privaciones y miserias que arrastra el obrero agrícola andaluz; la perenne injusticia de que es víctima; constantemente azotado por el infortunio y la vasca y el malestar que el hambre produce; aguantando con mansedumbre estoica los inclementes rigores del frío en el invierno y en el verano los ardientes y abrasadores rayos de un sol de fuego; hacinados en pocilgas asquerosas en las que la higiene no se conoce y en las que tienen asiento los gérmenes morbosos de toda descomposición fisiológica; sujetos, en fin, a obedecer las órdenes de algunos aperadores estúpidos, de espíritu lacayuno y de sentimientos innobles, da margen para pensar y reconocer el derecho del obrero agrícola a la más santa y humana rebeldía. Tan es así, que en una obra titulada «La verdad sobre el campo andaluz», escrita precisamente contra las ansias sindicadoras de los obreros del cortijo, su autor, en un momento de sinceridad, dice:

«No hay que olvidar que el obrero agrícola andaluz se diferencia mucho del obrero del resto de la península, pues no hay en toda ella quien se atreva a hacer frente a la vida de familia con menos elementos, ni aún siquiera con los mismos que éste lo hace».

Esas palabras justifican, no digo ya toda huelga, sino toda revolución que sirva para redimir a los esclavos del cortijo. Pero no es de la legitimidad y el derecho a declarar una huelga de lo que se trata, sino de procurar encauzar los asuntos para que al declararse sirva para triunfar y no para sacrificar inútilmente a los obreros. Es precisamente en este aspecto

de la cuestión donde entendemos que obran equivocadamente los mentores de los campesinos jerezanos.

Sin pretender demostrar los errores tácticos que pueden haber dado lugar a que la opinión pública se haya en cierto modo distanciado de los movimientos de los campesinos, vamos a exponer nuestra opinión sobre por qué la última huelga ha fracasado de la manera que todos sabemos. Al disolverse la Federación de Agricultores y Similares de esta comarca cumpliendo el acuerdo del congreso sindicalista celebrado en Madrid, disolución a la que en cierto modo era contrario el Comité que la dirigía, las fuerzas que la integraban, pocas o muchas, fueron encauzadas por los senderos del sindicalismo, —que dicho sea de paso carece de ambiente en esta región—, entregándose los directivos de los campesinos a una tarea de la que no se podía esperar, por la forma como la practicaban, una mayor unión del proletariado; antes al contrario, lógicamente pensando sabíase que daría lugar a que los obreros se distanciaran más de lo que antes estaban. Con el pretexto de leer el reglamento del Sindicato único, todos sabemos que unos cuantos agricultores empezaron una labor poco recomendable, llevando la perturbación al seno de distintas sociedades obreras de Jerez.

Claro que el propósito que les guiaba, digan en contrario lo que quieran, no era otro que el de que las asambleas se dividieran para de esa manera llevar socios a la calle Galván; pero ya habrán visto esos compañeros que no era ese el camino que debieron emprender.

Las relaciones de casi todas las sociedades obreras de Jerez no fueron nunca muy cordiales con la de los campesinos, pues éstos, unas veces con el anarquismo y ahora con el sindicalismo, han hecho siempre bandera, más que de diferenciales principios ideológicos, de combatividad injustificada e inexplicable contra los que en el orden social no piensan igual que ellos.

No obstante esto, hay que tener presente que a pesar de que siempre los directivos de los campesinos se han creído únicos y verdaderos defensores de la clase obrera, son los

agricultores, sometidos a su dirección, los obreros que ganan menos jornal y los que trabajan en peores condiciones, pues todavía no han llegado a conseguir ser acomodados en el pueblo, teniendo que recorrer los cortijos con el hato a cuesta poco menos que mendigando trabajo.

JOSE CABRAL BEATO. Trebujena, 30 de Julio de 1920.

«EL TRIBUNO». Organó oficial del Partido Republicano Radical de Cádiz. s/f.

4. LA IMPORTANCIA DE UN PACTO.

El manifiesto publicado días pasados autorizado por los representantes de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, serio, templado, comedido, razonado, sin estridencias pasionales ni gestos grotescos de falso revolucionarismo, ha tenido la virtud de proporcionarnos ocasión para ver llenos de pavor a los privilegiados de este desventurado país.

Al sólo anuncio de amistosas y cordiales relaciones entre socialistas y sindicalistas, «siquiera sea para oponerse a las demasías y atropellos del poder público», vemos a agiotistas, latifundistas, usureros, acaparadores, frailes, caciques y toda clase de tiranos dominados por un miedo cerval, convertidos en interesados plañideros por el grave e inminente peligro que amenaza la situación actual.

Tal magnitud e importancia puede y debe tener para la clase obrera española la unión de socialistas y sindicalistas en estos críticos momentos de la historia; tan óptimos frutos debe esperarse de esa unión, que toda la prensa mercenaria, defensora del oligárquico estado imperante, de las patronales y somatenes, chilla desaforadamente cual impúdica meretriz, pidiendo al vaselinesco y meliflúo Sr. Dato medidas de energía y de fuerza. No hace falta, señora alcahueta.

Todo el mundo sabe que el Dato que desgobierna a España es agente representativo de muchas Compañías, de las cuales se convierte en brazo armado y defensor, contra los intereses generales de la clase obrera y del país.

Mas todo eso viene a agigantar la importancia del pacto establecido, que llama a la reflexión a la clase obrera, para que dando de mano a la tarea de africanos odios en que se viene debatiendo, formemos el bloque irrompible en que se estrellen las maquinaciones de toda clase de tiranías.

Los momentos actuales, en los que el capitalismo pone a prueba todo medio de lucha para defenderse en su aleatoria situación, exigen imperiosamente a la clase obrera una acción de conjunto, colectiva, simultánea y persistente, para que obrando con serenidad y con sentido profiláctico, vayan borrándose las injusticias de la Sociedad actual, resplandeciendo con todos sus fulgores la alegría del vivir, con la satisfacción de todos los humanos. Acostumbrados los perversos y vandálicos gobernantes españoles a dominar por el terror y la violencia a los obreros, sojuzgándolos, aherrojándolos y vilipendiándolos caprichosamente merced a las diferencias que entre éstos han existido, no aciertan a explicarse el fundamental principio humano y moral que informa el pacto entre socialistas y sindicalistas.

Sólo ven en el fondo de esa inteligencia entre los obreros, el propósito de perturbar, de alterar el orden, de ir contra lo estatuido. ¡Como si tuvieran derecho a protestar de eso los que con las riendas del poder en la mano faltan descaradamente a las leyes, sobornando y coaccionando la conciencia popular y cometiendo y amparando los mayores latrocinios!. En todos los aspectos que examinemos el pacto entre socialistas y sindicalistas, lo encontraremos de grandísima utilidad para el mejoramiento de la clase obrera, pero es realmente en el político en el que tiene, por de pronto, su mayor significación. El hecho de entenderse las dos Federaciones obreras de España, para juntas luchar por el pronto restablecimiento de las garantías constitucionales, marca una nueva orientación, impuesta por la necesidad, cuyas consecuencias tendrán muy pronto un demostrativo y eficaz resultado. Apartado erró-

neamente de las luchas políticas gran parte de la clase obrera, por considerar ineficaz esa actuación, el poder público con todos sus atributos se ha convertido en herencia de dos cuadrillas de foragidos, a cuyo amparo el brutal caciquismo que pesa sobre España como terrible maldición, ha podido entronizarse y realizar los mayores desmanes y atropellos, y con cuyas fuerzas el capitalismo cuenta para mantener el predominio de la explotación y de la tiranía.

Signo elocuente y de halagadoras esperanzas debe ser para el pueblo español el hecho de que sean los obreros los que pidan e impongan el respeto a las leyes, y medio seguro, honroso y noble, para cauterizar los efectos producidos por el largo dominio de la más infame reacción convertida en sistema de gobierno.

No debemos consentir los obreros españoles por más tiempo, que una tropa de desalmados, gente infame y sin dignidad, jueguen caprichosamente con nuestros derechos sociales y políticos, que es al propio tiempo hacerlo con los económicos y morales. No debemos tampoco consentir que las corrientes de aproximación y armonía entre socialistas y sindicalistas, queden limitadas a sostener y cumplir el pacto a que transitoria y circunstancialmente se ha llegado, no; debemos hacer todos cuanto podamos para que se llegue a la fusión total del proletariado español en una sola organización nacional que condense todas las aspiraciones sociales y políticas, medio por el cual podremos librarnos del oprobioso régimen de que somos víctimas.

La situación actual, preñada de incertidumbre e inquietudes, hace aparecer fuertemente unida a toda clase patronal, amparada y protegida por mercenarios de los detentadores del poder público, y dispuesta a realizar los mayores esfuerzos para mantener su existencia como clase tiránica y dominante.

Pues bien; ante esta realidad burguesa y retardataria, los trabajadores debemos estar unidos por lazos fraternales obrando con gran energía, cordura y sensatez, seguros de que nuestra acción hará fracasar los planes absurdos de nuestros

enemigos. Tal debe ser la actitud en que debemos colocarnos los obreros, si de verdad aspiramos a nuestra libertad económica, política y social, impidiendo con nuestra actuación el triunfo del capitalismo, del caciquismo y del clericalismo. A ello nos obliga el pacto establecido, e incluso el instinto de conservación.

JOSE CABRAL BEATO. Trebujenas, 13-9-1920.

«EL MARTILLO», s/f y «EL TRIBUNO» s/f.

5. LIGERAS APOSTILLAS. OYENDO AL «NOY DE SUCRE».

Al empezar a escribir estas líneas, parece que todavía suena en nuestros oídos la voz varonil entonada, concordante y declamatoria del popular líder de la confederación Nacional del Trabajo.

Parécenos también estar viendo en la tribuna su figura gallarda, apuesta, serena, dominadora y arrogante, con cierto aire señorial, exponiendo con calma pausadamente, con indiscutible habilidad y competencia, el idario más o menos científico, del expresado organismo nacional.

Confesamos públicamente —¿y por qué no, si así es la verdad?— que aunque no sustentamos las opiniones del camarada Seguí, que aún cuando no comulgamos en el mismo ideal, ni compartimos sus creencias en lo que se refiere a la orientación que se debe dar a la lucha social y económica en España, hemos prestado siempre gran atención a cuantos escritos o declaraciones se han publicado de ese compañero, que es indiscutiblemente una de las figuras de mayor relieve y valimiento en el seno de la Confederación Nacional de Trabajo.

Esto, pues, dicho con toda sinceridad, sin dobleces de ninguna clase, justifica la obligatoriedad por nuestra parte de acudir a escuchar al compañero Seguí, con todo respeto y

consideración, para satisfacer necesidades sentidas por nuestro espíritu analítico y desapasionado.

Tiene el «Noy de Sucre» tal espíritu de sutileza, tal dominio de sí mismo, tal habilidad adquirida en la práctica de la vida pública, escuela en la que tanto se aprende que sin que se poseyera una gran cultura es un orador bien equilibrado, dueño de sí mismo, que dice cuanto quiere con cierta galanura y precisión, dando a sus palabras el tono muy afectado y estimable de una exquisita persuasión.

Sin embargo,... A nosotros nos parece ver en el interior del «Noy Sucre», el movimiento de una muy saludable reacción que, cada día, adquiere mayor intensidad, haciendo converger hacia él la atención de cuantos en España se preocupan de los asuntos políticos y sociales, cuyo hecho motiva que dicho camarada, dándose cuenta de su responsabilidad, ponga muy discretas y prudenciales veladuras a su pensamiento. El tiempo, juez supremo de todas las cuestiones, dirá si tenemos razón.

Claro está que, para pensar así, tenemos motivos de orden basamental e ideológico que estimamos fundamentales, pues muchos de los artículos periodísticos del «Noy del Sucre», de hace doce o catorce años, llenos de estridencia revolucionarias que parecían algo así como destellos de una indómita rebeldía, no puede firmarlos el mesurado, moderado y templado «Noy del Sucre» de hoy que incluso afirma, «que la Confederación representará un partido político «posibilista» «libertario».

La primera parte de su discurso la dedicó el «Noy del Sucre» a relatar en forma cronométrica y con todo lujo de detalles, las luchas del proletariado catalán desde 1889 hasta el desencadenamiento de la brutal represión de estos últimos tiempos: Al escuchar de labios tan autorizados, el relato de los atropellos sufridos por aquel proletariado, no tuvimos por menos que pensar en la tremenda responsabilidad que pesa sobre aquellos que no han sabido hacer otra cosa que sembrar en el ánimo del proletariado el principio negativo, contra-productente, monstruoso y absurdo de un apoliticismo suicida, que ha sido causa original del poderío alcanzado en Cata-

luña por los reaccionarios de la «Lliga» y por los sibaritas y explotadores del Fomento Nacional, como así también del estúpido y feroz caciquismo imperante en toda España.

El amigo Seguí, que no hace muchos días manifestaba que la Confederación no es un organismo antipolítico», pues así lo ha acordado en Zaragoza una reunión Plenaria últimamente celebrada, desvirtuando los acuerdos del Teatro de la Comedia, tendrá por fuerza que condenar la absurda táctica en que antes se inspiraba. Pero de eso nada quiso decir el «Noy de Sucre» en el mitin del Sindicato de la calle Galván, y he ahí donde nosotros creemos que ese compañero pone veladuras a sus particulares creencias.

Porque si no es así, ¿cómo se comprende que el «Noy del Sucre» haya dicho en distintas partes «que hay necesidad de apoyar a los partidos liberales burgueses?. ¿Por qué en vez de aconsejar que los trabajadores apoyen los partidos liberales burgueses no aconseja que el proletariado se incorpore a los partidos políticos de mayor significación obrera?.

¿Cree el amigo Seguí que su reconocida capacidad puede hacer al proletariado comulgar con piedras de molino? ¡Ah, camarada Seguí! Su historia, sus merecimientos, su capacidad y su valor no le deben permitir ciertas incongruencias. ¡Y pensar lo caro que ha pagado y está pagando el proletariado español los desatinos de una táctica absurda!.

Solamente en ese sentido puede llamarse histórica, como algunos de sus parciales pretenden, la asamblea que en Zaragoza acaba de celebrar la Confederación, ya que en ella no se ha hecho otra cosa que rectificar pasados errores.

Aunque nosotros creemos que no, puede que algunos de nuestros lectores crean que nos hemos apartado en un tanto del objeto principal de estas líneas; en su virtud, hacemos punto por hoy, para otro día ocuparnos del más importante de todos los asuntos tratados por el «Noy del Sucre(...).

JOSE CABRAL BEATO.

«EL MARTILLO», ¿julio de 1922?

Adelante I - de julio - 1922.

6. EL PROBLEMA DE LA TIERRA.

Hace unos días que los periódicos publicaron una noticia manifestando que el Directorio estaba estudiando el medio de dar solución al problema de la tierra, para lo cual se examinarían con el mayor detenimiento las condiciones de los arrendamientos y los contratos.

Por si eso fuera verdad, vamos a dedicar hoy unas líneas a estudiar esas cuestiones, para que puedan, unidas otras que han publicado hombres más competentes, servir de guía y orientación en el problema que tanto interesa resolver, si de verdad quieren los gobernantes hacer obra de justicia y de pacificación social.

Es indiscutible que el malestar que sufre el campesino andaluz, aparte otros aspectos que con esto tienen muy directa relación, radica en la forma caprichosa y absurda en que está distribuida la tierra, pues mientras se da el caso de que existan grandes latifundios que sus dueños no saben ni dónde están, porque nunca los han visitado, ocurre que gran número de obreros permanecen inactivos, parados y hambrientos por no tener donde trabajar.

Para demostrar nuestra aseveración, poniendo de relieve lo injusto y absurdo del sistema de la propiedad de la tierra en esta región, basta solamente con fijarse en lo que ocurre en esta villa.

Es Trebujena un pueblo, como todos los de Andalucía, víctimas en primer término de la mala organización de la propiedad rústica, no obstante decirse de él que tiene la propiedad muy subdividida y que gran número de sus vecinos son propietarios. Y eso que de Trebujena se dice es una gran mentira, como fácilmente vamos a demostrar.

El término municipal de Trebujena está compuesto de 6.392 hectáreas de terrenos destinados a los cultivos de viñas, cereales, olivares y dehesas. Del total de esa superficie, posee el marqués de Villamarta 3.140 hectáreas, la viuda de don José Sánchez de Alba, 588, el marqués de San Gil, 457; la

viuda de don José Domecq, 200 y las restantes están distribuidas en pequeñísimas porciones entre 864 contribuyentes y 1.900 fincas, aproximadamente.

Queda pues, demostrado, por lo que dejamos dicho, que más de las dos terceras partes de este término municipal están en poder de cuatro hacendados que no viven aquí ni les preocupa la situación de estos obreros, estando la otra parte repartida en forma tan «microscópica» que no merece siquiera ocuparse de ella.

Por si todo ello fuese poco, se da el extraño caso de que más de la mitad de las fincas últimamente están adjudicadas al Estado, porque con motivo de la destrucción de los viñedos por la filoxera, los pequeños propietarios no pudieron pagar la contribución, ni conseguir la baja a que legalmente tenían derecho. Y cuando esto ocurre en Trebujena, donde se dice que la propiedad está muy dividida, ¿qué no sucederá en otros pueblos?

Expuesto ya lo anterior, vamos a ocuparnos ahora de la manera escandalosa como explotan los grandes propietarios o terratenientes a cuantos se dedican a la agricultura en la categoría de mayetos o pequeños labradores.

Sin necesidad de salir de este término nos encontramos con contratos de arrendamiento que, por muchos que se quiera atenuar el sentido de su apreciación, no tenemos por menos que considerar expoliadores, leoninos y fuera de toda regla.

Nos referimos a los que tiene el marqués de Villamarta con varios vecinos de esta villa.

Como antes dejamos consignado, el marqués de Villamarta es dueño casi de la mitad de este término municipal, en el que está situada su finca denominada «Alventos».

Toda o casi toda la tierra de labor de dicha finca la tiene arrendada dicho señor mediante unos contratos compuestos de dieciséis cláusulas, que son dieciséis obligaciones a cumplir por parte de los colonos o arrendatarios. Por la primera, se señala el tiempo del arrendamiento en cinco años, aunque

el contrato se puede prorrogar si así lo desean las partes. La segunda dice que el colono no puede sembrar más que la mitad de la parcela de rascal; la otra, de semillas de maíz, teniendo que dejar el último año la mitad de la parcela de barbecho, sin percibir por ello indemnización alguna. La cuarta señala el precio del arrendamiento en 50 pesetas anuales por aranzada, pagando la mitad al firmar el contrato y la otra antes de la recolección.

Dispone la cláusula sexta que, aparte de la renta indicada, la mitad de la paja que produzca la sementera será para el propietario. Según la cláusula séptima, el propietario paga la contribución de las tierras; pero el impuesto de Consumos u otros que impongan el Estado, la Provincia o el Municipio son de cuenta de los colonos. Por si todavía fuese poco el precio de la renta y la mitad de la paja, que como queda dicho recoge el propietario, la cláusula octava dispone que los rastros y pastos serán del disfrute del mismo, no pudiendo el colono tener más animales que los indispensables para labrar la parcela. Como si el mismo colono no tuviese personalidad para disponer y defender sus intereses, la cláusula novena le obliga a asegurar la cosecha en la Compañía que quiera el propietario, y, por último, la decimosexta dice que, caso de incidencia en la que tenga que intervenir el Juzgado, serán los de Jerez, que no pertenecen siquiera a este partido, y no el de Trebujena, los que tendrán competencia.

Tentados estábamos por hacer unos comentarios a esos contratos; pero la desnuda realidad de la cláusulas que hemos indicado, creemos son bastante claras para que cada lector los haga a su gusto y para que se realice una intervención activa, enérgica y eficaz en estos asuntos, a fin de poner coto a las desmedidas ambiciones de los grandes terratenientes, que ejercen una explotación despiadada, injusta y cruel contra los mayetos, dificultando con sus egoísmos el abaratamiento de la vida.

Poner tasa a los trigos, las harinas y el pan, dejando en libertad a los dueños de la tierra para que pidan por ella la renta que quieran nos parece una cosa tan falta de equidad como absurda.

Permitir que un solo hombre sea dueño de la mitad de un término municipal y que como tal pueda dejarlo de erial para criadero de reses bravas, como así ha ocurrido muchos años con el marqués de Villamarta, mientras miles de obremos campesinos permanecen gran parte del año parados y hambrientos por no tener donde ocuparse, es una injusticia tremenda, una irritante iniquidad, que dice muy poco a favor de un país que pretenda pasar ante el mundo como civilizado y cristiano.

Así, pues, si se quiere hacer obra de justicia y de pacificación social; si se pretende dar impulso a la riqueza agrícola del país, aumentando su producción y llevando algo de bienestar a la clase trabajadora, forzosamente ha de darse solución al problema de la tierra, orientándose en el sentido de impedir que ocurran cosas como las que dejamos denunciadas.

JOSE CABRAL BEATO. Trebujena, 2 de marzo de 1924.

«EL SOCIALISTA» (7 de marzo de 1924). De la serie «El Socialismo en los campos».

7. DESDE TREBUJENA. NUESTRA PROTESTA.

Acabamos de informarnos de que en una reunión plenaria recientemente celebrada por este Ayuntamiento, un señor concejal, que no es de Trebujena, ni de Trebujena, hubiera nunca merecido el poder vestir la toga edilicia para ocupar un escaño en la Sala capitular; concejal que no puede decir con legítimo orgullo a quién representa en la corporación municipal, propuso a la misma se hiciese desaparecer de una de nuestras calles, precisamente de aquélla en que encontró la muerte luchando contra un funesto e infame caciquismo, el nombre de Juan Diego Pazos.

El sólo intento de esa proposición supone para todos los buenos trebujeneros, y muy particularmente para todos los obreros de esta villa, un agravio imperdonable y un ataque provocativo e insolente, nacido de una cabeza enferma o de un corazón templado en el yunque de un bestial sentimiento reaccionario.

Casi todos los días habla el Presidente del Directorio en sus innumerables discursos contra lo que se ha dado en llamar «la vieja política».

Pues bien, por combatir esa vieja política, por luchar noblemente contra un caciquismo feroz, criminal y presidiable, causa de la ruina económica, política y moral de España, perdió la vida aquel dignísimo ciudadano, esposo modelo, padre amantísimo y cariñoso, compañero consecuente leal y honrado que se llamó Juan Diego Pazos.

Su muerte fue un día de luto para todo este pueblo generoso y honrado, y en la memoria de todos los obreros de Trebujena se grabó con carácter indeleble e imperecedero, el recuerdo de su sacrificio, naciendo en todos nosotros el sentimiento de una vigorosa civilidad contra los políticos criminales que laboraban en la sombra para perpetuar el imperio de la reacción y la tiranía.

Y siendo esto así, ¿con qué autoridad moral pretende ese señor concejal hacer desaparecer el nombre de nuestro inolvidable compañero Juan Diego Pazos del sitio que hoy ocupa? ¿Es que ese señor concejal supone que el pueblo de Trebujena hubiera tolerado mansamente, cobardemente, que el glorioso nombre de nuestro infortunado compañero hubiera desaparecido del sitio que hoy ocupa, y en el que es un símbolo viviente para todos los obreros de Trebujena y una constante y terrible maldición contra la reacción y la tiranía? Se equivoca de medio a medio si eso ha podido creer, el maestro de escuela de esta villa y concejal de la última hornada don Felipe Lamadrid.

El nombre de Juan Diego Pazos es para los obreros de Trebujena una cosa sagrada, un recuerdo glorioso e inextinguible, un sentimiento y un cariño imponderables, una bandera y una orientación, un ideal y una esperanza...

Y todas esas cosas, con el valor propio de ellas, sentidas con la nobleza y lealtad características en los obreros de esta villa, significan y representan un tesoro inapreciable que no tan fácilmente se nos puede arrebatarse mediante la proposición de un concejal sin electores, carente de la confianza y del asentimiento de la opinión pública.

¡Quitar el nombre de Juan Diego Pazos del sitio donde cayó defendiendo sus derechos víctima del plomo homicida!
ii Imposible, señor concejal !!.

El pueblo de Trebujena no hubiere tolerado semejante atentado a sus nobilísimos sentimientos, pues eso hubiera equivalido a borrar una de las páginas más gloriosas de su historia; precisamente la que más le enaltece y dignifica ante los pueblos y los hombres cultos y libres.

Nos alegramos infinito de que los componentes del actual Ayuntamiento no aprobasen la improcedencia y reaccionaria proposición del señalado concejal, y hacemos pública nuestra gratitud hacia el secretario de este Ayuntamiento, nuestro particular amigo D. Andrés Villagrán, quien con sus prudentes y acertados consejos hizo que el acuerdo no se tomase, evitando con ello un gran disgusto a este pueblo, y quizás un conflicto de orden público.

Significada ya nuestra protesta de la manera que actualmente la podemos hacer, dado que no se nos permite escribir lo que queremos, ni hablar lo que deseamos, terminamos estas líneas, escritas a vuela pluma, no sin antes indicar al mentado concejal y maestro de escuela de esta localidad, se tome interés en otras cosas, tales como enseñar bien a los niños, no abandonar la clase y dejarla a cargo de algún intruso mercenario, procurando cumplir lo mejor que pueda en el desempeño de su cargo, porque de lo contrario, de seguir con iniciativas como esa que tan directamente hiere el sentimiento moral de la gran mayoría de este pueblo, nos veremos obligados a mantener contra él ruda campaña y a comunicar a sus superiores jerárquicos algunas cosas que mucho le conviene ocultar. Elija lo que quiera.

JOSE CABRAL BEATO. Trebujena, 1º de Noviembre de 1925.

«EL MARTILLO» (13 de Noviembre de 1925).

8. OFICIO DE CONSTITUCION DE LA AGRUPACION SOCIALISTA.

ALCALDÍA REPUBLICANA
DE
TREBUJENA

604



El Excmo. Sr: Gobernador Civil

de esta provincia en telegrama número 10487 de fecha 17 del actual, me dice lo siguiente " Si por parte esa Alcaldía no hiciste inconveniente puede autorizar reunión constitución Agrupación Socialista sujetándose estrictamente orden del día y siempre no haya temor conflicto alguno".

Lo que traslado á V. para su conocimiento y efecto consiguiente participandole al propio tiempo que esta Alcaldia autoriza el acto a que se refiere el telegrama transcrito.

Viva V. muchos años.

Trebujena á 19 de Noviembre de 1,931.

J. Guadalupe

Recibi otra igual,

Juan Campos Villagran

Sr. Don. Juan Campos Villagran, Presidente del Comité Organizadores de la Agrupación Socialista.

E / E

9. MANIFIESTO

Al pueblo de Trebujena en particular y a la opinión pública en general.

Ciudadanos: Los que firmamos esta hoja, individuos que componemos la Corporación Municipal de esta villa, estimamos una obligación ineludible dirigirnos a vosotros en estos momentos, para informaros de un caso verdaderamente absurdo y lamentable, incomprensible e inexplicable, hijo de una pasión vesánica y de un espíritu tiránico y liberticida, atentatorio a la libre soberanía de los pueblos, en pugna abierta con todo sentimiento de libertad, y propio y legítimo de quienes con su conducta acreditan no sentir las nobles vibraciones de la democracia que orienta al mundo en un constante deseo de superación a favor de las clases trabajadoras.

Pero antes de explicaros el hecho a que nos referimos, juzgamos necesario deciros el por qué ocupamos nuestros cargos y conducta que en ellos observamos.

Todos sabéis, que las elecciones municipales de abril de 1931, fueron una manifestación elocuentísima de dignidad de la ciudadanía española, y que por ella fueron infinidad de obreros elevados a ocupar escaños en todos los ayuntamientos españoles.

Entre los que llegaron a alcanzar esta distinción, que para muchos es un sacrificio, nos contamos los que firmamos la presente.

Exaltados a los cargo edilicios por el libre mandato del pueblo, en ellos estamos con toda dignidad sirviendo el interés público. Nadie con razón puede decir que ninguno de nosotros hallamos dejado de ser lo que siempre fuimos: hombres leales y sinceros, consecuentes con nuestras respectivas ideologías, atentos y respetuosos con todos nuestros convecinos, y —¿por qué no decirlo si así es la verdad?— si de algo se nos puede acusar, acaso sea por guardar una excesiva tole-

rancia con algunos de nuestra propia clase que, audaces, irreflexivos y osados, pretenden convertir la virtud reflexiva y serena de la democracia en lucha de africanos odios y en escuela del más despreciable libertinaje. Y a eso, francamente declaramos que nos tenemos que oponer, con todas sus consecuencias, que seremos los primeros en lamentar.

Es el caso, que el Centro Instructivo de Obreros del Campo, de esta villa, organización creada y sostenida durante muchos años por algunos de los que aquí firmamos; entidad de brillante y gloriosa historia en defensa de la clase trabajadora, que sin alharacas ni bullangas revolucionarias supo siempre responder con eficacia y serenidad a toda causa justa y noble, y que por diversas causas está hoy regido por unos cuantos anarcosindicalistas tan sobrados de bastardas pasiones y espíritu dictatorial, como faltos de cultura y comprensión de las intangibles realidades históricas y de las hondas preocupaciones de la propia responsabilidad, tomó hace algún tiempo un acuerdo tan abusivo como injusto, tan anti-reglamentario como arbitrario y dictatorial, y últimamente otro que, dada su índole y carácter penal, no queremos calificar.

El acuerdo a que primeramente nos hemos referido, consiste en prohibirnos el uso de la palabra en las asambleas a los obreros que somos concejales, y, por si dicho acuerdo no fuese lo suficientemente injusto y censurable, dictatorial y coactivo, por el segundo se nos expulsa de la sociedad obrera a todos los obreros que desempeñamos el cargo de concejal obedeciendo el mandato soberano del pueblo, nacido libremente de unas elecciones modelo de legalidad y honradez política.

No queremos entrar en el examen de la responsabilidad que tal acuerdo entraña, y dejamos a la serena, imparcial y libre crítica de la opinión pública la apreciación de orden ideológico e interés que obliga a los directivos del mentado Centro, a procurarse su actuación rehuyendo la fiscalización que como obreros conscientes siempre hemos tenido en la organización sindical.

No seríamos justos si no hiciésemos constar, que al tomarse el último de dichos acuerdos hubo alguien que llamó la atención al presidente sobre la medida de violencia que tal acuerdo supone, ya que eso es tanto como condenar al paro forzoso, que es el hambre, a unas cuantas familias cuyos principales no han cometido otro delito, si eso fuera, que el de llegar a merecer por su honradez la confianza de un pueblo para regir los intereses del procomún.

Francamente declaramos, que dado el estado a que la han llevado los anarcosindicalistas que rigen actualmente dicha entidad, nada tenemos que temer del cumplimiento de dicho acuerdo por parte de los honrados obreros de Trebujena en cuanto se refiere al trabajo dentro de este término municipal, ya que ni uno solo de ellos cumple dicho acuerdo; pero como los concejales obreros de este pueblo, como los demás trabajadores de aquí, tenemos que trabajar gran parte del año en el término de Jerez, y la organización de viticultores de la expresada ciudad, en injustificada e indebida solidaridad en este caso concreto, quizás por fundamental y lógico desconocimiento del problema que examinamos y causas que lo motivan, ha tomado medidas contra algunos de los firmantes, echándolos del trabajo, nos vemos precisados a presentar la oportuna denuncia a las autoridades competentes, ya que ni podemos legalmente renunciar a nuestros cargos, ni debemos ni podemos ni queremos consentir que prosperen intentos absurdos de una obcecación vesánica, reñida con todo espíritu de justicia y con todo sentimiento de dignidad de una colectividad pública.

En virtud de lo dicho, nosotros, los que componemos el Ayuntamiento de esta villa, obligados por lo que dejamos expuesto, en sesión extraordinaria celebrada al efecto, y por unanimidad, hemos resuelto presentar la correspondiente denuncia, contra nuestra propia voluntad, pero firmemente decididos a responder de nuestra conducta en todo momento.

Nada más lejos de nuestro ánimo, ni más en pugna con nuestros sentimientos, que el propósito de ir contra nadie y mucho menos contra una organización que contribuimos a crear y sostener con todos sus prestigios y atributos; pero ya

que desgraciadamente hay quien por capricho o por pasión vive de espalda a la razón, inspirando o realizando actos que tienen su debida sanción en las leyes aguantando cada uno el peso de su propia obra y responsabilidad.

Nada más, convecinos y ciudadanos. Con el ánimo sereno y la conciencia tranquila; con pena en el alma pero con firmeza en la razón de nuestra resolución, os informamos de este asunto que nos vemos obligados a entregar a la justicia, cuya actuación inmediata esperamos, limpios de toda pasión, de todo espíritu de venganza, y libre de todo remordimiento.

Trebujena, 10 de Diciembre de 1932.— El Alcalde, **José Villagrán**.— El primer teniente de alcalde, **Juan Galán**.— El segundo teniente alcalde, **J. Guerra Caro**. Los concejales, **José Cabral Beato**, **Fernando Valdera Jiménez**, **Marciano Galafate Pinteño**, **Juan García**, **Juan Campos Villagrán**, **Antonio Briante Caro**, **Manuel Pruaño**.

A la Corporacion Municipal de esta villa

Marciano Galafate Pinteno concejal de este Ayuntamiento ante la corporacion municipal por el presente expone Que la circunstancia de ser obrero y tener que ganarme los medios de subsistencia mediante los jornales que en encuentre, me ponen en la situacion de no poder atender las obligaciones que el cargo edilicio impone, mas habiendo acordado el Centro Instructivo de Obreros del campo de esta villa expulsar de su seno a los obreros que sean concejales impidiendole a estos ganarse la vida con el trabajo particularmente fuera de este termino como ha ocurrido ya al exporiente, cosa que la corporacion conoce sobradamente, me es completamente imposible poder seguir desempenando el cargo de concejal.

Por lo expuesto y sin otras explicaciones que estimo innecesarias en este caso, presento la dimision del cargo de concejal brevemente, pidiendo a la Corporacion se sirva admitirla.

Marciano Galafate Pinteno

Trabazona 20 de Abril 1993



10. INTERPELACION PARLAMENTARIA SOBRE EL BOICOT A LOS CONCEJALES DE TREBUJENA.

En la sesión celebrada el pasado día 13, el diputado radical de esta provincia, don Manuel Moreno Mendoza, formuló los siguientes ruegos, que copiamos del «Diario Oficial de Sesiones».

«El señor PRESIDENTE: El señor Moreno Mendoza tiene la palabra.

El señor MORENO MENDOZA: Entre los muchos motivos de queja que tienen los pueblos de la provincia de Cádiz por el abandono en que las autoridades les dejan, hay un caso verdaderamente extraño, y quizá no hay otro en España. Se trata del pueblo de Trebujena, pueblo de la antigua circunscripción de Jerez, todo de obreros del campo, republicanos y socialistas, hasta el punto de que el caciquismo cruel del conde de los Andes no pudo lograr vencerles; en ninguna elección tuvo el conde los Andes más de diez o doce votos en Trebujena, y este pueblo, tan firme en sus ideales, tan amante de la República, que tantas veces comprometiéron aquellos obreros su propio pan por defender sus ideales, está hoy en la situación que los señores diputados, si acuden a la Cámara, van a oír.

En las elecciones del 12 de abril lucharon como habían luchado siempre, y se constituyó un Ayuntamiento de obreros republicanos y socialistas. Es antiguo en aquel pueblo el dejar del poco trabajo que hay en el término municipal para los que, por tener cargos en el Ayuntamiento, no podían alejarse al término de Jerez, donde la mayoría de ellos trabajan, porque tendrían que abandonar sus cargos en el Ayuntamiento. Allí hay una sociedad obrera, de la que ha formado siempre todo el pueblo, porque todo el pueblo es trabajador, y en la que jamás ha habido disturbios ni ha habido luchas, y en esta ocasión se ha apoderado de la dirección de aquélla un grupo de anarcosindicalistas que entiende que los obreros no

deben ejercer cargos públicos de ninguna clase, y que para obligar a los concejales a que tengan que abandonarlos, primero le privan del derecho de voz y voto en la sociedad, luego los expulsan de ella y más tarde recomiendan a las sociedades de los pueblos circunvecinos que no les den trabajo, y al patrono que hay en aquel pueblo le coaccionan para que despidan al capataz, que es precisamente uno de los concejales a fin de que no tenga trabajo.

Ante este conflicto que se les presentaba, acudieron al gobernador. Lo era a la sazón, interinamente, el señor Icardi, presidente de la Comisión Gestora, el cual habló al alcalde de una medida gubernativa que pudiera, quizá, salvar el conflicto pero el alcalde no estuvo conforme con esta medida y entonces se acordó por el Ayuntamiento denunciar el caso al Juzgado de Sanlúcar de Barrameda, a que pertenece aquel pueblo. Se mandó copia certificada del acta de aquella sesión al fiscal de la Audiencia de Cádiz, al juez de primera instancia y al gobernador civil. El juez citó a los directivos de la Asociación; pero no acudieron, no tuvieron a bien hacerlo; los citó por segunda vez y entonces fueron dos de ellos a declarar, pero no los demás. Libró después exhorto al Juzgado municipal de Trebujena, y allí sí declararon todos; declaró el alcalde y declararon los concejales; pero ahí terminó toda la gestión y siguieron los concejales boicoteados, siguieron los concejales perseguidos y muriéndose de hambre con sus familias, porque no encuentran donde ganar su sustento. En esta situación, volvieron de nuevo a ver al gobernador, que lo era, por la dimisión del señor Del Pozo, el señor Cascarosa, secretario de aquel Gobierno Civil desde hace mucho tiempo, y este señor Cascarosa, les ofreció que, apenas fuera el nuevo gobernador, haría tanto y cuanto en su beneficio; pero también se olvidó, sin duda de ello. Entonces, ya el señor Vega Manteca, encargado del Gobierno civil de aquella provincia, fué a visitarle una comisión de este pueblo en ocasión en que se encontraba con el señor Vega Manteca, en su despacho, nuestro compañero el diputado señor Muñoz Martínez, le explicaron la situación, le manifestaron cuanto venían luchando y el señor Vega Manteca les dijo que siendo un asunto en el que había intervenido el Juzgado, él no podía ocu-

parse del mismo. De esta manera se ven aquellos pobres obreros republicanos y socialistas de toda la vida, que han luchado de una manera denodada contra el caciquismo de aquella comarca, que han tenido valentía que no tuvieron otros pueblos más grandes, pues allí el caciquismo no logró nunca dominarles que ha sido preciso que venga la República, que ha sido preciso que esté el Poder en manos de aquellos, que son sus correligionarios, para que se encuentren abandonados a la persecución más inícuca, a la persecución más inalicable.

Yo me he enterado de esto porque me han escrito comunicándomelo, pues a pesar de haber estado en Trebujena varias veces después de las elecciones en que estos hombres fueron nombrados concejales, creyendo ellos quizá que aquello pararía, que se trataba de cosas que entre compañeros podían arreglarse, no me dieron queja alguna. Y yo traigo este asunto aquí, a ver si, ya que ni gobernador ni jueces pueden atender a estos obreros, que sin duda sí harían por perseguirlos si abandonasen sus cargos, el Gobierno (al que el señor presidente de la Cámara tendrá la bondad de transmitírselo) interviene en el caso y encuentra manera de resolverlo, si quiera sea librándolos de la responsabilidad que pueda alcanzarles si abandonasen sus cargos, que con bastante razón los abandonarán, puesto que tan abandonados están ellos de todo lo que significa razón, justicia y autoridad.

La Voz Radical (27-VII-1933) N° 59.

11. DE LAS LUCHAS OBRERAS

En uno de los últimos números de esta publicación, apareció un artículo titulado «Lo que los números nos dicen», firmado por mi buen amigo y compañero Juan Ortiz Romero, a cuyo trabajo queremos dedicar, aunque con algún

retraso, unas líneas de comentario aprobativo. El trabajo en cuestión, sereno, moderado, analítico, refleja con toda exactitud el criterio propenso a la ecuanimidad, al enamoramiento por lo justo y razonable, galas características que adornan a su autor. Y así, Ortiz Romero, con la lógica impositiva de los números, movido por el deseo defensivo de los intereses de su clase y gremio, con una visión certera de la realidad y con un noble empeño de rendir pleitesía al concepto de verdadera autonomía que debe tener toda organización sindical, dedica su trabajo a hacer resaltar lo injusto de la conducta de los obreros viticultores sanluqueños al venir a trabajar a las viñas, situadas en término de Jerez, propiedad de patronos de Sanlúcar y regentados por capataces sanluqueños.

Y en verdad que tiene sobrada razón Ortiz Romero. No sólo porque los números que baraja demuestran la inferioridad de salario que proporcionalmente al rendimiento de trabajo útil perciben los viticultores sanluqueños que trabajan en las viñas de Jerez que reúnen las condiciones antes indicadas, comparativamente con los de Jerez, sino porque, además, ello constituye la posibilidad de que ante cualquier conflicto que se presente, nuestro común enemigo, el capital, se dé cuenta, de la parte flaca de nuestras posiciones, usando argumentos que sólo el equivocado concepto de la lucha social y el prurito injusto y absurdo de una mal entendida hegemonía sindical, sostenida por los compañeros de Sanlúcar, puede defender.

Aparte lo dicho, hay otro aspecto de este problema que por su importancia puede destacarse de manera principal, y al que vamos a dedicar unos renglones de forzado comentario de crítica serena, desapasionada e imparcial, con el fin de ver si se pone término, en bien de todos, a algo que constituye motivo justificado de disgusto y censura entre los obreros viticultores de esta región.

Nos venimos refiriendo a la conducta que vienen siguiendo los viticultores de Sanlúcar en las viñas de referencia, siempre que los compañeros de Jerez, por reclamaciones de carácter material o moral, o por causa de solidaridad, se encuentran envueltos en algún conflicto.

Siempre que se ha dado uno de esos conflictos y los compañeros de Jerez han abandonado el trabajo, los viticultores de los distintos pueblos que acuden al término de Jerez a trabajar; tales como Trebujena, Lebrija y Puerto de Santa María, les han seguido en su resolución, dándose el caso ser los compañeros de Sanlúcar que trabajan en viñas de las antes indicadas los que han quedado trabajando en todo el término, fundándose en un pretendido y artificioso aumento de salario que no ganan, como demuestra Ortiz Romero, y en una caprichosa interpretación de derechos sindicales absurdamente concebidos.

Y con esas anomalías hay que acabar cuanto antes, pues va en ello envuelto el interés general de los compañeros de Jerez y demás pueblos mencionados.

Urge, pues, en bien de todo, poner término a esa situación de cosas que, bien estudiadas, tan poco dicen a favor de los compañeros viticultores de Sanlúcar, sindicalmente hablando.

Claro, que deben ser los compañeros de Jerez los que deben tomar la iniciativa para que eso termine, pero los viticultores de los demás pueblos debemos también colaborar con interés en favor de tal consecución.

Los mismos compañeros de Sanlúcar, si estudian desapasionadamente este asunto, reconocerán forzosamente la lógica posición de los compañeros de Jerez al tomar esta determinación, en uso de indiscutible derecho de autonomía sindical a la que es obligado someterse como cumplimiento de ineludible deber que la razón y el compañerismo impone.

Y ya que escribo las presentes líneas —llevo unos años apartado de la actividad sindical, apartamiento que me ha servido para presenciar con dolor, con pena, con profunda amargura en el alma la lucha bárbara, bestial, de pasiones estúpidas y de africanos odios en que se ha debatido entre sí la clase trabajadora y el rumbo catastrófico y caótico impreso a muchos sindicatos por improvisados e insolventes dirigentes que los han arrastrado al estado de desprestigio y descomposición en que hoy se encuentran— quiero hacer resaltar

también lo que viene ocurriendo en estos momentos con los obreros de Lebrija. En Lebrija están trabajando los obreros en su mayoría como los patronos tienen por conveniente. Allí no hay bases de trabajo que se cumplan, ni derecho obrero que sea respetado, ni gesto de dignidad obrera que aparezca por parte alguna. Para tener una idea aproximada de lo que en Lebrija pasa con la clase trabajadora, bastará con decir que en estos momentos, obreros lebrijanos están segando muy cerca del término de Trebujena por un jornal de pesetas 4'50 y la comida —a ésta le asignan de valor 1'50— mientras obreros de esta villa que trabajan en el mismo pago y con menos jornada de trabajo ganan diez pesetas de jornal.

Sólo teniéndose en cuenta el estado de descomposición y desprestigio en que se halla el Sindicato obrero de Lebrija, consecuencia lógica de la conducta repudiable e insensata, para no usar otras palabras, de varios de sus improvisados dirigentes, tiene explicación el estado de degradación y sometimiento en que ha caído el obrero lebrijano.

¡Y pensar que no hace mucho tiempo vinieron a ésta grupos de obreros lebrijanos presumiéndole de anarcosindicalismo, muchos de los cuales lucían como trofeo de guerra pañuelos rojinegros, para al rato caer en una situación de oprobioso vilipendio ante la conciencia honrada del proletariado!.

De esperar y desear es que aquellos compañeros de acreditado espíritu sindical, luchadores honrados y conscientes que en Lebrija existen, aunque el aluvión de bastardas pasiones, de locura sindical y de egoísmos insanos que hemos padecido los tengan alejados de las luchas y de una dirección por muchos títulos ganada y merecida, reaccionen contra lo que hoy es una vergüenza para el obrero lebrijano.

Los hechos con su elocuencia están demostrando que los intereses de la clase obrera no se defienden con alharacas pasionales producidas por enfebrecimiento pasajero de ilusiones idealistas, ni con gestos altisonantes de grotesco evolucionismo de opereta en boga en estos últimos años como desacreditado al poco de iniciarse cuyas desastrosas consecuencias pagan los trabajadores.

Es preciso, pues, si quiere laborar con eficacia en beneficio del proletariado, iniciar otro método de lucha. Y para ello hay absoluta necesidad de reconocer la realidad de los tiempos que vivimos.

Si la clase trabajadora ha de cumplir la sagrada misión que la historia le tiene reservada, si en ella residen, como nosotros creemos, las posibilidades de una convivencia futura más en armonía con la naturaleza y con la moderna civilización que orienta al mundo en la ruta de los grandes destinos humanos, forzosamente tiene que cambiar de táctica en sus luchas y procedimientos.

Pero la importancia del tema y la extensión de este artículo hace que pongamos punto por hoy.

JOSE CABRAL BEATO.

Trebujena, Junio, 1934.

«El Martillo» (22-VI-1934).

12. MANIFIESTO

A la opinión pública.

Los que firmamos este escrito, hombres de diversas ideologías, de criterios políticos contrapuestos, de profesiones y posiciones económicas distintas; pero hermanados por un fuerte vínculo de interés común y por un noble anhelo de solidaridad moral, cual es la nobilísima aspiración del triunfo de la Justicia sobre ilegítimos e injustificados privilegios, nos dirigimos a la opinión pública en demanda de su concurso generoso y leal, para luchar con eficacia en defensa de los intereses de unos pueblos gaditanos, a los que el egoísmo desmedido de algunos quieren arrastrar al desastre y a la ruina.

Nos referimos al problema vitivinícola, fuente positiva de vida y bienestar de los pueblos que representamos, hoy amenazados en los fundamentos de su economía, merced a maquinaciones políticas de tipo interesado. Y ante la posición exigente de este problema, tan de capital interés para estos pueblos, nosotros estimamos obligación ineludible, deber inexcusable, salir cual nuevos cruzados a la defensa de los intereses en peligro, pues conformarnos con una fatalidad artificiosamente preparada en provecho de sólo unos cuantos, sería en nosotros pecado imperdonable de cobardía, o asentamiento inconsciente y sospechoso a una labor cuyo alcance y responsabilidad histórica no podemos prever, pero que de seguro agravará infinitamente la situación triste y dolorosa de los pueblos que representamos.

Queda explicada, pues nuestra firme decisión de luchar por todos los medios a nuestro alcance —que ni son tan escasos ni tan ineficaces, como la hoy tranquila satisfacción de algunos pueda imaginar, porque sobre la razón— hasta hacer que triunfe la Justicia y la Ley.

Y como queremos razonar públicamente nuestra posición y fundamentos determinantes de la misma, pasamos a examinar, siquiera sea someramente, cuanto en el orden legal tiene relación con este asunto.

Siendo Ministro de Agricultura Don Marcelino Domingo, y queriendo el Gobierno articular y reorganizar la vida económica de España, en lo que a vitivinicultura se refiere, sobre nuevas bases, se publicó el Decreto de 8 de septiembre de 1932, elevado después a la categoría de Ley el 26 de mayo de 1933, a cuyo texto se declara el Estatuto del Vino.

Claro es el propósito del legislador de amparar con dicho Estatuto los intereses de la viticultura con todas las industrias que en ella tienen su origen y fundamento, cuyas crisis periódicas venían padeciéndose «con gran trastorno de los sectores humildes y laboriosos del campo; a cuya perseverancia e incansable afán se debe la creación de tan importante vena de riqueza patria». Es decir, que uno de los principales

y básicos fundamentos del Estatuto es amparar al pequeño viticultor, al que fertilizando la tierra con sus energías sueña en reivindicaciones jamás logradas.

¡Laudables y plausible propósito el de los legisladores que así sienten!

En ese Estatuto, cuerpo jurídico que acusa no sólo una competencia, sino también un justificado deseo de selección y pureza en todo lo concerniente al buen crédito de la riqueza vitivinícola española ante el mundo entero, se trazan normas y se dan facilidades para que cada región o comarca pueda defender la legitimidad de sus vinos típicos; para lo cual basta con ajustarse a lo dispuesto en el párrafo 3.º del artículo 34 de dicho Estatuto.

Pero aún a trueque de dar mayor extensión a este escrito, vamos a copiar algunos artículos del Estatuto para hacer resaltar el valor de su contenido y analizar después el quebrantamiento de su letra y su espíritu, con beneficios exclusivamente particulares y en perjuicio evidentemente de unos pueblos que viven del laboreo y del producto de la vid.

«Artículo 30.— A los efectos de la protección establecida en el artículo anterior, se entenderá por denominación de origen, los nombres geográficos conocidos en el mercado nacional o extranjero como empleados para la designación de vinos típicos, y que respondan a unas características especiales de producción y a unos procedimientos de elaboración y crianza, utilizados en la comarca o región de la que toman el nombre.

Se entiende por zona de producción, la comarca vitícola que por las variedades que cultiva y las condiciones climatológicas, y geológicas que en ella concurren, es productora de vinos susceptibles de adquirir, mediante los sistemas y condiciones indicados de elaboración y crianza las características propias de los vinos designados con nombres geográficos reconocidos como denominación de origen.

Se entenderá por zona de crianza, la comarca o región correspondiente al nombre geográfico que impuso este nombre, en el mercado nacional o extranjero para la designación

de un vino típico, producto de la aplicación de unos procedimientos especiales de elaboración y crianza.»

«Artículo 35.— Constituido de acuerdo con lo que establece el artículo anterior, el Consejo Regulador de la denominación de origen, éste, en el plazo de tres meses, deberá proceder al estudio y propuesta siguiente:

a) De los pueblos que abarque la zona vitícola de producción, expresando las condiciones de cultivo, climatológicas o geológicas a las que deban sus características los mostos y vinos que en ella se producen.

b) La zona de crianza.

c) Las características de los diversos vinos típicos amparados con la denominación de origen.

d) El Reglamento para la inspección y vigilancia, así en el interior como en el exterior, de la denominación, precisando las condiciones mínimas que deben acreditar los productores de vinos para amparar sus vinos con la denominación protegida.»

«Artículo 36.— El Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, vista la propuesta del Consejo Regulador y los informes de la Dirección General de Agricultura y de la de Comercio y Política Arancelaria en el plazo de seis meses procederá a la fijación definitiva de las zonas de producción y crianza y a la publicación del Reglamento para la aplicación, inspección y vigilancia de la denominación de origen, así como las existencias que de esta clase de vinos obren en bodegas de criadores exportadores, comerciantes y almacenistas, establecidos fuera de la localidad o región, cuyo nombre geográfico hubiera quedado protegido.»

Pues bien, ateniéndose a los artículos copiados y a otros del Estatuto del Vino, el que fué Ministro de Agricultura, Don Manuel Giménez Fernández, «visto el estudio presentado por el Consejo Regulador de la denominación «Jerez-Xerez-Sherry», como asimismo los informes del Instituto Nacional del Vino, de la Dirección General de Comercio y Política Arancelaria y de la Dirección General de Agricultu-

ra, publicó con fecha 19 de Enero del año, el Regto. del Consejo Regulador de la expresada denominación de origen, en el cual se llega a la fijación definitiva de las zonas de producción y de crianza (Art. 36 del Estatuto del Vino), siendo la de producción la señalada por el artículo 2.º, y la de crianza y exportación la indicada en los artículos 9.º y 10.º del expresado Reglamento.

Justo es decir, porque así es la verdad, que el Reglamento del señor Giménez Fernández vino a significar un alivio, una esperanza realizable y una posibilidad de mejoramiento para las clases humildes y laboriosas de la vid de estos pueblos gaditanos, al par que un deseo justo y honesto de defender la legitimidad y pureza, el crédito y la fama, de la riqueza vitivinícola de esta comarca.

Nadie podía ni debía, pues, honradamente pensando, de los sectores interesados en la riqueza vitivinícola de esta comarca, mostrarse contrario a una disposición que venía a amparar una riqueza provincial mucho tiempo abandonada, y a convertir en realidad el deseo y anhelo, mucho tiempo sentido, de crear un MARCO que garantizase y defendiese ante el mundo, mediante la protección e incorporación a la legislación nacional, la excelencia, fama y cualidades que atesora el «Jerez-Xerez-Sherry».

Pero no fué así. El hecho de dar preferencia a los vinos de estos pueblos gaditanos y señalarles un precio tope, fué suficiente para que ciertos sectores interesados, y que miraban más su propio interés que el interés colectivo y provincial, intentasen por todos los medios, hasta conseguirlo que se suspendiese primero dicho Reglamento (Orden del 24 de mayo de 1935) y que se destruyese, después siendo sustituido por otro de fecha de 26 de julio de 1935, en el cual no sabemos qué se destaca más; si el propósito de burlar la ley de Vinos, vulnerándola en su espíritu y en su letra, o un imperfecto conocimiento del espíritu de dicha ley o de las modalidades y necesidades de la industria vitivinícola en esta comarca.

En el preámbulo de ese Reglamento, mantenimiento y baluarte de los privilegios de unos cuantos, se dice que «todos

los Consejos Reguladores de las denominaciones de origen, constituidos o que se constituyan, con arreglo a lo dispuesto en el decreto de 8 de septiembre de 1932, seguirá actuando el correspondiente «Jerez-Xerez-Sherry» con arreglo al Reglamento aprobado por orden de este Ministerio fecha 19 de enero del presente año y a segunda se forma un articulado, fundamentalmente contrario y negativo al reglamento del Sr. Giménez Fernández, con lo cual el Sr. Velayos nos quita con la diestra lo que nos ofrece con la siniestra.

En el Reglamento del privilegio (así hay derecho a llamarlo) no a favor de los viticultores de Jerez y el Puerto, sino en obsequio de unos cuantos Sres. se amplía la zona de producción del «Jerez-Xerez-Sherry» a todos los pueblos vitícolas de las provincias de Cádiz, Córdoba, Sevilla y Huelva, y la zona de crianza y exportación se restringe a Jerez y Puerto de Santa María, con lo cual se vulnera y contraria la Ley del Vino. Porque ¿hay alguien que cuerda y honradamente hablando pueda afirmar que las condiciones climatológicas y geológicas de los pueblos vitícolas de Córdoba y Huelva son iguales que las de los pueblos que nosotros representamos? No; nadie, salvo aquellos en los cuales la recta razón esté obscurecida por su propio interés, y no ven o no quieren ver la amenaza de ruina de varios pueblos y el aumento del hambre y la desesperación de los trabajadores de la vid.

Por otra parte, el artículo 34 de la Ley del Vino protege como denominación de origen, y tienen por tanto, derecho a señalar su zona de producción, crianza y exportación a «Montilla» y «Moriles», pueblos cordobeses, como también «Huelva», por lo que siguiendo el criterio de los inspiradores del Reglamento del Sr. Velayos, pueden esas denominaciones de origen antes nombradas ampliar sus zonas de producción a los pueblos gaditanos. ¿Cabe mayor absurdo? Sí, cabe otro más, y mucho más en un Reglamento como el de 26 de julio de 1935, cuyo texto tiene impreso el sello inconfundible de la parcialidad.

El artículo 10 de tal cuerpo legal dice: «En las bodegas inscritas en el Registro General de Exportación no se podrán almacenar vinos de otras zonas. Tampoco podrán almace-

narse en las bodegas de los almacenistas criadores de la zona de crianza que amparen sus ventas con la denominación de origen.

Es decir, que creados los Consejos Reguladores de las denominaciones de origen «Montilla», «Moriles» y «Huelva» no podrán comprar en ella los exportadores de Jerez y el Puerto, lo cual está en absoluta contradicción con lo dispuesto en el artículo 2.º que admite como de producción del «Jerez-Xerez-Sherry» a todos los pueblos de las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Huelva.

Por todo lo dicho estimamos que todo ese cuerpo incoherente tiene que desaparecer al empuje de la ley, y al impulso de la justicia de nuestra causa. Y para ello precisamos vuestro concurso. Tened presente que esto que defendemos no afecta sólo a unos cuantos, sino que es un interés común de todos estos pueblos preteridos y perjudicados por el establecimiento de particular monopolio.

Es este, un asunto, pues, delicado y grave en demasía, puesto que en él se juega la vida de unos cuantos pueblos, y el pan de muchos miles de trabajadores. A todos toca, por tanto, defenderlo con tesón y energía.

Nosotros, dispuestos estamos a realizar cuanto sea preciso para el triunfo de esta causa. Ya hemos hecho gestiones cerca de las autoridades gubernativas; hemos planteado este asunto a la representación parlamentaria de esta provincia, quien reconoce las razones que nos asisten, y con cuya ayuda y colaboración contamos, excepto la del Diputado Sr. Palomino que, como concejal y exportador hizo que el Ayuntamiento jerezano felicitase al Sr. Ministro por el Reglamento ruinoso para todos estos pueblos, y beneficioso, no para los modestos viticultores de Jerez, sino para unos cuantos exportadores, entre ellos el propio Sr. Palomino; acudiremos al procedimiento legal; usaremos, en fin, todos los recursos y medios lícitos que estén a nuestro alcance, mediante un plan escalonado y ordenado, sin prisas pero con decisión.

Y si de nuestra actuación resultan lesionados o perjudicados intereses que hoy se sienten amparados por un irritante

privilegio, nadie pretenda culparnos de los que es consecuencia de una vulneración de la ley y de hacerse sordo a las justas reclamaciones de unos pueblos, que solicitan y piden con la doble razón de pedir el cumplimiento de la ley y la evitación de su ruina.

Que no se ve en esto una amenaza, pues ni queremos, ni podemos, ni debemos amenazar a nadie; pero sí una resolución firme e inquebrantable en la defensa de un derecho conculcado, y de unos pueblos grandemente perjudicados en los fundamentos de su economía.

Por Cádiz: **Gómez y Compañía – Fernando Ceballos.** – Por Sanlúcar: **Manuel Barbadillo – José de Argüeso – Antonio Escobar Suárez.** – Por Rota: **Zoilo Ruiz Mateos – José María González Arjona – Domingo Reyes Niño** – Por Trebujena: **José Villagrán – José Cabral Beato – Francisco Moreno – Antonio Pulido** – Por Chipiona: **Joaquín Jurado Romero – Antonio Estévez Valladares.** – Por Chiclana: **Fernando Salado.**

Sanlúcar de Barrameda, 23 de Abril de 1936.

Sr. Don José Cabral Beato.

T R E B U J E N A

Distinguído amigo:

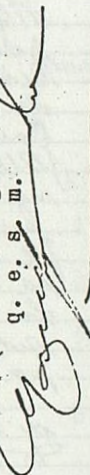
Nuestras gestiones en pro de la vitivinicultura gaditana han sido premiadas con el éxito más rotundo, que se refleja en la Gaceta del día 21. Justo es reconocer que en esta labor nuestros diputados tienen la parte más sobresaliente que hay que proclamar muy alto y agradecer como es debido y obligando. Procede que todas las fuerzas interesadas en este problema, sin distinción de matices, telegrafien o escriban mostrando la obligada gratitud.

Y a no desmayar. Esta unión que formaron los pueblos gaditanos, que no se deshaga con el halago de la victoria. Hay que permanecer fuertemente unidos ante el temor de que con el tiempo tengamos que comenzar de nuevo.

No quiero terminar estas líneas sin que ellas sean portavoz de mi agradecimiento hacia Vd. por el calor con que acogió siempre nuestras justas demandas.

A sus órdenes con el mayor gusto, queda su afectísimo amigo y s.s.

q. e. s. m.



En la villa de Toluca a veinte
de julio de mil novecientos treinta y seis, siendo
las diez y nueve del día de hoy se ha presentado
el Teniente de Caballera don Manuel Matos con
particular de fuerza del Ejército y Guardia
Civil manifestando que declarando el Estado
de Guerra comunicaba al Alcalde don Juan
Calan Barba para que hiciera entrega de la
Alcaldía; el Alcalde manifestó que el
no entregaba la Alcaldía, sino a virtud de
fuerza mayor, por lo que el jefe de la fuerza
se ostiene que inmediatamente hiciera
la entrega al Comandante del Puesto de la Gua-
rdia Civil don Capitano Lorenzo Segura y
que quedaba referido en su caso, hasta me-
jor orden.

Seguidamente se hizo entrega
de la Alcaldía al referido Cabo Comandan-
te don Capitano Lorenzo Segura, no ha-
ciéndose cargo, por no considerarse nece-
sario de momento el jefe de la fuerza
don Manuel Matos todo lo cual es
el infrascripto secretario certifica.

Manuel Matos

Manuel Matos

Capitán Lorenzo

Segura



[Signature]

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.	
Capítulo I.	
Trebujena en el primer tercio del siglo XX.....	9
Capítulo II.	
Un movimiento obrero con larga tradición	17
Capítulo III.	
Un islote republicano en la España de la restauración....	27
Capítulo IV.	
José Cabral. Primeros escritos y concejal republicano	53
Capítulo V.	
La gestión de los Ayuntamientos republicanos. (1914 - 1923)	61
Capítulo VI.	
Las polémicas con sindicalistas y monárquicos	79
Capítulo VII.	
El paréntesis de la Dictadura	97
Capítulo VIII.	
La vuelta de los republicanos al Ayuntamiento	107
Capítulo IX.	
El problema del paro obrero.....	115
Capítulo X.	
El veto de los anarcosindicalistas	127
Capítulo XI.	
La destitución del Ayuntamiento republicano	143
Capítulo XII.	
Se agudiza el paro obrero (1934-1935).....	151
Capítulo XIII.	
Los problemas del Marco de Jerez	157
Capítulo XIV.	
La recuperación del Ayuntamiento.....	165
EPILOGO.....	175
APENDICE DOCUMENTAL	183

